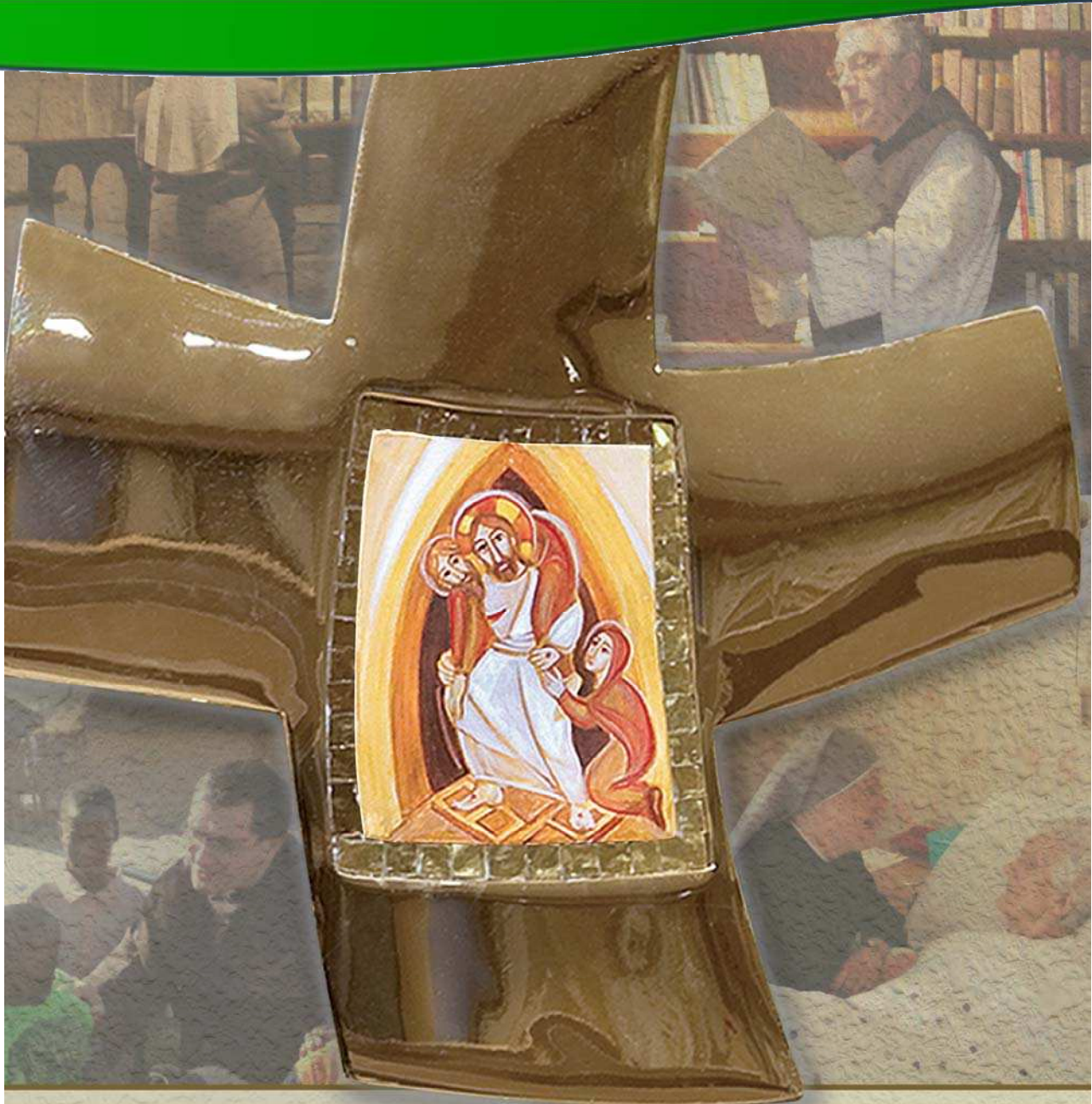


Forum.com

Papeles de formación continua



*Signo vivo de la presencia
de Cristo resucitado en el mundo*

Índice

Editorial 3

Retiro 5

Formación 11

Comunicación 19

Vocaciones 27

La Solana 47

El Anaquel 51

Bicentenario Don Bosco 65

Año de la Fe 79

Revista fundada en 2000

Segunda época

Dirige: José Luis Guzón

C/ Pajarillos, 1

47012 – Valladolid

Tfno.: 983 290 377

jlguzon@salesianos-leon.com

Colabora: Segundo Cousido

Dep. Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681



La vida religiosa por una cultura samaritana

El nuevo año nos invita a volver a reflexionar sobre temas de siempre, pero desde una nueva perspectiva. Tal es la cuestión de nuestra vida religiosa. ¿Cómo vivir nuestra vida de un modo nuevo, con algo más de ilusión, dejando de lado aquellos problemas que nos desgastan, afrontándolos debidamente, pero pasando página de alguna manera?

Quisiéramos aunar tres temas importantes y de gran envergadura: la vida religiosa (día 2, Día de la Vida Religiosa), el Concilio, del que estamos celebrando el cincuentenario, y el nuevo Capítulo General (27º) que estamos preparando en las inspecciones: profetas de la fraternidad; Iglesia samaritana y radicalidad evangélica.


¿A qué está llamada la VR en este nuevo año? Pienso que hay algunas metáforas que nos ayudan a soñar con horizontes diferentes: «centinelas» y «dispensadores de ternura». En medio de la noche, quizás la VR estemos llamados a ser «centinelas», a recuperar el auténtico sentido de la noche. La noche es oscura, a penas podemos adivinar quién tenemos delante, pero es el tiempo del descanso y es el espacio de lo inédito también. Quizás por ahí descubramos nuevos senderos.

En segundo lugar, en medio de una sociedad en crisis, dividida, vulnerable, estamos llamados a ser personas que amplían las fronteras de la ternura («dispensadores de ternura»). Si hay dos tipos de instituciones (las que agarran y acaparan, y las que acarician), la VR está llamada a ser de las que acarician. Nuestros hermanos y hermanas son muy frágiles y necesitan, como nosotros, de la ternura para seguir avanzando y creciendo en su vida.

El Concilio Vaticano II nos recuerda, en medio del repaso a magníficas fórmulas dogmáticas (Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu...), que la Iglesia está llamada a ser «samaritana», es decir, a recrear el pasaje de Lucas 10, 25-37 y a poner en el centro de su vida y acción el principio de la misericordia y la compasión. Quizás fuera bueno releer y traducir a nuestro presente el texto de Martin Luther King: «Para empezar, nos toca ser el buen samaritano para aquellos

que han caído en el camino. Esto, sin embargo, no es más que un comienzo. Pues, algún día, tendremos que reconocer que el camino a Jericó debe ser hecho de otra manera para que los hombres y las mujeres ya no sigan siendo golpeados y despojados continuamente, mientras van avanzando por los caminos de la vida».

El Capítulo Inspectorial que estamos viviendo y que prepara el Capítulo General 27 es una invitación a vivir más radicalmente nuestra vocación y con un mayor compromiso nuestra entrega al mundo juvenil y popular. Por eso, quizás tengamos que poner un poquito más de carne en el asador, y no dar pábulo a la nostalgia (el último capítulo de las Inspectorías de España en su configuración actual), para poner en el centro lo que es más importante, que –como dice D. Pascual Chávez- es aumentar la credibilidad y visibilizar mejor nuestra vocación salesiana: «Si testimoniamos con fidelidad y gozo el proyecto apostólico de Don Bosco, es decir, la vocación consagrada salesiana, entonces nuestra vida será fascinante, especialmente para los jóvenes, y como consecuencia tendremos una nueva fecundidad vocacional. Si el Señor Jesús llega a ser la fascinación de nuestra vida, entonces nuestra vocación resultará atrayente; por eso debemos cuidar el testimonio de la belleza de nuestra vocación» (ACG 413, pp. 9-10). ¡Qué duda cabe que el rostro de una vida religiosa samaritana es bello y atractivo!

A handwritten signature in black ink, reading "Fr. Luis Guzmán". The signature is written in a cursive, flowing style.

Retiro

Radicalidad evangélica de la vida consagrada

-Discípulos de Cristo (Const. 61-84) y buscadores de Dios (Const. 85-95)-

Miguel Ángel Álvarez, sdb

La expresión “radicalismo” proviene del latín *radix* (raíz) y *radicalis* (referente a la raíz). Y, aunque en la evolución contemporánea y en el uso común viene a significar lo que se aparta de los comportamientos o costumbres habituales, lo que es extremo, duro, tajante, abrupto y exigente, en su sentido más genuino apunta, pues, a la raíz, a lo esencial. Desde esta clave, podemos, pues, traducir la llamada a la radicalidad evangélica de la vida consagrada en una llamada a volver a la raíz de nuestra vocación y de nuestra opción, a lo esencial.

Es cierto que esta expresión no aparece en el Nuevo Testamento pero sí su contenido y su intuición de fondo. Para los escritos neotestamentarios, el radicalismo fundamental es el del seguimiento de Jesús: la absoluta primacía que debe tener la persona de Jesús en las opciones que tome su discípulo. Dios habrá de ser absolutamente preferido a todo (bienes materiales, relaciones familiares, la propia vida física...), porque está por encima de todo: “*Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiere salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el evangelio, la salvará*” (Mc 8, 34-35). Aquí se encuentra el centro de la vida cristiana y, por consiguiente, de la vida religiosa, también de la nuestra, salesiana.

Te dejo algunos textos que concretizan esta absoluta radicalidad en el seguimiento de Jesús, por si te pueden servir en tu meditación y oración personal:

- Exigencias sobre la renuncia: Mc 8,34-38.
- La renuncia a todos los bienes: Lc 14,25.
- Las bienaventuranzas: Mt 5, 1-12.
- Exigencias sobre los bienes materiales: Mt 6,19-21.24.25-34.
- Invitación a compartir los propios bienes: Lc 6,34-35.38; 19,1-10; 21,1-4.
- Exigencias derivadas del vivir radicalmente la Ley y del amor al prójimo: las seis antítesis de Mt 5, 21-48

El Concilio Vaticano II apuntó también a esta centralidad de Dios como la cualidad distintiva de la vida religiosa:

*Ante todo, han de tener en cuenta los miembros de cada Instituto que por la profesión de los consejos evangélicos han respondido al llamamiento divino para que no sólo estén muertos al pecado, sino que, renunciando al mundo, vivan únicamente para Dios. En efecto, han dedicado **su vida entera** al servicio de Dios, lo que constituye una peculiar consagración, que radica íntimamente en la consagración del bautismo y la expresa **más plenamente** [...].*

*En consecuencia, los religiosos, fieles a su profesión, abandonando **todas las cosas** (omnia) por Cristo, deben seguirle a Él, como a **lo único necesario**, escuchando sus palabras y dedicándose con solicitud a los intereses de Cristo.*

*Por esto, los miembros de cualquier Instituto, **buscando sólo, y sobre todo, a Dios**, deben unir la contemplación, por la que se unen a El con la mente y con el corazón, **al amor apostólico**, con el que se han de esforzar por asociarse a la obra de la Redención y por extender el Reino de Dios.*

(PC 5)

Este planteamiento amplía el horizonte de nuestra reflexión. Como dice el Rector Mayor en la carta de convocatoria del CG XVII, “la radicalidad evangélica de la vida consagrada no se puede limitar a la práctica de los consejos evangélicos. Ella compromete todo nuestro ser, afectando a sus componentes vitales: el seguimiento de Cristo y la búsqueda de Dios, la vida fraterna en comunidad, la misión. Cada una de estas áreas está impregnada de la fascinación de la vocación, y, por tanto, llamada a la radicalidad evangélica.” (ACG 413, 20)

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">• ¿Cómo me interpelan estos textos bíblicos y el del CV II?• ¿Qué puede significar en mi vida concreta sentir una llamada a vivir radicalmente toda mi existencia?• ¿Concibo así mi vida religiosa? Mi comunidad, ¿vive desde esta clave de la radicalidad evangélica? |
|--|

Tienes a continuación una parte de la carta del Rector Mayor a la que aludía anteriormente (ACG 413). Déjate interpelar por sus palabras y reflexiones, muy sugerentes, incisivas, quizás en algún momento hasta de denuncia de situaciones que puede / podemos estar viviendo hoy.

La vocación (Const. 22 y 25; 97 y 98)

En cuanto religiosos, nosotros salesianos estamos llamados a la radicalidad evangélica en la vida consagrada. Si es verdad que la radicalidad evangélica se exige a todo discípulo de Jesús, es así mismo verdad que también nosotros estamos llamados a vivirla concretamente en la vida consagrada. La radicalidad para nosotros es ante todo una llamada, una vocación. Por desgracia, en nuestra reflexión, en la vida y en la acción concreta, la referencia a la llamada de Dios resulta más bien pobre. La vocación no se elige, se nos da; nosotros podemos sólo reconocerla y acogerla; lo mismo la radicalidad evangélica antes que compromiso y tarea es don y gracia.

La vocación no nace por iniciativa personal, porque es una llamada para una misión específica, que no determinamos nosotros sino Aquél que llama. [...] Esta dimensión antropológica y teológica de la vocación es fascinante. Hay una Persona que te mira, te ama y te llama, y tú puedes aceptar o rehusar la propuesta. A una llamada personal se puede responder diciendo “sí” o “no”. Todo esto sucede en la mayor libertad. Con razón podemos decir que entregar la propia vida, la única vida, toda la vida, representa el más alto nivel de conciencia humana. En la Sagrada Escritura encontramos la historia de los grandes “amigos de Dios”: Abrahán, Moisés, David, Elías, los profetas, José, María, los apóstoles; ellos renunciaron a sus propios proyectos y permitieron a Dios adueñarse de su vida para escribir, junto con Él, la historia de la salvación. Pero no todos los que fueron llamados aceptaron la llamada. Podemos recordar, por ejemplo, el encuentro de Jesús con aquel hombre rico que le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?”; pero a la invitación de Jesús “Ve, vende lo que tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme” (Mc 10, 17-22), él se entristeció y se alejó.

[...]

Nuestra específica vocación es la vida consagrada salesiana, que nos marca como discípulos y apóstoles de Jesús siguiendo los pasos de Don Bosco. De manera sintética la describe el artículo 3 de las Constituciones, que presenta nuestra vocación como llamada al seguimiento de Cristo obediente, pobre y casto, a la vida fraterna en comunidad, a la entrega a la misión en diálogo con Dios y al servicio de los hermanos. Se trata de elementos vocacionales constitutivos a los que tenemos que dar espacio en la vida personal y comunitaria. Nuestra vida deberá ofrecer espacio “equilibrado y armónico” a la *experiencia espiritual*, a la *fraternidad* en comunidad, a la *misión*.

Por eso presento ahora estos elementos fundamentales de nuestra consagración apostólica, que exigen ser vividos con radicalidad evangélica: la experiencia espiritual, la vida fraterna, la misión.

Experiencia espiritual:

discípulos de Cristo (Const. 61-84) y buscadores de Dios (Const. 85-95)

No sorprende que la experiencia espiritual, que está en la base de la vida consagrada y que nos hace buscadores de Dios y discípulos de Jesús, se caracterice en el Espíritu como totalizante, unitaria y dinámica:

- ✓ *Totalizante*, porque nos coloca frente a un Dios lleno de celo que no admite otros dioses fuera de Él, con una presencia que envuelve; no hay lugar para fragmentar nuestra entrega a Él: porque “quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; quien ama a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí. El que no toma su cruz y no me sigue no es digno de mí” (Mt 10,37-38);
- ✓ *Unitaria*, porque ella integra todos los elementos de la vida en torno al único importante y necesario, el Absoluto, como ilustra la respuesta de Jesús a Marta, preocupada por las muchas cosas que tenía que hacer para Él excepto la importante, descubierta por María (Lc 10,41-42);
- ✓ Y *dinámica*, porque ella nos da “un corazón nuevo y un espíritu nuevo”; lo que se debe hacer, la ley que hay que cumplir, no está fuera de nosotros, sino dentro de nosotros; el mismo Espíritu Santo se convierte en nosotros en dinamismo de la vida, como dice San Pablo: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Rm 8,2).

Sólo una experiencia espiritual así puede ser fuente de una vida religiosa dinámica y significativa, de una oración viva, de una comunidad fraterna, de un celo apostólico, de una pastoral fecunda; ella transforma desde dentro la vida de la persona y de la comunidad, dando lugar a nuevos modelos de realización interpersonal y de conducta, a un nuevo tipo de oración y de culto, a una forma típica de pastoral, y, sobre todo, a un modelo cultural alternativo, signo y fruto de la espera del Señor que viene.

Discípulos de Cristo (Const. 61-84)

La vocación religiosa, una vez acogida, conduce a la decisión de entregarnos totalmente a Dios que nos consagra a Él. Efectivamente, la vida consagrada es un camino que parte del Amor de Dios que ha fijado su mirada sobre nosotros, nos ha amado, nos ha llamado, nos ha aferrado; y es un camino que conduce al Amor, en cuanto es camino seguro para alcanzar la plenitud de vida en Dios. [...]

Así pues, la consagración nos convierte en personas incondicionalmente entregadas a Dios y, más en concreto, nos convierte en “memoria viviente del modo de ser y de actuar de Jesús” obediente, pobre y casto, transformándonos en signos y portadores del Amor de Dios a la humanidad. Ésta es de hecho la primera contribución que como religiosos podemos y debemos ofrecer. A un mundo centrado en la eficiencia y en la producción, en la economía y el bienestar, el religioso se presenta como *signo de Dios*, de su gracia, de su amor. Dios y su amor es todo lo que ha venido a darnos Jesús. ¡Ésta es la buena nueva! Dios es la primera contribución que podemos dar a la humanidad. He aquí la gran esperanza que ofrecer. He aquí nuestra primera profecía. [...]

Ciertamente, esta vida centrada en Dios y en la entrega de sí mismo a los otros es claramente “contracultural”, contra el valor absoluto de la economía y del materialismo, contra el hedonismo y el culto al cuerpo, contra el individualismo y toda forma de autoritarismo. Vivimos en un contexto histórico, cultural y social en el que los consejos evangélicos no son apreciados; al contrario, son considerados inhumanos y culpables de construir personas a medias, algo de lo que se nos debería liberar. Esta mentalidad cada día más extendida, que no hace apetecible la vida evangélica, se puede infiltrar en los consagrados, que se sienten tentados de sustraerle a Dios en la vida personal lo que le han dado públicamente mediante la profesión. [...]

Jesús ha inaugurado en su persona otra forma plenamente humana de realizar la existencia, totalmente consagrado a Dios y enteramente entregado al Hombre. Esto es posible sólo si Dios es reconocido como Absoluto en la propia vida, haciendo de su voluntad nuestro proyecto de vida, dedicándonos con generosidad a colaborar con Él en la realización de su designio de salvación de la humanidad: libres de todo y de todos para hacernos siervos de todos. [...] Tanto la Carta a los Hebreos como la Carta a los Filipenses ponen en evidencia el hecho de que el creyente es por naturaleza un ser obediente y como tal se define. Más aún, diría que uno de los rasgos más fascinantes de la cristología contemporánea es precisamente esta recuperación de la libertad de Jesús, que no se puede explicar sino en su radical obediencia al Padre. La obediencia representa la actitud por excelencia del Hijo de Dios. Me parece que esto ayuda un poco a superar el prejuicio que hay en la cultura actual contra la obediencia. La perspectiva bíblica ayuda a comprender la diferencia entre el “someterse”, que implica algo de servil y que es indigno del ser humano, y el acto de ‘obediencia’ que en todas las lenguas bíblicas tiene como raíz el escuchar. En la práctica, aquel que escucha bien es precisamente el que acoge cuanto ha escuchado; por tanto no hay escucha auténtica que no esté acompañada de la obediencia.

Esta concepción hace posible, gozoso y fecundo el vivir los valores del evangelio, hacer cada vez más nuestro el modo de ser de Jesús obediente, pobre y casto, hacernos discípulos suyos. Sólo un progresivo ensimismamiento en Cristo realiza el seguimiento de Cristo.

Buscadores de Dios (Const.85-95)

Hablando a los participantes en la Asamblea de la USG (Unión de los Superiores Generales) y de la UISG (Unión Internacional de las Superiores Generales), en la Sala Clementina del Vaticano, el 26 de noviembre de 2010, el Papa Benedicto XVI nos decía: “Habéis dedicado vuestras dos últimas Asambleas a considerar el futuro de la vida consagrada en Europa. Esto ha significado repensar el sentido mismo de vuestra vocación, que comporta, ante todo, buscar a Dios, quaerere Deum: sois por vocación buscadores de Dios. A esta búsqueda consagráis las mejores energías de vuestra vida. Pasáis de las cosas secundarias a las esenciales, a lo que es verdaderamente importante; buscáis lo definitivo, buscáis a Dios, mantenéis la mirada dirigida a Él. Como los primeros monjes, cultiváis una orientación escatológica: detrás de lo provisional buscáis lo que permanece, lo que no pasa (cf. *Discurso en el Collège des Bernardins*, París, 12 diciembre 2008). Buscáis a Dios en los hermanos que os ha dado, con los que compartís la misma vida y misión. Lo buscáis en los hombres y mujeres de nuestro tiempo, a los que sois enviados para ofrecerles, con la vida y la palabra, el don del Evangelio. Lo buscáis particularmente en los pobres, primeros destinatarios de la Buena Noticia (cf. Lc 4,18). Lo buscáis en la Iglesia, donde el Señor se hace presente, sobre todo en la Eucaristía y en los Sacramentos, y en su Palabra, que es la vía maestra para la

búsqueda de Dios, nos introduce en el coloquio con Él y nos revela su verdadero rostro. ¡Sed siempre apasionados buscadores y testigos de Dios!”. [...]

Por esto los consagrados asumen la santificación como el propósito principal de la vida. Y esto es también válido para nuestra Congregación, como atestigua claramente el acta de la Fundación de la Congregación Salesiana. No es casualidad que nuestra Regla de vida concluya la primera parte, inmediatamente después de la fórmula de la Profesión, afirmando en un primer momento que “los hermanos que han vivido o viven plenamente el proyecto evangélico de las Constituciones son para nosotros estímulo y ayuda en el camino de la santificación” y, por consiguiente, que “el testimonio de esta santidad, que se actúa en la misión salesiana, revela el valor único de las bienaventuranzas y es el don más precioso que podemos ofrecer a los jóvenes” (*Const. 25*).

[...]

La afirmación del Absoluto de Dios nos exige dar un salto profético: ésta es la misión de la vida religiosa hoy, éste es el mejor servicio que podemos prestar a nuestros hermanos, porque sólo la fe, la esperanza y el amor tienen el enorme poder de superar la mediocridad y de frenar la decadencia de nuestra cultura, fragmentada por el individualismo, el hedonismo, el relativismo, el nihilismo y por todo tipo de ideología inmanentista.

Si en el pasado el peligro de la vida religiosa fue el de perder un sano enraizamiento en la tierra y en la historia, concentrándose en medida preponderante en la función de llamada a la trascendencia, hoy corre el peligro de perder vigor por privilegiar lo terreno olvidando toda perspectiva ulterior. Esto sucede cuando se piensa que la salvación es obra nuestra, cuando cedemos a la tentación prometeica y, sin quererlo, hacemos del activismo una idolatría. Entonces la vida religiosa pierde su razón de ser, olvida su misión y se pervierte en una forma paradójica de secularismo. ¡Pensando adquirir mayor relieve social por lo que hacemos, perdemos la identidad y privamos al mundo de la esperanza que debemos darle!

He aquí por qué debemos cultivar cuidadosamente nuestra vida espiritual, tanto personal como comunitariamente. Sin duda será necesario superar una concepción de la vida espiritual de índole intimista, extraña o marginal según el pensamiento del mundo; pero al mismo tiempo tendremos que potenciar la experiencia de la oración, mejorar la calidad de la vida comunitaria, desempeñar con profesionalidad y preparación nuestro servicio de evangelización, para poder ser signos proféticos frente a los valores actuales que este mundo canoniza, y ser testigos irrefutables del Dios del Amor.

Para la meditación y la oración personal...

- ✓ Lee los textos bíblicos y alguno de los artículos de las Constituciones sugeridos por Don Pascual
- ✓ Puedes rezar también la fórmula de nuestra profesión que nos recuerda el carácter totalizante de nuestra consagración
- ✓ Ahora en estos primeros pasos del nuevo año, ¿cómo seguir creciendo en radicalidad, en una vida más esencial? ¿a qué debo renunciar?.

Formación

En la Biblia está el futuro de Europa¹ -El libro de nuestro futuro-

Cardenal Carlo María Martini, sj

El Libro sagrado de judíos y cristianos no sólo forma parte de nuestra historia pasada. Según el cardenal Martini, arzobispo emérito de Milán y biblista de fama, es un texto vivo que puede inspirar a todos –creyentes y no creyentes– el arte difícil de una nueva forma de convivencia.

Al concluir mi servicio episcopal en Milán, me trasladé a Jerusalén, donde vivo buena parte del año, con el propósito de dedicarme sobre todo a la oración de intercesión y al estudio, y por tanto no pronunciar conferencias públicas. Sin embargo, a veces no sé decir que no. Especialmente si me siento atraído por el tema, como –en este caso– la Biblia como libro del futuro de Europa. Se trata, en efecto, de una afirmación que yo mismo hice el Simposio de los obispos europeos, en 2001, y de la que me siento, pues, un poco responsable. Y es justo que tenga ocasión de intentar justificarla.

Hace unos años, con la adhesión de diez nuevos Países a la Unión Europea, después del euro-escepticismo de los últimos años, apareció en el horizonte un poco de «euro-optimismo». En esa ocasión Juan Pablo II defendió una vez más que Europa debe reencontrar sus raíces

¹ En *Cooperador Paulino*, nº 155 (2010).

cristianas si quiere de veras poder mirar a su propio futuro. Cito algunas palabras suyas del Ángelus del 2 de mayo de 2004: «La unidad de los pueblos europeos, si quiere ser duradera, *no puede ser sólo económica y política*. Como recordé durante mi peregrinación a Compostela, en noviembre de 1982, el alma de Europa sigue estando aún hoy unida, porque *hace referencia a valores humanos y cristianos comunes*. La historia de la formación de las naciones europeas avanza al mismo tiempo que la evangelización... La savia vital del Evangelio puede asegurar a Europa *un desarrollo coherente con su identidad*, en la libertad y la solidaridad, en la justicia y la paz. Sólo una Europa que no rechace, sino que redescubra sus raíces cristianas podrá estar a la altura de los grandes desafíos del tercer milenio: la paz, el diálogo entre las culturas y las religiones y la salvaguardia de la creación».

Ahora bien, estas raíces cristianas y estos valores están expresados de manera privilegiada en los libros de las Sagradas Escrituras. La Biblia es, pues, el libro de las raíces europeas y será también el libro de su futuro.

Antes de entrar en el tema, quisiera precisar mejor el contexto social y político en el que propongo estas reflexiones. Efectivamente, nosotros no interrogamos nunca a la Escritura de manera abstracta, en el vacío, sino siempre a partir de cuestiones, preocupaciones, requerimientos o sufrimientos que estamos viviendo.

Un primer elemento del contexto es, ante todo, como ya he recordado, el ingreso de los nuevos Países en la Unión Europea, es decir, el forjarse de una Europa cada vez más grande y más fuerte, y por tanto cada vez más responsable de la paz mundial. Pero todo esto acontece en una situación de sufrimiento y de peligro, de crecientes temores por la multiplicación de actos terroristas a nivel internacional. El terrorismo no golpea ya solamente algunos lugares concretos, como la tierra de Israel, donde yo vivo, o Iraq, sino que es capaz de golpear en cualquier lugar y en cualquier momento, como demostró el terrible atentado de Madrid.

Y todo esto en un marco internacional en el que emergen nuevas situaciones de incertidumbre y dramáticos desafíos, que podrían resumirse en tres interrogantes

Tres interrogantes

1. La Iglesia, ¿es aún capaz de incidir en el hombre de hoy? ¿Qué dice el Espíritu a nuestras Iglesias sobre la capacidad del cristianismo de ser todavía levadura y fermento de nuestras sociedades, ante todo de la sociedad europea y de la nueva Europa que está naciendo?
2. ¿Conseguiremos en este mundo nuestro (y aquí el horizonte se se extiende al mundo entero) a vivir juntos como diversos, sin destruirnos recíprocamente, sin reducirnos al gueto recíprocamente, y sin siquiera solamente tolerarnos unos a otros? Sería ya un buen resultado, pero no basta. Debemos aprender a respetarnos unos a otros («Yo aprecio tus valores y tú aprecias los míos»). Pero tampoco esto basta. Debemos llegar a ser los unos para los otros fermento de autenticidad y de búsqueda de la verdad, en espíritu de comprensión y de cordial amistad. No hablo de proselitismo: «ú debes creer lo que yo creo»; sino: «Tu debes seguir tu conciencia hasta el fondo y debes ayudarme a mí a seguir mi conciencia hasta el fondo». ¿Lo conseguiremos? Los acontecimientos que estamos viviendo en estos tiempos en Jerusalén, como también en Iraq, nos hablan de la enorme dificultad de esta desafío. No somos capaces de cohabitar juntos como diversos, y mucho menos de vivir una convivencia real.

3. ¿Conseguiremos superar los bloqueos y las tensiones que la multiplicación de conflictos de intereses entre grandes poseedores de medios de comunicación, la política y las finanzas internacionales están produciendo en el mundo? No es sólo cuestión de una justicia social estática, es decir, de salir al encuentro de los pobres de la tierra, que sería ya una gran conquista, pero insuficiente de por sí sola. Se trata de un modo de vivir y de colaborar juntos a nivel planetario que promueva los intereses del bien común mundial, y que parece cada vez más difícil en una maraña de intereses privados de naciones y de grupos, también económicos. Como escribe un ilustre economista contemporáneo, Guido Rossi, «la sociedad internacional y sus mercados, golpeados por una crisis extremadamente dramática, parecen haberse convertido en rehenes de mecanismos sustraídos a cualquier control y que podrían llevarlos, no tardando mucho, a una implosión sin precedentes. En este marco cualquier remedio que se quisiera aplicar, incluyendo el retorno a cierta forma de reglamentación ética, parece, como mucho, un paliativo o un buen deseo».

No pretendo obviamente dar respuestas a estas preguntas. Pero ellas y otros interrogantes parecidos determinan el contexto en el que escuchamos la Palabra de Dios y nos preguntamos cuál es el significado de la Biblia para el futuro de Europa. Sobre este tema me expresaré con cuatro tesis sucesivas.



Mis cuatro tesis

1. Ante todo, es necesario llamar la atención sobre el hecho histórico indudable de que la Biblia no es sólo el libro que recoge las tradiciones del pueblo judío y las de los orígenes del cristianismo, sino que es también el libro del pasado de toda la historia europea, como han reconocido todos los grandes espíritus europeos.

Efectivamente, como ya afirmaba Goethe, «la lengua materna de Europa es el cristianismo»; y también Kant estaba convencido de que «el Evangelio es la fuente de la que brota nuestra civilización». Otro filósofo célebre, Nietzsche, afirmaba que «para nosotros Abrahán es más que cualquier otra persona de la historia griega o alemana. Entre lo que sentimos al leer los Salmos y lo que experimentamos leyendo a Píndaro y Petrarca hay la misma diferencia que existe entre la patria y la tierra extranjera». El poeta francés Paul Claudel habla de la biblia como del «gran léxico» del que han bebido las literaturas europeas, mientras el pintor Marc Chagall estaba convencido de que durante muchos siglos los grandes pintores se han inspirado en ese «alfabeto cromático de la esperanza» que son las Sagradas Escrituras. Efectivamente, sin el conocimiento de las Escrituras es imposible descifrar el sentido del arte europeo medieval y moderno. Recuerdo haber oído el testimonio de un joven nacido en los Estados Unidos de padres japoneses que no sabía nada del cristianismo. Al llegar a Italia para sus estudios artísticos comenzó a maravillarse de las escenas que veía representadas en los grandes frescos de Florencia y quiso conocer la historia que narraban. Así fue como conoció el cristianismo y finalmente pidió el bautismo para estar de ese modo unido a ese Jesús crucificado y resucitado que había aprendido a conocer en las grandes pinturas de la cultura italiana.

2. La Biblia es, pues, el libro del pasado de Europa, pero es también el libro de nuestro presente. Y aquí quisiera recordar lo que he dicho innumerables veces en mi experiencia de 22 años como arzobispo de la diócesis ambrosiana.

He tratado de evocar de todas las formas posibles esa gran propuesta pastoral del Concilio Vaticano II, es decir, que la Biblia debe llegar a ser familiar para el pueblo cristiano y ser punto de referenciade su oración y de su vida. Por eso he citado tantas veces las palabras de la constitución *Dei Verbum* (1965) que dice: «De igual forma el Santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos en particular a los religiosos, a que aprendan "el sublime conocimiento de Jesucristo", con la lectura frecuente de las divinas Escrituras... Pero no olviden que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre» (*Dei Verbum* n. 25)

Esta exhortación la retomó autorizadamente Juan Pablo II en su carta programática para el tercer milenio *Novo millennio ineunte*: «Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia» (n. 39). La experiencia me ha enseñado que muchas personas, incluso poco creyentes o poco practicantes, se han sentido sacudidas por este lenguaje y han encontrado y encuentran en las páginas de la Sagrada Escritura la luz para su propia vida diaria y la fuerza para superar las dificultades. No me alargo sobre este tema porque tendría que aludir a tantos acontecimientos y a tantas cosas que he dicho a lo largo de mi episcopado y especialmente en las cartas pastorales, a partir de la primera carta sobre

la Dimensión contemplativa de la vida y de la segunda carta pastoral sobre la primacía de la Palabra, En el principio, la Palabra. He recordado brevemente estas cosas porque son como el punto de partida para el tema más específico de mi reflexión, es decir, la Biblia como libro no sólo del pasado y del presente, sino también como libro del futuro de Europa.

3. La Biblia es ante todo el libro del futuro de Europa porque en sus páginas reconoceremos cada vez más nuestras raíces y podremos encontrar en ella las motivaciones para caminar juntos como gran pueblo europeo.

Efectivamente, teniendo en cuenta los problemas que hemos evocado al principio, será cada vez más necesario que existan en Europa hombres y mujeres que den testimonio de la necesidad de la gratuidad, de la entrega de sí mismo, del servicio prestado sin interés personal, del amor al bien común, por encima del bien de cada uno y de los diversos grupos, de la necesidad del perdón concedido antes aún de que sea acogido. Efectivamente es en esta pilastra donde se apoya una sociedad justa, capaz de ayudar a los más débiles, una sociedad que hace posibles relaciones de auténtica amistad que vayan más allá de las relaciones en las que juegan solamente el interés y el cálculo: una sociedad sea capaz de vencer la enemistad, superar el mal a fuerza de bien y procurar cada día construir la paz. Será ciertamente una paz siempre frágil y siempre necesitada de ser retomada, de ser redimensionada, pero que es la única paz posible en este mundo a nivel social y político. Y Europa, que ha dejado tras de sí las guerras de los siglos pasados y ha aprendido conocer la fuerza destructiva, la inutilidad y la absurda violencia, puede y debe ser para los otros continentes promotora y garante de paz.

Con otras palabras, será cada vez más necesario decir verdades fuertes y sinceras sobre el hombre, sobre su vida y su destino, a partir de las palabras de la Biblia, que se derivan de la verdad misma de Dios. Será necesario decir Dios al hombre contemporáneo con un lenguaje claro y comprensible, que exprese su trascendencia y su amor a la humanidad, y de los hombres de todos los tiempos de la necesidad descansar en él. La Biblia contiene estas palabras.

Y la Biblia las contiene en un tejido de gran humanidad, con vivo sentido de la fragilidad y de la debilidad de los hijos de Adán, con un profundo conocimiento del misterio de odio que infesta el mundo, en un contexto de fuertes emociones y tenaces afectos. La Biblia no es un libro caído del cielo: es un libro en el que cada uno puede reflejarse y encontrarse, en el que hay páginas para todas las situaciones de sufrimiento y de gozo por las que pasa toda criatura humana. Por eso es un libro que hablará también a las generaciones futuras.

4. Pero para que la Biblia pueda ser eficazmente el libro del futuro de Europa es necesario tener presentes un cierto número de condiciones que quisiera recordar aquí brevemente.

Ante todo, se plantea en Europa el deber de una colaboración ecuménica, fraternal y convencida, entre todas las confesiones cristianas. El futuro de Europa está estrechamente vinculado al testimonio de unidad que sepan dar los discípulos de Cristo. El papa Pablo VI, escribiendo al patriarca ecuménico Atenágoras el 13 de

enero de 1970, formulaba este deseo: «Que el Espíritu Santo nos guíe en el camino de la reconciliación, para que la unión de nuestras Iglesias llegue a ser un signo cada vez más luminoso de esperanza y de consuelo en el seno de la humanidad entera».

Ahora bien, este camino inevitable de unidad entre las Iglesias en Europa se hará a partir de la Escritura y mediante un conocimiento cada vez más profundo de la misma. La Biblia propiciará el terreno común sobre el que podremos redescubrir los valores que nos unen como Iglesias cristianas y que nos imponen trabajar juntos para el futuro de nuestro continente y del mundo entero.

Para el futuro de Europa será también necesario tomar cada vez más viva conciencia de la relación que une a las Iglesias cristianas al pueblo judío y del papel singular de Israel en la historia de la salvación, una historia que afecta a todas las naciones. Europa ha sido la tierra en la que se ha consumado la más terrible persecución contra el pueblo judío y el intento de destruirlo, con los horrores de la Shoah y de los campos de exterminio. La Europa del futuro deberá distinguirse por una amistad cada vez más profunda hacia el pueblo judío, reconociendo las raíces comunes que existen entre el cristianismo y el judaísmo.

El diálogo con el judaísmo tendrá, pues, una importancia fundamental para la conciencia cristiana y también para la superación de las divisiones entre las Iglesias. Como dice el documento del último Sínodo europeo, habrá que recordar siempre «la parte que hayan podido desempeñar los hijos de la Iglesia en el nacimiento y difusión de una actitud antisemita en la historia, y que pida perdón a Dios por ello, favoreciendo toda suerte de encuentros de reconciliación y de amistad con los hijos



de Israel » (*Ecclasia in Europa*, n 56). Y esto sobre todo en un momento como el nuestro, en el que parece crecer en el mundo el espíritu antisemita y en el que el pueblo de Israel está viviendo un momento especialmente dramático de su historia. El conflicto que opone a judíos y palestinos no podrá superarse si no es con la ayuda y a través de la asunción de responsabilidades por parte de todas las grandes naciones, y especialmente de la Unión Europea. Pero para ello la Unión Europea tendrá que recuperar sus raíces bíblicas que la vinculan indisolublemente con el pueblo judío.

Y como actualmente vivo gran parte de mi tiempo en la ciudad de Jerusalén, no puedo dejar de subrayar el papel que para el futuro de Europa tiene y tendrá esta extraordinaria ciudad. La novedad que Dios prepara para todo el mundo es la de salir de la condición de lágrimas, de luto, de aflicción y de muerte, para abrirse a la nueva Jerusalén. No es indiferente para la construcción de la ciudad del hombre el que la Biblia, y en particular el libro del Apocalipsis, utilice –para definir el futuro de la humanidad- el icono de Jerusalén. Es verdad que se trata de una imagen que habla de una realidad escatológica, es decir, que se refiere a las últimas realidades, que van más allá de lo que el hombre puede realizar con sus propias fuerzas.

Esta Jerusalén celeste es un don de Dios reservado al final de los tiempos. Pero no es una utopía. Es una realidad que puede empezar a ser presente desde ahora, y que no puede prescindir de los problemas y de las esperanzas de la Jerusalén de hoy. En cualquier lugar en el que se intente decir palabras y hacer gestos de paz y de reconciliación, aunque sean provisionales, en toda forma de convivencia humana que corresponda a los valores presentes en el Evangelio, hay una novedad, ya desde hoy, que da razones de esperanza. Es en la Jerusalén de hoy –y lo puedo afirmar como testigo directo- hay muchos de estos pequeños y sencillos gestos de paz, de amor, de reconciliación, y muchas formas de convivencia práctica. Es necesario que Europa sostenga y promueva estos gestos para que asuman a cierto punto valor y peso político y se conviertan en premisas para camino de paz. Como decía el beato Juan XXIII en la encíclica *Pacem in terris*, son los gestos innumerables y perseverantes de paz entre individuos y grupos que pueden crear una especie de cultura de la paz y fundar una atmósfera de paz que, al final, estamos seguros, saldrá airosa.

Por eso también es necesario que se instaure un diálogo interreligioso valiente y profundo y una relación fraternal e inteligente con el Islam. Está claro que, como se afirmaba ya con ocasión del primer Sínodo de los obispos europeos, esta relación «tendrá que llevarse adelante con prudencia, conociendo claramente sus posibilidades y sus límites, y manteniendo la esperanza en el designio de salvación de Dios, que afecta a todos sus hijos» (declaración final del 13 de diciembre de 1991, n. 9). Habría que ser conscientes de las divergencias existentes entre la cultura europea y la cultura árabe, pero esto no para cerrarse en una fortaleza europea, sino para abrirse a un intercambio sincero que permita la confianza recíproca y sostenga las fuerzas dialogantes dentro del Islam para un camino de paz.

Por este motivo, como se afirmaba a propósito del segundo Sínodo europeo, tendrá una importancia capital suscitar y sostener vocaciones específicas –políticas- de numerosos laicos al servicio del bien común europeo y mundial. Personas que, siguiendo el ejemplo de aquellos que han sido llamados los padres de Europa, sepan ser artífices de la sociedad europea del porvenir, haciéndola descansar sobre las sólidas bases del Espíritu (cf *Instrumentum laboris* del Primer Sínodo europeo, n. 82).

Y estas bases sólidas del Espíritu son las que encontramos en la Escritura, y en particular en el Evangelio.

Repetiré, pues, concluyendo, que el futuro de la Iglesia en Europa y su misión a favor de la sociedad europea están estrechamente vinculadas al conocimiento, a la familiaridad y al amor a la Sagrada Escritura. Que ha sido el gran libro del pasado de Europa. Y será el libro de su futuro. Pero quede bien claro que con esto no queremos referirnos simplemente a un libro o a una fórmula escrita. Como se dice claramente en el documento de Juan Pablo II sobre el tercer milenio, no será una fórmula ni un programa lo que nos salve, sino la persona viva de Jesucristo (cf *Novo millennio ineunte*, n. 39) Es esta persona viva la que nos habla en las Escrituras, con la fuerza del Espíritu, la que nos salvará.

Como proclama el Papa en el documento *Ecclesia in Europa*, promulgado después del último Sínodo de los obispos europeos, la Iglesia debe poder entrar en el nuevo milenio con el libro de los Evangelios. Que todos los fieles comprendan la exhortación conciliar a adquirir, con una lectura frecuente de las divinas Escrituras, la sublimidad del conocimiento de Cristo..., que la Sagrada Biblia siga siendo un tesoro para la Iglesia y para todo cristiano (y yo quisiera añadir, para todo hombre y mujer de buena voluntad, porque la biblia es un libro que habla a todos): nosotros encontraremos en el estudio atento de la Palabra el alimento y la fuerza para llevar a cabo cada día nuestra misión. Tomemos, pues, este libro en nuestras manos, dice Juan Pablo II en la exhortación. Y añade: «Gustémoslo hasta el fondo: nos costará, pero nos proporcionará alegría... Estaremos así rebosantes de esperanza y capaces de comunicarla a cada hombre y mujer que encontremos en nuestro camino» (*Ecclesia in Europa*, n. 65).

Comunicación

Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital²

Raúl Berzosa, Obispo

Con ocasión de la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el Papa Benedicto XVI ha deseado compartir algunas reflexiones sobre la comunicación a través de internet. Es una invitación a la coherencia con el estilo de vida cristiana que es preciso mantener y testimoniar también en la era digital. Se ponen de relieve tres cosas: la comunicación digital, la imagen de sí y la coherencia de vida.

I. Comunicarse en redes sociales

tiene implicaciones personales y sociales.

Subraya el Papa que las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma y realizan una verdadera transformación cultural. Porque, junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión.

² En *Cooperador Paulino*, nº 157 (2011).

Como todo fruto del ingenio humano, las nuevas tecnologías de comunicación deben ponerse al servicio del bien integral de la persona y de la humanidad entera. Si se usan con sabiduría, pueden contribuir a responder al deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano.

Transmitir información en el mundo digital significa cada vez más introducirla en *una red social*, en la que se unen conocimiento e intercambios personales. La comunicación ya no se reduce a “un intercambio de datos”, sino que se convierte en un “compartir”. El acto de comunicar es considerado sobre todo como un diálogo, un intercambio solidario y una creación de relaciones positivas. Por otro lado, todo ello tropieza con algunos límites típicos de la comunicación digital: una interacción parcial, la tendencia a comunicar sólo algunas partes del propio mundo interior, el riesgo de construir una cierta imagen de sí mismos que suele llevar a la autocomplacencia o al narcisismo.

De modo especial, los jóvenes están viviendo esta forma de comunicación en las llamadas redes sociales, las cuales establecen nuevas formas de relación interpersonal e inciden en la imagen que se tiene de uno mismo. Las nuevas tecnologías permiten a las personas encontrarse más allá de las fronteras del espacio y de las propias culturas, inaugurando así un mundo nuevo de amistades potenciales. Ésta es una gran oportunidad, pero supone también prestar una mayor atención y una toma de conciencia sobre los posibles riesgos. “¿Quién es mi “prójimo” en este nuevo mundo? ¿Quién soy yo en realidad?”... Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales.

2. En las redes sociales

también se puede anunciar la Buena Noticia.

Puede decirse que existe un “estilo cristiano” de presencia y de evangelización también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro. Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no sólo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente la propia fe. Porque no se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia (cf. / P 3, 15).

A la hora de anunciar la Buena Nueva en las redes sociales, hemos de tomar conciencia sobre todo de que el valor de la verdad que deseamos compartir no se basa en la “popularidad” o la cantidad de atención que provoca. La verdad del Evangelio no puede ser objeto de consumo ni de disfrute superficial, sino un don que pide una respuesta libre. Por eso, siguen siendo fundamentales las relaciones humanas directas en la transmisión de la fe.

La proclamación del Evangelio supone una forma de comunicación respetuosa y discreta, que incita el corazón y mueve la conciencia; una forma que evoca el estilo de Jesús resucitado cuando se hizo compañero de camino de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35), a quienes mediante su cercanía condujo gradualmente a la comprensión del misterio, dialogando con ellos, e invitando con delicadeza a que manifestaran lo que tenían en el corazón. La Verdad, que es Cristo, es en definitiva la respuesta plena y auténtica a ese deseo humano de relación, de comunión y de sentido, que se manifiesta también en la participación masiva en las diversas redes sociales.

Finalmente, el Papa invita, sobre todo a los jóvenes, a hacer buen uso de su presencia en el espacio digital. Tras la relectura del mensaje del Papa Benedicto, hacemos algunos subrayados en forma de comentarios.

3. El ciberespacio es

un “nuevo lugar de evangelización” y una nueva frontera.

Esta nueva caber-cultura, incluida la comunicación e forma de red social, se está formando y creciendo con o sin nosotros. Urge preguntarnos: ¿Qué es este nuevo fenómeno? ¿Qué está ocurriendo en él? ¿Qué mensajes religiosos y espirituales podemos ofrecer? ¿Cómo cambiar nuestros paradigmas tradicionales de evangelización para anunciar a Jesucristo y su Evangelio?... P. Babin proclama con fuerza que, “*hay que subir, como Pablo, a los Areópagos de hoy, aunque hagamos pocos discípulos desde ellos*”.

Por eso, ante los nuevos medios y técnicas de comunicación en forma de res coail, se pueden sugerir cuatro ejes de acción para todo evangelizador:

- 1.- *Tenerlos en cuenta*, como algo asumido con normalidad;
- 2.- *Purificarlos (limpiarlos)* de todo aquello que signifique manipulación, simple negocio o servidumbre;
- 3.- *Bendecirlos*, en el sentido de la ley de de la encarnación: es decir, asumir para redimir;
- 4.- *Socializarlos eclesialmente*, ponerlos al servicio de la comunión eclesial y colaborar en la construcción de la aldea global o fraternidad universal.

Para lograr lo anterior tal vez se puedan señalar cuatro mandamientos o actitudes para todo buen comunicador:

1. *Ser una persona*, no una ideología; vivir con coherencia y siendo testigos de la fe. El mensaje está más en lo que somos que en lo que decimos.
2. *Aprender a ser un evangelizador en red*, intercomunicado y testigo de vida, es decir, impactar con el evangelio hecho vida en el caber-espacio.
3. *Prometer esperanza, no un programa*; regalar a Jesucristo y su Evangelio y no palabras nuestras o ajenas.
4. *Convertirnos en lo que somos y dejarnos transformar*, porque en la era de los mass media el mensaje se hace creíble a través de la propia persona.

4. Hay que resurgir de la conmoción

que nos bloquea y paraliza

Gran número de evangelizadores y agentes de pastoral parecen sentirse bloqueados y paralizados ante la nueva cultura del ciberespacio, porque se dan cuenta de que el mensaje no es captado fácilmente.

En otras palabras, el mensaje (diríamos el contenido) ya no está en las palabras. En TV, por ejemplo, las palabras son el 7% de todo lo comunicado. El 38% es transmitido por la forma de expresión (voz, vocabulario, ritmo habitual en el hablar) y el 55% por las expresiones del

rostro y el movimiento del cuerpo (Albert Mehrabian). ¿Qué supone evangelizar en el ciberespacio?...

- Darse cuenta, en primer lugar, de que el formato es al menos tan importante como el texto mismo. Se trata de captar la atención no sólo del intelecto, sino llegar a todos los sentidos.
- En segundo lugar, llegar a captar que la modulación, es tan importante como las palabras. Modulación significa vibraciones que me captan. El Mp3, por ejemplo, logra que la música me llegue de forma física, que me convierta yo mismo en música y mis músculos se muevan como independientemente de mí.
- Y, en tercer lugar, entrar en el juego de las redes sociales, donde el compartir es algo primordial.

Después de años de radio, TV, Internet, la gente no escucha de la misma forma. Hablan más los gestos y la fuerza de las expresiones que el mismo contenido de las palabras; hablan más los climas creados que las palabras. Tal vez no sea superfluo recordar que necesitamos renovar, con espíritu cristiano, hasta nuestros mismos lugares de evangelización cuidando mucho “la atmósfera que los envuelve”, las imágenes, el estilo, y hasta la palabra misma .

El evangelizador debe llegar a ser creativo y espiritual, profesional y hombre de fe profunda. Sin olvidar que, en los mass media, la señal pertenece al que la transmite, pero el mensaje al que lo recibe. La audiencia decide la oportunidad, la importancia y el significado del mensaje.

Es preciso “reactivar una Iglesia extra-muros” y misionera (como hizo San Pablo), porque la Iglesia, del presente y del futuro, ya no será un gran edificio que domina la ciudad, sino un simple pabellón en el gran campo de la Feria Internacional del Comercio Mundial. La mentalidad de cristiandad ha terminado. La Iglesia se presenta como un canal de influencia más, junto a otros. Nos han resituado en la diáspora (en la dispersión) y nos urgen a reforzar nuestra realidad misionera. La tecnología ha hecho a la Iglesia “viajera”. Nos obliga a salir a la calle, a formar parte de la caravana humana, que no está anclada en las tradiciones de un pueblo o de un clan.

Las crisis, con las que las nuevas tecnologías han retado a la Iglesia, suponen una oportunidad providencial para ella: abrir sus cerrados y viejos muros. Las parroquias, en la era de la comunicación, siguen teniendo un gran futuro si son capaces de utilizar las nuevas tecnologías, y si desarrollan comunidades de relación auténtica y de espiritualidad verdadera.

No hay que tener miedo a verter el vino nuevo en odres nuevos. Los jóvenes abandonan la parroquia y la vida de la Iglesia no tanto por el contenido del mensaje sino por cómo viene “empaquetado” dicho mensaje.

La iglesia tiene una gran necesidad de nuevas salas de comunicación y del animador de la cultura; agentes y medios capaces de aportar nuevos modelos y usar nuevas técnicas y tecnologías como instrumentos evangelizadores. De ello hablaremos más adelante.

5. Una llamada de atención a las familias.

Sobre esta ciber-cultura y las redes sociales, Arlene Moscovitch, nos ha puesto en guardia ante algunas consecuencias más negativas que puede comportar la comunicación en red, y que especialmente afectan a niños y jóvenes. Porque, paradójicamente, quienes más usan los

medios electrónicos, en todos los grupos de edad, pasan menos tiempo interactuando con sus parejas, hijos y amigos.

Muchos padres están preocupados porque sus hijos gastan largos periodos de tiempo conectados, con los peligros a las que están expuestos. Un estudio con 5.000 jóvenes llevado a cabo por el *Media Awareness Network* descubrió que, en un día normal de fin de semana, los estudiantes canadienses pasaban – muchas veces de forma simultánea – 54 minutos enviando mensajes; 50 minutos bajándose contenidos y escuchando música; 44 minutos jugando a juegos online; y sólo 30 minutos haciendo las tareas del colegio. En general, cada vez más jóvenes gastan menos tiempo con los medios escritos y de televisión, y más tiempo con medios interactivos como los móviles, los videojuegos y los ordenadores conectados a Internet. Además, esta actividad mediática tiene lugar en sus propios cuartos, en vez de los espacios comunes de la familia.

El *Vanier Institute* informaba que los medios de comunicación cada vez son más activos y con una orientación más social. A finales de 2010, el 75% de todos los adolescentes de Estados Unidos utilizaban redes sociales como MySpace y Facebook, y el 85% había creado su perfil online. Los peligros de las páginas sociales de contacto fueron confirmados el estudio titulado «*Teens and Online Stranger Contact*» (Adolescentes y el Contacto Online con el Extraño).

En él se informaba que el 32% de los adolescentes online había sido contactado por alguien sin relación alguna con él o con alguno de sus amigos, y el 7% de los adolescentes online afirmaban haber sentido miedo o incomodidad como resultado de contactar con un extraño online. Según el estudio, aquellos que han colgado fotos de sí mismos o creados perfiles en las páginas de contactos sociales es más probable que sean contactos online por personas que no los conocen.

Entre los adolescentes que han sido contactados por alguien que no conocen, es más probable que sean las chicas las que informe de haber sentido miedo o incomodidad como resultado del contacto. Muchos padres, observaba dicho informe del *Vanier Institute*, se inquietan por el impacto de los medios en sus hijos. Estas inquietudes incluyen no conocer con quienes contactan sus hijos, qué tipo de canciones escuchan, qué material fotográfico intercambian y hasta si han caído en la tentación como el juego online y la pornografía. Además, muchos padres no son muy duchos en las tecnologías que emplean sus hijos.

Los padres pueden y deben influir en los hábitos mediáticos de sus hijos. El informe recomienda algunos pasos:

- 1.- Limitar el número de aparatos individuales y sacarlos de los cuartos a los espacios familiares comunes.
- 2.- Limitar los tiempos en que son usados.
- 3.- Plantear normas sobre dar información personal o visitar ciertas páginas de Internet.
- 4.- Ayudar a los niños, especialmente a los más jóvenes, a distinguir entre fantasía y realidad hablándoles sobre el contenido que encuentran en los medios.
- 5.- Dialogar con los niños y jóvenes sus experiencias en Internet y preguntarles sobre sus juegos, las páginas que crean y la forma en que interactúan socialmente.

6.- El informe también recomendaba que los padres que ayudasen a instruir a sus hijos en los valores que necesitan, incluidos los cristianos. Así los jóvenes estarán más preparados para juzgar críticamente la información y los fines de las redes sociales.

6. Algunas urgencias evangelizadoras en la red.

Pero volviendo al tema de la evangelización en la cultura, hay que afirmar sin complejos y con fuerza que también en las redes sociales necesitamos mistagogos cristianos, es decir, testigos y maestros de la experiencia de Dios. Y necesitamos, igualmente, “comunidades de referencia”. Es necesario una Iglesia y una parroquia como *Hogar* (sentida como su propia casa); *Escuela* (donde todos aprendemos de todos), y *Taller* (para experimentar formas nuevas de evangelización). Y, a la hora de transmitir la fe, en las redes sociales, debemos ser conscientes de una triple realidad:

- 1- Existe un claro divorcio (y hasta ruptura), entre transmisión de la fe y esta nueva cibercultura.
- 2- Se cuestiona radicalmente la tradición (incluida la religiosa) y su autoridad.
- 3- Se cuestionan las instituciones que tradicionalmente garantizaban los procesos de socialización y de transmisión de la misma fe. Y se crean nuevas redes sociales.

El objetivo de la evangelización en las redes sociales, particularmente en el planeta joven, sería el de lograr un@ joven cristian@, que pueda descubrir y vivir un cristianismo atractivo y que responda a las necesidades de su existencia. .

Por eso, algunas de las actitudes del animador-mistagogo de la cultura en las redes sociales serían éstas:

- Discernimiento y lectura serena del “planeta de la cibercultura y de las redes sociales”.
- Pastoral inculturada y misionera “en red” captando su lenguaje y sus símbolos. Evangelizar desde sus propias claves.
- Testimonio coherente y personal y acompañamiento personalizado, también desde la red.
- Contactarles con comunidades de referencia.
- Recobrar la memoria de la gran Tradición, con un alante positivo, lúdico y festivo.
- Primar lo icónico, simbólico, parabólico sin menosprecio de los contenidos objetivos.
- Con una metodología en la red: del conformismo a una actitud misionera; de papeles a experiencia; de respuestas puntuales a itinerarios; de respuestas únicas a respuestas diversificadas; implicando a la persona en el aspecto comunitario.

Insistimos en que el gran reto de la Pastoral Juvenil, que abra a la “experiencia de Dios”, sigue siendo el que cada joven, desde su propia identidad, descubra la Buena Nueva y la persona de Jesucristo, sin separarlo de la comunidad eclesial, y siendo levadura, luz y sal para la sociedad de hoy.

7. No tener miedo

a utilizar las nuevas tecnologías

Hay que reflejar la vida parroquial en la Web. Si se usa de forma dinámica y puesta al día constantemente, no sólo como simple escaparate estático, la página Web de la parroquia puede convertirse en un instrumento precioso para la evangelización, para el conocimiento de las actividades de la parroquia, y para el crecimiento de la intercomunicación entre grupos y organismos.

Es necesario activar la figura del *animador de la cultura y de la comunicación*, que anime a participar a los más jóvenes. La sala de la comunicación creativa puede servir para la primera evangelización y para consolidar la comunidad. Basta disponer de un espacio equipado con algunos de los modernos instrumentos de la comunicación audiovisual. ¿Qué frutos produce una verdadera evangelización en red?: Dos frutos claves, al menos:

- El re-descubrimiento de ellos mismos, de los jóvenes, como personas.
- La vivencia de la verdadera fe, como experiencia de Alguien, no sólo de “algo”.

El Redescubrimiento como personas, implica las siguientes claves.

- Un conocimiento realista de quiénes son, de su personalidad única e irrepetible.
- Redescubrimiento de su rico mundo interior, para superar un modo de pensar narcisista (en el que cada uno debe bastarse a sí mismo).
- Vivir en una sociedad que siembra la duda respecto a la idea de comprometerse en el nombre del amor. Los jóvenes desean hacerlo y por ello se les debe acompañar para que puedan descubrir que es posible la fidelidad y también los caminos que conducen a ella...
- Confianza en el futuro y en una humanidad fraterna...
- Solidaridad fraterna con los más necesitados.

Cuando hablamos de una vivencia de Fe “verdadera e integral” nos referimos a lo siguiente, en forma de decálogo:

- 1) Fe no es creer en algo, sino en ALGUIEN: Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, el Señor de la historia, el único Salvador y Mediador.
- 2) Fe no es imitar a Jesús, el Señor, desde fuera, sino desde dentro, personalizando progresivamente, y según las edades existenciales, el misterio de Dios, uno y Trino.
- 3) Fe es tener los ojos, las manos y el corazón del mismo Jesús, para ser otros Cristos, y poder llegar a decir: “No soy yo quien vivo, sino que es Cristo quien vive en mí”.
- 4) Fe es vivir y hacer realidad cotidiana y coherente el mensaje existencial de las Bienaventuranzas.
- 5) Fe es dejarse transformar y divinizar por el Espíritu Santo, a ejemplo de María, esposa, madre, y hermana.
- 6) Fe es vivir con coherencia todas las dimensiones de la vida en todos los ámbitos y momentos del día.

- 7) Fe no es algo sentimental o fideísta, ya que sabe dar razones y esperanza de lo que cree.
- 8) Una fe en diálogo con creyentes y no creyentes.
- 9) Una Fe siempre en búsqueda, alimentada por dudas y certezas, y tratando de unir lo ético y lo místico hasta descansar en Dios.
- 10) Una Fe hecha vida en comunidad eclesial como forma ineludible de unir identidad cristiana y misión.

Finalizo con las mismas palabras del Papa Benedicto en el mensaje que nos ha regalado para esta Jornada de Medios de Comunicación: *“Invito a todos los cristianos a unirse con confianza y creatividad responsables a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible, no simplemente para satisfacer el deseo o la curiosidad de estar presentes, sino porque esta red es parte integrante de la vida humana”*.

Vocaciones

Significatividad de la PJV en el ámbito educativo

“Por eso, vosotros estad preparados” (Mt 24 44)

El ámbito educativo escolar y su entorno ofrecen un inmejorable espacio para la significatividad de la pastoral juvenil vocacional (PJV)³. En esta ponencia reflexionaré, en primer lugar, sobre el mejor modo de lograr dicha significatividad, apostando decididamente por un modelo de colegio evangelizador.

Entre los objetivos importantes de un colegio que aspire a dicho “reconocimiento” estará asentar las bases para que surjan vocaciones cristianas y religiosas en su seno. Por ello plantearé en un segundo momento cuáles son las condiciones de posibilidad y de plausibilidad que favorecen ese objetivo.

Finalmente haré tres propuesta de futuro para que la PJV gane en significatividad y, a la vez, signifique mucho para el centro.

Comparto la experiencia y reflexión que me ha posibilitado ejercer durante unos cuantos años la dirección titular del colegio Escolapios de Bilbao, así como el ministerio laico de pastoral que la Provincia de Emaús me ha encomendado⁴ y que, entre otras cosas, me ha supuesto impulsar la PJV en mi propio colegio y en su entorno educativo.

³ Entendemos que la PJV se refiere a la pastoral específica a la vida religiosa, aunque no podemos olvidar que toda la pastoral es siempre vocacional. Para diferenciar términos utilizaré “pastoral general”, o simplemente “pastoral” para referirme a la pastoral en sentido amplio y pastoral vocacional o PJV para referirme específicamente a la dirigida a la vida religiosa.

⁴ La Provincia escolapia de Emaús confiere ministerios a laicos en los ámbitos de la pastoral, la educación cristiana y de la transformación social, que son los ejes principales de su misión.

En estos años he aprendido que en este tema andamos por senderos apasionantes a la vez que inciertos y por eso voy a comenzar con dos ideas previas que expresan mi actitud y planteamiento inicial. A partir de ellas seguiré el recorrido indicado.

0. Puntos de partida

La PJV es a la pastoral lo que la física cuántica es la física. Frei Betto nos cuenta que *“cuando se penetra en ella, se entra en un mundo sorprendente y maravilloso, cuya leyes no coincidan con las que rigen la esfera de nuestra vida cotidiana”*⁵. Se refiere al mundo cuántico, aunque algo así podemos experimentar al trabajar en PJV. Por eso comienzo con los siguientes dos puntos de partida:

a) Punto de partida I: Nadie sabe

Los obispos vascos afirmaron hace unos años que *“**Nadie sabe** con claridad qué es lo que tenemos que hacer, ni exactamente cómo se genera, en las actuales circunstancias socioculturales, un cristiano”*⁶. Si el subrayado que hago en negrita es válido para el surgimiento de un cristiano, ni qué decir para el nacimiento de una vocación religiosa.

A todos nos encantaría tener un poco más claras las claves que conducen a un joven a decir “sí” a una vida radicalizada en Jesucristo. Entonces sería cuestión de planificar y gestionar bien dichas claves para mejorar nuestros resultados. Por eso es bueno recordar las palabras de Cicerón: *“Quien conoce las causas comprenderá el futuro, con la salvedad de que **nadie** que no sea Dios posee tal facultad”*⁷.

Yo también me incluyo entre los “nadie”. Me mantengo así en la senda de la prudencia y evito consecuencias negativas y estériles frustraciones.

Desde luego lo que no pretendo es excusarme en la complejidad de la PJV para abandonar responsabilidad que me toca. Tengo muy en cuenta las palabras del jesuita Pablo Walker respecto a que *“ciertamente no es posible para cada uno de nosotros gestar por sí solo una cultura vocacional, pero sí el inspirar diversos frentes apostólicos con este objetivo. Por esa razón creemos que todo lo que favorezca o delimite una “cultura vocacional” es hoy apostólicamente decisivo y atañe, directa o indirectamente, a una pastoral vocacional”*⁸.

Estoy más que convencido que nuestros colegios pueden delimitar y favorecer enormemente la cultura vocacional por lo que asumo el reto de pensar sobre esos *“frentes apostólicos”* que pueden resultar inspiradores y que tanto atañen a la PJV.

Por todo ello, a pesar del riesgo de defraudar expectativas, no voy a ofrecer un listado de actividades a modo de recetas milagrosas, sino que, en todo caso, daré unas pautas desde las que poder enmarcar adecuadamente todo lo que hagamos en PJV. Otra de las cosas que he aprendido con el tiempo es que es mejor pocas acciones pero bien enfocadas, o desde un buen paradigma o planteamiento, que mil acciones voluntaristas. A partir de ahí, sólo **Dios sabe**.

⁵ *“La obra del artista. Una visión holista del universo”*. Frei Betto. Ed. Trotta, 1999.

⁶ *“Renovar nuestras comunidades”*. Carta pastoral de los Obispos Vascos Cuaresma-Pascua, 2005.

⁷ Cicerón *De divinatione, Liber primus*, LVI, 127.

⁸ *Cultura vocacional*. Pablo Walker, S.J. Revista Testimonio marzo-abril 2003.

b) Punto de partida 2: Consideración de la vocación religiosa como cisne negro

En coherencia con el punto anterior, me inspiraré en el concepto de cisne negro que utiliza Nassim Taleb para referirse a los “sucesos altamente improbables”⁹. ¿No es eso hoy en día una vocación religiosa? Los cisnes negros son un hecho estadísticamente tan extra-ordinario como los religiosos en nuestro mundo. Hablando “en cristiano”, hay que considerarlos como auténticos milagros.

Lo mejor de todo es que sabemos que los cisnes negros, si bien son excepcionales, existen y *desconfirman* la regla, por lo que en cualquier momento podríamos toparnos con alguno de ellos. Lo malo es que la probabilidad de hallarlos no obedece a patrones gaussianos de previsibilidad estadística, sino a la caótica lógica del reino de la incertidumbre, la discontinuidad y las irregularidades fractales. Y es muy difícil asumir que podemos estar trabajando mucho y bien en la PJV y no encontrar cisnes negros. Lo natural será dar la razón a la teoría psicológica de la desesperanza que demuestra que “*si las personas creen que no pueden controlar ni predecir sus entornos, corren el riesgo de sufrir graves déficits emocionales y cognitivos*”¹⁰.

La dificultad es doble en nuestro caso, dado que encontrar los cisnes negros que buscamos conlleva una doble exigencia: por un lado el “suceso” de que un/a joven diga un día que quiere ser religioso/a; y por otro lado, el “acontecimiento” de que unos años más tarde realice su profesión solemne. Nuestros cisnes negros requieren tanto del *suceso* como del *acontecimiento*, altamente improbables los dos. Sin duda, como para poner a prueba nuestra fe y confianza en Dios¹¹.

Utilizo esta analogía de los cisnes negros y la vida religiosa a raíz de una experiencia concreta. El 1 de junio de 2010, en una reunión de profesores de misión compartida del colegio, expliqué el significado que Nassim Taleb daba al peculiar ave en la vida de los seres humanos y, tras ello, propuse hacer un ejercicio denominado “Cisnes negros lanzados al mar de la incertidumbre futura” en el que teníamos que soñar en voz alta con acontecimientos muy deseados para el colegio aunque fueran altamente improbables. Entre los numerosos sueños que se citaron, uno de ellos fue: “Alguna vocación religiosa más entre nosotros antes de acabar el cuatrienio 2007-2011”. Pasado el verano, *sucedió* que, para nuestra sorpresa, uno de los profesores de la Fraternidad, exalumno del colegio, y que asistía a aquella reunión, nos dio la gran noticia de que iba a emprender el camino hacia la vida religiosa. En este momento está estudiando teología en Vitoria y todos rezamos por él y para que Dios nos regale próximamente el acontecimiento de un nuevo religioso.

Este hecho ha resultado tan *incierto* como lo fue el que protagonizó en 2002 un joven del colegio, que cuando todo apuntaba a que iba a ser un hermoso cisne blanco, lo que tiene bastante de milagro también hoy en día, manifestó su deseo de querer ser religioso escolapio.

⁹ “*El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable.*” Nassim Nicholas Taleb. Ed. Paidós, 2008.

¹⁰ Wilson, Gilbert y Centerbar (2003). Citado por Nassim Nicholas Taleb en *El Cisne Negro*.

¹¹ Utilizo los términos “suceso” y “acontecimiento” en el sentido que Alain Badiou da al concepto de Acontecimiento en su filosofía. Para Badiou el Acontecimiento es un hecho extraordinario de ruptura con lo cotidiano, que desestabiliza el orden existente vigente hasta entonces. Supone un “*surgimiento estrictamente incalculable*” y que “*inaugura verdades*” (Badiou, 1999). En esta ponencia el binomio suceso-acontecimiento es el Acontecimiento total de Badiou, cuya verdad incluye su surgimiento y la fidelidad al mismo y cuya máxima expresión para un cristiano es Jesucristo: “*La fidelidad al acontecimiento es una ruptura real (pensada y practicada) en el orden propio en que el acontecimiento ha tenido lugar (...). Se llama 'verdad' al proceso real de fidelidad al acontecimiento*” (Badiou, 1995). Puede consultarse este concepto en “*La ética o Ensayo sobre la conciencia del Mal*”. Alain Badiou. Buenos Aires, Nueva Visión, 1995. Y también “*El ser y el acontecimiento*”. Alain Badiou, Buenos Aires manantial, 1999.

El próximo 1 de diciembre celebraremos en Granada el acontecimiento de su ordenación sacerdotal.

¿Acaso será cierta la famosa tesis de Richard Feynman de que “lo que no está rodeado de incertidumbre no puede ser verdadero”?

Este segundo punto de partida, tampoco puede suponer caer en la tentación de eludir el trabajo y reflexión sobre la PJV o de pensar que todo da igual, dado que los frutos son tan aleatorios que cultivando manzanos podemos obtener peras. Nos sirve más bien para recordarnos el principio ignaciano de que tenemos que actuar como si todo dependiera de nosotros sabiendo que, en realidad, todo depende de Dios. De hecho, los dos ejemplos de cisnes negros mencionados no son exactamente fruto de la casualidad; Dios los escogió, no hay duda, pero pudo hacerlo porque estaban lo suficientemente cerca de Él gracias a las muchas experiencias, procesos, personas y opciones previas que les condujeron al sitio indicado para el encuentro.

I. Significatividad de la PJV en los colegios

Me pregunto ahora por la importancia que tiene y el lugar que ocupa en la vida de un colegio la PJV, la pastoral general y, globalmente, la dimensión religiosa. Observo que hay tres tipos de estados o situaciones en los que podría estar un colegio a este respecto. Consideraré como fases cada uno de esos estados para que nos sirvan como referentes para el dinamismo y no como etiquetas paralizantes. El llamamiento es a que nuestros colegios se orienten decididamente hacia la última fase que llamaremos evangelizadora.

a) Fase I: Insignificancia

Un colegio es una trituradora para todo aquello que vaya más allá de lo que la sociedad y sus agentes demandan. Amén de los sobresaltos de cada día, la maquinaria de la administración, el dios Mercatus, las propias familias y el personal a veces y, en conjunto, la cultura dominante, ejercen una enorme presión para que el colegio les deje satisfechos a todos y poco más. En esa satisfacción nosotros mismos corremos el peligro de saciarnos.

Así, aspectos como los resultados y competencias académicas, las medias de selectividad, la atención personalizada, la calidad en la gestión, las lenguas, el nivel de las instalaciones, las nuevas tecnologías, los indicadores de calidad y de satisfacción, las actividades paraescolares o el deporte se convierten en señas de identidad, referencia y orgullo del colegio.

Por supuesto que todas esas cuestiones son muy importantes y factores críticos para la supervivencia y/o el éxito de nuestros centros. El problema es cuando la identidad evangelizadora, la referencia eclesial y la pastoral quedan en un segundo, tercer o cuarto plano, hasta el punto de ser realmente insignificantes en la vida escolar. Los cuestiones del “más allá” son devoradas, de facto, por la maquinaria escolar.

Si nos dedicamos básicamente a dar respuesta a la demanda de pollos, pichones y patos competentes que la sociedad nos reclama, ¿cómo nos puede extrañar que no surjan cisnes, ni blancos, ni negros, entre nosotros? No deja de ser una gran paradoja

el hecho de que, si de una churrería salen churros y de una facultad de medicina, médicos, de un colegio católico salen churros y médicos, pero no cristianos. Alguien nos puede pedir cuenta de ello.

Cuando somos insignificantes, la actividad pastoral se circunscribe a la clase de religión y a algunas acciones pastorales inconexas y de poca repercusión real para la vida del centro, su alumnado y las familias. La PJV que pueda haber será algo marginal y en manos de francotiradores que, con muy buena voluntad y gran corazón, hacen lo que pueden o se les ocurre mientras les toca a ellos.

Entre los agentes que tienen sus demandas para el colegio también está la Institución titular que, como es lógico, nos preguntará por los cisnes negros que pueda haber en nuestro centro. El efecto que esto puede tener en un colegio en fase insignificante puede resultar contraproducente para la PJV. Se instaura, en el mejor de los casos, en la titularidad un estado de ansiedad que se traslada al francotirador vocacional. Entonces éste puede, sin quererlo, matar algún cisne negro por disparar antes de tiempo, o confundir pichones con cisnes negros, lo que es muy peligroso a largo plazo.

En una fase de insignificancia pastoral, a menudo la PJV circunvala la pastoral general buscando las vías más rápidas para el destino, haciendo túneles que la oscurecen y, sobre todo, eludiendo pasar por los enclaves donde hay que pararse a perder mucho tiempo con la gente, ir más despacio para no atropellar a nadie e implicar al mayor número de personas en el viaje. Las circunvalaciones y *tunelajes* de la PJV son muy directas y rápidas pero al llegar al destino final es muy probable que sigamos estando solos.

Así es como podemos encontrarnos ante un colegio de prestigio, alta satisfacción y reconocimiento social pero enormemente secularizado e insignificante religiosamente.

b) Fase 2: Esquizofrenia

Es muy posible que nuestro colegio cuente con documentos y publicaciones (Ideario, carácter propio, dípticos de presentación) en los que de modo explícito aparece nuestro Carisma, el carácter religioso y la vocación evangelizadora del centro. Incluso si trabajamos desde modelos de Calidad, se mencionan estos aspectos en la Misión y Valores del colegio.

La esquizofrenia pastoral se produce cuando las prácticas, costumbres y cultura ambiental del centro reflejan muy escasamente esa centralidad religiosa. Al hablar los titulares, el personal, las familias y el alumnado espontáneamente de las cosas que se hacen en nuestro colegio, de sus innovaciones y prioridades, de lo más *guay* que tenemos, las cuestiones de fe no aparecen. Esto mismo ocurre incluso en reuniones formales donde compartimos novedades o buenas prácticas con otros: la reunión se llenará de campos semánticos sobre tecnologías, tratamiento de las lenguas, metodologías pedagógicas,... pero con pocas palabras sobre convocatorias pastorales, innovaciones para el fortalecimiento de las familias cristianas, nuevas metodologías en la PJV o planes de formación en clave de identidad cristiana de los docentes.

Si hablamos en términos de Calidad, podemos detectar la esquizofrenia cuando en la Visión o el *querer-ser* futuro del centro, que marcará las prioridades estratégicas, el objetivo evangelizador parece diluirse. No hay una coherencia entre el idealismo

cristiano institucional y los planes e indicadores estratégicos. Y ojalá fuera esto porque estamos tan bien en la transmisión de la fe y la PJV que no hace falta darles prioridad o énfasis como colegio. Pero no suele ser éste el caso y el resto va en cascada: la ausencia del tema pastoral en las líneas que realmente traccionan y marcan la vida del colegio, no derivará en actividades y proyectos que unifican e implican a toda la comunidad educativa en ello.

La pastoral sí tendrá su peso; habrá responsables, incluso planes, departamentos y equipos, pero no será algo nuclear. Los miembros del centro no se socializarán en la identidad evangelizadora, ni ésta se mostrará como su marca diferencial ante la sociedad.

Estarán entonces los de pastoral, dándonos “la chapa” con sus cosas, y bien por caridad o bien por resignación, asumiremos las alteraciones y trastornos que nos provoquen. Eso sí, si la campaña de navidad puede acortarse un poquito, mejor; si un día me salto la oración de la mañana, no pasa nada; si las convivencias cristianas las podemos hacer de dos días en lugar de tres, o de uno y que sean más “convivencias” que “cristianas”, más sencillo para todos; si perdemos alguna hora de religión en bachillerato, la podemos aprovechar para otra asignatura más relevante,...

En este tipo de esquizofrenia, lo normal es que el ideal pierda ante el peso de lo real y que se produzca lo que en términos lacanianos podemos llamar una “visión de paralaje”¹².

Es probable que la pastoral vaya de derrota en derrota frente al dios Mercatus y curiosamente logre que todos estemos dispuestos a dedicar grandes esfuerzos y tiempos a los intercambios e inmersiones lingüísticas, a dar cabida a expertos en nuestros propios ámbitos educativos, a la formación en pizarras digitales y modelos de gestión,... La trituradora a pleno rendimiento.

¿Y la PJV? En el mejor de los casos, será otra realidad más, paralela a la pedagógica, pastoral, social, etc. No aparecerá entre los planes, acciones e indicadores estratégicos y no estará bien integrada con la pastoral general y mucho menos con la actividad educativa principal del colegio. Implicará exclusivamente a sus responsables directos, que de vez en cuando nos vendrán también con sus cosas y planes propios: oraciones vocacionales, día del fundador, calendario o agenda de la congregación,...

c) Fase 3: Evangelizadora

La identidad más nuclear del centro es ser un colegio católico por lo que comparte con el resto de presencias y plataformas de la Iglesia la misión de evangelizar, haciendo su contribución específica a ello en el ámbito de la educación.

Da mucho que pensar que cuando discutimos sobre problemas y retos sociales, desde los más elevados como el de un proyecto de humanidad y justicia, a los más triviales, como la prevención vial o los hábitos alimenticios, casi siempre termina siendo la Educación hacia donde se dirigen todas las miradas en busca de respuestas. ¿Por qué

¹² El concepto de paralaje o “desplazamiento de paralaje” es un término del psicoanalista francés Jaques Lacan que lo utiliza mucho el filósofo esloveno Slavoj Žižek. Alude a aquello que parece ser de una manera pero que al tomar distancia suficiente, mirarlo desde otra perspectiva, o bien al conocerlo mucho más de cerca, no es en realidad lo que parecía. A veces algo de esto pasa con el tema religioso en nuestros colegios.

tendría que ser distinto ante el reto de la evangelización? Benedicto XVI parece tenerlo claro: *“Sin educación, en efecto, no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no se da el cambio de mentalidad y de cultura”*¹³.

Nuestro *“evangelizar educando”* se convierte así en una aportación decisiva, insustituible e imprescindible ahora más que nunca. ¿Será también la Educación cristiana el hilo de Ariadna para salir con éxito del laberinto de la revitalización *duradera y profunda* del sujeto eclesial, vida consagrada incluida? ¿Está en nuestros centros la clave para el *cambio de mentalidad y de cultura* que el cristianismo y la Iglesia necesita?

Lo que convierte a un colegio en evangelizador es haber resuelto el **“problema eclesiológico”** que los *Lineamenta* para el próximo Sínodo sobre Nueva Evangelización nos describen. Invito a que, una vez leído el siguiente texto, se relea sustituyendo *“transmisión de la fe”* por *“pastoral vocacional”*. Lo profético que resulta en ambos casos es impresionante. Aunque los remarcados son míos, no hay nada en este texto que tenga desperdicio: *“La pregunta acerca de la transmisión de la fe, que **no es una empresa individualista y solitaria**, sino más bien un **evento comunitario**, no debe orientar las respuestas en el sentido de la búsqueda de estrategias comunicativas eficaces y ni siquiera debe centrar la atención analíticamente en los destinatarios, por ejemplo los jóvenes, sino que debe ser formulada como una pregunta que se refiere al **sujeto encargado de esta operación espiritual**. Debe transformarse en una pregunta de la Iglesia sobre sí misma. Esto permite **encuadrar el problema de manera no extrínseca**, sino correctamente, porque cuestiona a toda la Iglesia en su y en su vivir. Tal vez así se pueda comprender también que el problema de la infertilidad de la evangelización hoy, de la catequesis en los tiempos modernos, es un **problema eclesiológico**, que se refiere a la **capacidad o a la incapacidad de la Iglesia de configurarse como real comunidad, como verdadera fraternidad, como un cuerpo y no como una máquina o una empresa”**¹⁴.*

¿Ha resuelto nuestro colegio el problema eclesiológico? ¿Se configura como una real comunidad cristiana, llena de vida y fraternidad? En ese caso estamos ante un colegio en fase evangelizadora porque esa es la misión de cualquier comunidad cristiana. Y mientras no lo resolvamos estaremos en fases insignificantes o esquizofrénicas donde nuestros esfuerzos pastorales y vocacionales correrán el riesgo de ser triturados por la máquina o empresa que también es un colegio.

En la fase evangelizadora, además de una comunidad educativa, hay una comunidad cristiana que da la identidad carismática y religiosa que mencionamos en nuestros documentos. La pastoral general y la pastoral específica están integradas entre sí y con el proyecto educativo común. En la Visión, planes estratégicos, planes anuales, indicadores y resultados clave se incluyen los correspondientes a ambas pastorales, por lo que todos sus miembros y equipos se implican en ellas en diferentes grados y según sus funciones y responsabilidades.

Si a alguien le entra el miedo de que al dar este enfoque al colegio los demás objetivos académicos y pedagógicos importantes pueden salir perjudicados, le diría que esté tranquilo porque todo eso lo tendrá por añadidura. Es cierto que habrá que hacer

¹³ Benedicto XVI, Mensaje a los participantes en el XXVI Capítulo General de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, 1 de marzo de 2008. Cita encontrada en *“Volver a creer con los jóvenes”* Alvaro Chordi. Frontera Hegian, 73 (pág. 62).

¹⁴ *Lineamenta* para el Sínodo de obispos *“La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”*, diciembre 2012.

opciones porque todo no se puede tener, pero justamente los discernimientos que provocarán ciertas encrucijadas serán los que hagan que el colegio merezca la pena.

A continuación y hasta el final de la ponencia abordaré con más profundidad estos y otros elementos que identifican y potencian la identidad evangelizadora del colegio y que serán también decisivos para la PJV.

II. Condiciones de posibilidad y plausibilidad de la PJV

La principal condición para que la PJV logre su mayor significatividad es enmarcarse en un colegio evangelizador.

Al hablar de *condiciones* en este apartado tengo en mente el concepto de “estructuras de plausibilidad” desarrollado por los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann¹⁵. Con él se refieren a los requisitos estructurales necesarios para llevar a cabo transformaciones, tanto personales como sociales.

Pensando en la naturaleza incierta del suceso y acontecimiento del cisne negro descrita en el segundo punto de partida, planteo dos tipos de estructuras o condiciones para su surgimiento: las *condiciones de probabilidad* más básicas o fundamentales que hacen posible que un joven decida consagrarse a Dios; y las *condiciones de plausibilidad* que puede aportar un colegio para aumentar las probabilidades del suceso y, a la vez, favorecer el acontecimiento de la consagración definitiva de dicho joven. Formularé cinco condiciones de cada uno de estos tipos.

Habría que añadir a ambas estructuras, las *condiciones de sostenibilidad*, cuya misión será ayudar a la fidelidad y crecimiento de la vocación del cisne negro hasta el final. Entiendo que estas últimas condiciones se escapan de las posibilidades y responsabilidad del colegio, si bien los dos primeros tipos de condiciones contribuyen sin duda al objetivo de la sostenibilidad.

Buscando de nuevo la coherencia con la naturaleza fractal e incierta de los cisnes negros, quiero matizar que no hablo de condiciones *sine qua non*, de tal modo que no es posible un cisne negro sin ellas. En todo caso pienso en condiciones *sine qua dubito*, en el doble sentido de que su ausencia dificulta en mayor medida el suceso y el acontecimiento, o bien *dubito* en cuanto a las dudas que me provoca la aparición de cisnes en ausencia de algunas de esas condiciones.

a) Condiciones de posibilidad

Indico cinco condiciones que aumentan la probabilidad del suceso del cisne negro en un centro educativo:

I. Cultura vocacional

Desde que el Congreso Europeo sobre las vocaciones de 1997 proclamara que “*la cultura vocacional es un componente de la nueva evangelización*”, se ha ido desarrollando el contenido de dicho componente en lo que hoy podemos llamar un paradigma muy adecuado para la pastoral. La cultura vocacional es, a mi juicio, lo que

¹⁵ “*La construcción social de la realidad*” P. Berger y T. Luckmann. Ed. Amorrortu, 1995.

mejor favorece un clima ambiental para que en un colegio se siembre y surjan todo tipo de vocaciones cristianas.

De entrada supone priorizar la orientación del centro hacia la oferta y no tanto a la demanda. El colegio se reafirma en que las propuestas de vida que trasladamos a los jóvenes y demás agentes educativos, son tan auténticas y verdaderas que ni siquiera necesitarían de encuestas de satisfacción para medir su validez y eficacia. Y lo hacemos por la autoridad que nos ha conferido el mejor Maestro que existe y por la verificación experimentada en nuestras propias vidas al ir respondiendo a sus llamadas.

Así, el colegio está continuamente canalizando propuestas, convocatorias y llamadas de Dios a la vida en plenitud para que cada cual pueda desarrollar al máximo su vocación.

La cultura vocacional pide al colegio implantar el Lenguaje de Dios como idioma vehicular del centro y aumentar lo más posible dicha competencia lingüística, priorizando la acción comunicativa. Dado que en nuestros centros se hablan ya muchos otros idiomas (africanos, europeos, americanos y asiáticos) y lenguajes (matemáticos, emocionales, informáticos, filosóficos, científicos) este incremento en la condición plurilingüe del colegio, obligará a desarrollar un adecuado tratamiento integrado de todas las lenguas utilizadas.

Habrà que plantearse también las inmersiones lingüísticas necesarias para que el alumnado llegue a dominar el Lenguaje de Dios y pueda comunicarse adecuadamente con Él. Y también la formación que todos los educadores necesitamos para expresarnos adecuadamente en dicha lengua y responder a los retos que el giro lingüístico supone¹⁶.

2. Explicitación de la pregunta vocacional

Directamente relacionado con lo anterior, todos los jóvenes a partir de 1º de ESO, tienen “derecho” a que puedan plantearse unas cuantas veces durante el resto de su escolarización la posibilidad de ser religiosos/as.

Podemos introducir en su interior dicha pregunta de muchas formas: en una unidad didáctica de la clase de religión sobre la que tendrán que responder en su cuaderno, en alguna de las encuestas que el colegio haga habitualmente¹⁷, en las convivencias cristianas anuales de la clase, en las oraciones de la mañana, en algún cartel de ambientación, en días o semanas vocacionales, en la festividad del Fundador, en las actividades explícitamente vocacionales de los grupos pastorales extraescolares, en las revisiones de los proyectos personales,...

¹⁶ El giro lingüístico es la revolución, iniciada por Wittgenstein, sobre el lenguaje y su uso (prágmática). Frases como que *“los límites del lenguaje son los límites de mi mundo”* nos recuerdan que si la palabra Dios y su Palabra desaparece de la comunicación cotidiana y de la vida de una persona y su entorno, ambas realidades no existen en la práctica. También tenemos que dominar la pragmática lingüística en sus dimensiones locucionarias, ilocucionarias y performativas. Todo ello es necesario para el lenguaje de la fe. A veces parece que la pastoral no ha asumido todavía el giro lingüístico y sus consecuencias.

¹⁷ Desde 1980 hacemos en el colegio de Bilbao cada dos años una Encuesta de valores a todos los alumnos desde 1º de ESO. Es un estudio amplio y profundo sobre todos los aspectos de la vida de los jóvenes y en relación con nuestros objetivos religiosos, educativos y sociales. Entre las más de 70 cuestiones planteadas, varias de ellas tienen que ver con aspectos de pastoral vocacional explícitamente.

A partir de 4º de la ESO podemos trasladar propuestas de itinerarios o grupos vocacionales específicos, combinando adecuadamente los llamamientos generales con los personales.

Precisamente, será una de las labores importantes de los agentes de pastoral cultivar el arte del discernimiento de espíritus, para que los más agraciados con ese Don lancen en el momento adecuado la pregunta vocacional a los jóvenes que el Señor esté eligiendo.

3. Acompañamiento poliédrico

Un colegio es un espacio donde cada persona tiene que sentirse plena e incondicionalmente querida y acompañada por el clima ambiental que le rodea. La cultura vocacional juega aquí también un papel decisivo.

La actitud acompañante tiene que potenciarse entre todos los educadores con los que se encontrarán los niños y jóvenes (profesores, tutores, monitores, entrenadores, pastoralistas, familias,...).

El acompañamiento aumentará enteros si encomendamos a algunas de esas figuras ministerios pastorales, lo que incluye la responsabilidad específica de estar atentos a la trayectoria de las personas y ejercer de forma natural el *interés desinteresado* por ellas a lo largo de su vida¹⁸.

También será labor propia suya, no necesariamente exclusiva, practicar el acompañamiento discrecional que busca detectar necesidades y momentos concretos donde haga falta acompañamientos más intensos o haya que hacer propuestas vocacionales más radicales.

Estas son las caras del acompañamiento por las que nos decantamos, en detrimento de enfoques de acompañamientos muy especializados, sistemáticos e indiscriminados que, además de ser dudosamente sostenibles, pueden enrarecer los procesos personales vocacionales y la propia PJV.

4. Horizonte de un proyecto y familia *institucional*/apasionante

Un joven que en un momento dado siente una llamada personal a la vida evangélica desmedida, también presiente que convertirse en un cisne negro afectará radicalmente a su vida. De entrada, tendrá que afrontar el extrañamiento de no ser como los demás y el previsible conflicto familiar tan anunciado por Jesús. También sabe que la opción, le digamos lo que le digamos, conlleva renunciaciones importantes. Para

¹⁸ La Provincia escolapia de Emaús ha definido un "Marco de los ministerios escolapios" en el que se establece la pluralidad ministerial de la Provincia: además del ministerio institucional que la Orden tiene encomendado en el mundo y el ministerio ordenado de los sacerdotes, se definen ministerios laicos en los ámbitos pastorales, de la educación cristiana y de la transformación social. Para la creación de estos últimos se tuvo en cuenta los criterios de Yves Congar al respecto. Partiendo de la base de que la Iglesia se estructura y vivifica a partir de los ejes ministerial y carismático, el establecimiento de una diversidad de ministerios y vocaciones es una de las contribuciones más significativas que la vida religiosa puede ofrecer en este momento. En el tema concreto de los ministerios, en Emaús hay en este momento 13 ministros/as laicos/as de pastoral en ejercicio y 3 en formación, 7 ministros/as de la educación cristiana y 3 en el ministerio social.

que termine decantándose hacia el sí, tendrá que intuir la *topía*¹⁹ de un lago de los cisnes hermoso para su vida.

A lo largo de su experiencia escolar y/o pastoral extraescolar, el joven tiene que conocer y desear ser partícipe de un Proyecto por el que dar la vida porque siente que es el tesoro que más puede llenarle. Los grandes miedos y renunciaciones son derrotados por el apasionamiento que provoca poder sumarse desde una consagración particular a la misión del Reino de Dios.

Pero la fuerza atractiva del lago de los cisnes no puede basarse únicamente en la maravillosa causa a la que invita. El joven tiene que vibrar también con la posibilidad de ser parte de la nueva familia de los cisnes negros. Si ve cómo se aman, si descubre una visión y una comunión compartidas en torno a un proyecto común, si percibe que cada cisne, independientemente de su responsabilidad, edad o circunstancia personal, da lo mejor de sí mismo a los demás y al Reino, de tal modo que todos son imprescindibles, el joven podrá hacer una proyección dichosa de su propia vida en esa familia.

La combinación de una misión común y un sujeto en comunión pueden precipitar el salto a la corriente que conducirá al lago. Todo lo contrario del vértigo paralizante que produce la sensación de tener que dar un salto al vacío.

Es en el colegio y su entorno donde tiene que transmitirse el proyecto de misión y su sujeto: que el alumnado conozca la labor, obras y presencias de la ciudad, la región y el mundo entero; también a las personas, comunidades, religiosos, laicos, cooperadores que las impulsan. Y, como siempre, que los más vocacionados puedan conocer más, hasta la cocina y la capilla si hiciera falta (literalmente).

Especialmente los religiosos y religiosas que, de un modo u otro, están más en contacto con los jóvenes deben cuidar una doble dimensión: la de ser personas transfiguradas de carne y hueso con nombre y apellido y que pueden sintonizar afectivamente con algunos alumnos/as; y la de ser personas-institución que traslucen un proyecto común. Un enganche carismático o místico personal, sin la referencia al genérico-institucional, puede causar estragos entre el suceso y el acontecimiento del cisne negro.

5. El Abrazo de Jesucristo: *jouissance* y *point de capiton* del acontecimiento vocacional²⁰.

Solemos decir que nuestros colegios son un lugar de encuentro, y es verdad. Pero tenemos que tener muy claro que el Encuentro más importante que tiene que producirse en nuestros centros es con Jesucristo. Tenemos que lograr que Jesús pueda abrazar a cada uno de sus preferidos, los niños, para que experimenten su

¹⁹ La palabra "topía", en contraposición a "utopía", remite a un lugar en el que podemos realizar efectivamente nuestros sueños. Las *topías* son necesarias para que dichos sueños no se pierdan en quimeras o se den por imposibles.

²⁰ Para explicar esta quinta condición de posibilidad utilizo dos conceptos del psicoanálisis de Jacques Lacan: el concepto de *jouissance* que equivale al sentimiento de gozo o dicha que atrapa irreversiblemente el corazón y que el individuo busca repetir constantemente en su vida; y el concepto de *point de capiton* que remite al punto de referencia por el que la persona es "cosida" a un significante (en este caso al Dios de Jesucristo) e interpelada al mismo tiempo por ella para que su vida se transforme desde la llamada de ese mismo significante. Los dos elementos forman parte del círculo de repetición del acontecimiento.

amor incondicional. Esos abrazos tienen que convertirse en la *jouissance* que fundamente una amistad personal y dichosa con él. ¿Acaso hay algo más gozoso para un niño/a, un joven, incluso un adulto, que estrecharse entre los brazos de otra persona?

Si provocamos un número suficiente de encuentros-abrazos con el Maestro, forjaremos una amistad personal que se convertirá en el *point de capiton* de la posible llamada vocacional futura. Entonces verificaremos que, en pastoral, *lo más efectivo es lo afectivo* sólo si es Jesús quien atrapa el corazón.

Son muchos los motivos por los que tenemos que lograr que en nuestro colegio se multiplique lo más posible el pasaje evangélico del abrazo de Jesús a los niños (Mc 9, 33-37). En primer lugar porque en el día a día de la vida escolar también nos pasa como a los discípulos que “*por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor*”. A menudo nos descentramos y dejamos de poner al alumno en el centro de nuestro quehacer. Otros temas nos absorben y otros intereses invaden nuestras aulas y patios. Es entonces cuando tenemos que “tomar un niño, ponerlo en el centro y estrecharlo entre nuestros brazos”. Cada vez que Jesús y el niño quedan en medio, y todo lo demás alrededor, el colegio se recentra de nuevo.

Pero la estampa tiene también una fuerza vocacional impresionante. Jesús llama específicamente a los apóstoles a que hagan como él, convirtiendo el abrazo en un signo de servicio y entrega a los demás, especialmente a los que más sufren. El mundo necesita de personas que regalen su vida multiplicándola en abrazos a los niños, los enfermos, los oprimidos,...

El círculo del Acontecimiento vocacional se culminará entonces porque el encuentro con Jesús, que un día un niño o joven experimentó en nuestro colegio, sembrará una llamada a devolver gratuitamente esos mismos abrazos a Jesús en los niños y necesitados. ¿No es la reciprocidad la esencia de un abrazo? Los encuentros-abrazos con Jesús serán a la vez en nuestro colegio la *jouissance* y el *point de capiton* del acontecimiento vocacional.

Al fin y al cabo, la vocación de la vida religiosa es justamente reproducir y actualizar el Acontecimiento-Jesucristo. Con el Hijo culmina el círculo del Amor de Dios: gratis lo recibió y gratis lo dio. Un consagrado tiene que encarnar ese mismo movimiento circular para ser fiel a dicho acontecimiento. ¿No sois vosotros, los religiosos y religiosas esos niños y niñas abrazados un día, y para siempre, por el Amor y hoy también abrazadores?

Lograr el círculo completo del Abrazo exige tanto la linealidad y constancia de las actividades de los procesos y programaciones pastorales (“abrazos” rutinarios en las oraciones y celebraciones progresivas según la edad, compromisos y experiencias del alumnado que se repiten cada curso o ciclo litúrgico y, en general todas las acciones previstas en el proyecto de pastoral), como actividades específicamente pensadas para provocar experiencias significativas, de ruptura o configuradoras, necesarias para que aparezca un cisne negro (“abrazos” impresionantes en un campo de trabajo con los más pobres, una experiencia en el tercer mundo, una Pascua juvenil, un retiro en un monasterio, unas convivencias, un acompañamiento especial en alguna situación,...). Corresponde especialmente a la PJV la búsqueda y propuesta constante de este segundo tipo de experiencias.

Esto tienen que ser nuestros colegios; lugares para los abrazos de Jesús a los “niños”. ¿Acaso un sitio mejor que un colegio para ello? ¿Quién querrá entonces renunciar a ser como un niño/a en brazos de Dios? ¿Cuántos serán los llamados a reproducir sus abrazos?

b) Condiciones de plausibilidad

Las otras cinco condiciones de plausibilidad que a continuación señalo aumentan las probabilidades del suceso del cisne negro y contribuyen a su acontecimiento. Evidentemente para esto último se necesitan estructuras de acogida y formación que trasciendan al colegio y que, de hecho, van más allá de la etapa escolar. Pero contar con ellas, y como el propio concepto de plausible indica, hacen más atractivo, digno o merecedor de aplauso el hecho de ser un cisne negro, incluso recomendable. Estas condiciones *sine qua dubito*, asientan también las bases para la idoneidad y sostenibilidad futura del posible cisne negro, que tendrá que desarrollar su vida y misión entre esas mismas condiciones a lo largo de la vida.

I. Procesos, grupos y desembocaduras de pastoral eficaces

Llamamos eficaces a los grupos de pastoral extraescolar que añaden valor y suman a la cultura vocacional del colegio y al buen ambiente escolar. Sus miembros contribuyen al logro de los fines educativos, pastorales y sociales, a la mayor valoración del profesorado, de los religiosos/as, de la Iglesia, del Carisma.

Para que en los grupos pueda cultivarse el estilo de vida cristiano que necesitamos hoy en día deben configurarse como grupos de referencia holográficos²¹. Será también decisivo que con la salida del colegio haya una continuidad en los procesos de socialización religiosa, siendo el catecumenado el modelo mejor para ello. La desembocadura de estos grupos tiene que llevar a la inserción eclesial de los participantes, apostando por pequeñas comunidades, fraternidades, asociaciones de fieles... amparadas por la congregación.

Siendo valiosos por sí mismos, la PJV encontrará en estos grupos un apoyo y una fuente de posibilidades vocacionales, dado que el propio proceso de maduración cristiana puede conducir a la desembocadura de algún cisne negro en la propia institución religiosa²².

Conviene caer en la cuenta de que no hay en este momento mejor plataforma que un colegio para potenciar este tipo de grupos, de procesos pastorales y de inserciones eclesiales. El gran esfuerzo sostenido en el tiempo que suponen, hay que considerarlos como una inversión de futuro, más que como un gasto presente.

²¹ El término “holográfico” significa que para que sean grupos de verdad de referencia tienen que tener en todo momento, en las dosis adecuadas e independientemente de la edad de sus participantes, las dimensiones básicas del estilo de vida cristiano: *koinonía* (sentido de grupo y comunión), *diaconía* (compromiso, servicios, misión), *liturgia* (celebración), *oikonomía* (estilo de vida), *mistagogía* (experiencia de Dios), *kerigmática/catequética/paideia* (formación nuclear, cristiana y humana).

²² Así, podemos hablar de vocaciones matutinas o de amanecer cuando se producen entre jóvenes de 16-20 años, y vocaciones vespertinas o de atardecer, cuando son entre personas adultas, incluso en fases muy maduras de experiencia vocacionales. Para estas últimas es fundamental prolongar los procesos pastorales y pertenencias eclesiales mucho más allá de la edad y periodo escolar.

2. El proyecto de familias

Las familias tienen un peso crecientemente importante en la vida escolar y resultan decisivas a la hora de favorecer o dificultar la pastoral vocacional general y específica.

El colegio debe hacer un especial esfuerzo por ofrecer y animar a las familias a participar en actividades, grupos, itinerarios, voluntariados, etc. que tengan que ver con la transmisión de la fe.

Dadas las diferencias en cuanto a tipologías, motivaciones e intereses con los que nos encontramos, el proyecto de familias tiene que contemplar una pluralidad de posibilidades y ofertas.

Sobre la base de un nivel de satisfacción adecuado, hemos de buscar el mayor número de familias identificadas, colaboradoras e implicadas con el proyecto educativo y, especialmente, en la vida de la comunidad cristiana carismática que indicamos en el siguiente punto.

Sin todo ello, los cisnes negros difícilmente podrán volar.

3. Comunidad cristiana carismática

En torno a un colegio cristiano ha de haber una comunidad cristiana porque es esta comunidad el sujeto evangelizador. En los tiempos actuales, la comunidad religiosa que solía cumplir este papel, ni puede sola en la mayoría de los casos, ni es conveniente que lo haga aunque pueda. La vocación evangelizadora del centro pide una comunidad cristiana renovada que sirva de pertenencia y referencia eclesial para todas aquellas personas que quieran vivir su fe identificadas con el Carisma congregacional.

Hacer comunidad es una de las aportaciones más importantes que la vida religiosa debe contagiar en el colegio y su entorno, entre otras cosas porque si la comunidad cristiana adquiere la madurez suficiente, ella misma sentirá la necesidad y conveniencia de muchos tipos de vocaciones (religiosas y laicas) y ministerios (ordenados y encomendados). La propia comunidad cristiana se sentirá llamada a alentar y trabajar por el surgimiento de cisnes negros.

Los grupos pastorales con desembocadura institucional y el proyecto de familias descritos anteriormente, junto con la propia comunidad religiosa, serán el núcleo de la comunidad cristiana carismática.

Entre las actividades que lleva a cabo la comunidad cristiana, cabe mencionar especialmente la de orar por las vocaciones. Atendiendo al mandato del Señor *“Rogad, pues al dueño de la mies que envíe obreros a su mies”* (Mt 9, 38), será uno de los cometidos más importantes para la PJV multiplicar las oraciones comunitarias, escolares y personales pidiendo que nazcan los cisnes negros en su seno. Si la comunidad educativa y cristiana tienen clara esta necesidad, el mayor obstáculo que puede aparecer entonces será la falta de conciencia y experiencia de la eficacia de la oración. ¿De verdad nos creemos que no hay nada más transformador que la oración? En los colegios solemos decir que no hay alumno, ni clase que se resista a un ciclo o equipo de profesores unido, ¿cómo va a resistirse Dios a desatender a cientos de personas rogando con plena confianza y comunión por algo tan necesario para ellas? El

problema será más bien la ausencia de esa comunión de muchos y la insuficiencia de plegarias.

4. Coherencia e integración de la pastoral vocacional

Para evitar circunvalaciones, tunelajes y esquizofrenias pastorales, la PJV debe estar integrada con el proyecto educativo y la pastoral del colegio. Es más, lo ideal sería que fuera coherente con el proyecto de presencia²³ de la familia carismática²⁴ en el lugar, Provincia e Institución religiosas en que se sitúa.

Esto incluye su adecuada conexión y retroalimentación con el resto de ámbitos de misión y proyectos en torno al colegio (pastoral extraescolar, proyecto de familias, proyectos sociales). No es extraño, por ejemplo, que en algunos centros todavía esté desligada la acción social de la experiencia religiosa, de tal modo que el problema no es tanto la *fe sin obras*, sino las *obras sin fe*²⁵. No deja de ser llamativo, rayando lo escandaloso, que las ONGDs sean las instituciones más valoradas por los jóvenes y que la Iglesia, que representa cerca del 80% de las ONGDs del mundo, esté entre la menos valoradas. Está claro que hay algo que no está bien integrado en la mente de los jóvenes y quizá tampoco en los propios responsables de estas entidades y de las propias instituciones.

La mayoría de nuestros colegios cuenta con plataformas de solidaridad vinculadas a la congregación. Desde ellas fomentamos experiencias de todo tipo entre los más necesitados. Tenemos que propiciar que la llamada de Dios brote con fuerza a través de ellas y que los participantes puedan interpretarlas, codificarlas y rezarlas adecuadamente.

En definitiva, que las diferentes convocatorias de la pastoral general y de la PJV tienen que estructurarse, planificarse y acompañarse muy bien entre sí.

5. Imagen de los religiosos y la Iglesia

Una de los retos que cada día cobra más importancia para un colegio que quiera ser evangelizador es cultivar y transmitir una buena imagen y referencias de los cristianos, los religiosos y religiosas, los curas y la Iglesia en general. No se trata de una cuestión principalmente de marketing, aunque no podemos ser ingenuos y neutros en cuanto a la necesidad de contrarrestar con astucia las campañas organizadas en sentido contrario.

Nos referimos a la importancia de educar en la confianza, el agradecimiento, el *biendecir* y el saber apreciar lo valioso de las personas e instituciones que, en medio de este mundo, derrochan compromiso, encarnan excesos de amor y altruismo, transmiten esperanza a manos llenas. Ésta sí que es una labor de ambiente escolar, comunicación cotidiana y formación relacionada directamente con las estructuras de

²³ Llamamos Proyecto de presencia a los planes y sueños que los religiosos y laicos de una familia carismática de un lugar comparten de modo integrado y coordinado entre sí.

²⁴ Utilizo el concepto de familia carismática en el sentido que le da Antonio Botana. Ver *"Compartir carisma y misión los laicos: la familia evangélica como horizonte"*. Revista Frontera-Hegian 62, 2008.

²⁵ Esto ocurre cuando hay Departamentos de acción social, ONGDs relacionadas con la congregación, actividades sociales de todo tipo,... pero que no están conectadas con lo pastoral o la experiencia de Dios.

posibilidad y plausibilidad de los cisnes negros. Por cierto, si antes hablábamos de ONGDs de solidaridad, ¿tendrán idea sobre qué tipo de vocación tienen la inmensa mayoría de las personas que entregan su vida en los lugares más pobres de la Tierra?

Los agentes de pastoral tenemos que ayudar a que las personas caigan en la cuenta de la “disonancia afectiva”²⁶ con la que a menudo vivimos este tema. Cuando los jóvenes, y no tan jóvenes, critican a la Iglesia, los curas y monjas, a los cristianos,... su experiencia cotidiana eclesial, su valoración de los curas o religiosas que conocen y su convivencia con otros cristianos suele ser muy buena. Lo que la cabeza dice, fruto del ambiente social principalmente, no coincide con lo que su corazón siente. Reducir la disonancia cognitiva es clave para que no se produzca el *canto del gallo* que prosigue a la negación que tan fácilmente podemos hacer de nuestra condición cristiana y que tanto daño hace a la PJV.

Siendo la figura del cura el representante más claro de la percepción eclesial, nos corresponde un trabajo importante para revalorizar y valorar en su justa medida esta vocación. Es labor de la educación equilibrar la ley del péndulo que se produce en tantos terrenos sociales. En este caso pasando de una sobrevalorización del clero a una denigración y crítica mucho más allá de lo razonable. Transmitir la necesidad y valor de esta vocación, redundará en beneficio del resto de vocaciones significativas de la iglesia, situando a todas ellas con más facilidad en el horizonte vital de los jóvenes.

III. Tres propuestas (más) de futuro

Entre todo lo dicho hasta aquí están ya incluidas unas cuantas propuestas de futuro para un colegio que quiera ser evangelizador y contar con una PJV significativa.

De todas formas, quiero terminar esta ponencia indicando tres grandes líneas a modo de síntesis y desde otro enfoque que me permite el título planteado. Significatividad de la PJV en el ámbito escolar puede entenderse como lo que la PJV tiene que significar en dicho ámbito.

En un colegio es bueno contar siempre con algún *atractor*²⁷ que movilice a sus agentes y actividades hacia la mejora y evite la tendencia al acomodamiento y esclerotización. Este papel lo puede cumplir, por ejemplo, el hecho entrar en los modelos de Calidad, hacer algún Plan de formación general, plantearse una renovación o actualización del Proyecto Educativo, tener que elaborar un nuevo Plan estratégico para varios años, celebrar algún aniversario importante durante un curso,... ¿No puede actuar la PJV también como un atractor?

Por eso concluyo con los siguientes tres objetivos que la PJV puede plantear al colegio.

I. Favorecer la *conversión* del colegio

Si a algo nos invita la PJV es a la conversión. Los colegios cristianos estamos llamados a contribuir significativamente a la evangelización. Y podemos hacerlo.

²⁶ En referencia a la “disonancia cognitiva” de León Festinger que atribuye a las personas que mantienen al mismo tiempo dos ideas o pensamientos claramente contrapuestos entre sí.

²⁷ En la teoría del caos y de los sistemas complejos el *atractor* es una especie de imán que atrae al sistema hacia un comportamiento determinado. Cuando se observa que un sistema es atraído hacia un tipo de movimiento significa que hay algún *atractor*.

Estemos en la situación que estemos, todos podemos dar pasos o saltos hacia adelante. Lo que no tiene sentido es mirar para otro lado y eludir hacer un buen diagnóstico de nuestra realidad en este tema.

El colegio necesita ser evangelizado para que pueda ser evangelizador. De este modo será consciente de que tiene que empeñarse sobre todo en aportar los cristianos, religiosos/as y comunidades que nuestra sociedad e Iglesia necesita en este momento.

En este empeño descubriremos la necesidad de ampliar nuestra visión de lo que puede ser un colegio para que se convierta en un lugar de referencia, formación, y maduración humana y cristiana para alumnado, personal, familias, colaboradores, exalumnos, monitores, entrenadores. Aspiraremos a ser colegios a pleno tiempo, siempre abiertos, con espacios que se convierten en una especie de “patio de los gentiles”²⁸ que fomentan el encuentro e intercambio enriquecedor entre personas.

Así también veremos con claridad el valor e importancia de crear procesos de pastoral e itinerarios vocacionales que trasciendan el periodo escolar y que permitan el tránsito a la vida cristiana adulta e inserción eclesial.

El colegio se convertirá en una comunidad auténticamente educativa y cristiana a la vez, lo que aumentará enormemente el número de personas que anhelan y piden a Dios poder contar con cisnes negros entre ellos. Hay que volver a insistir en que Dios suele atender las peticiones bien enfocadas e insistentes de sus hijos e hijas.

Para favorecer este proceso, la PJV debe propiciar también un giro axiológico en el modo de entender los valores. Cuando hablamos de educación en valores nos vienen a la cabeza cosas como la tolerancia, el esfuerzo, la ciudadanía, el respeto, optimismo, innovación, excelencia, calidad,... Pero si reflexionamos sobre los valores que aporta la vida religiosa a la sociedad y a la Iglesia, nos saldrán otros como fidelidad, pobreza, disponibilidad, incondicionalidad, comunidad, altruismo, compromiso, solidaridad, confianza,... En un esfuerzo de condensación, hasta podemos coincidir en que los mayores valores son Jesucristo, el Evangelio y el Reino. ¿Cuáles son los valores que impregnan realmente la vida de nuestro colegio? A veces se produce también la curiosa paradoja de que valores profundos como la no violencia o la defensa de colectivos excluidos los asociamos a figuras como Gandhi o Luther King, lo que no está nada mal, pero se nos olvidan dos cosas: la ineludible relación de estas personas con la fe y, sobre todo, incluir a Jesús de Nazaret entre los promotores más radicales de esos valores.

En todo este proceso de transformación evangélica y axiológica, la propia PJV irá encontrando mejor su sitio y su significatividad.

2. Crear proyectos de formación en clave de identidad evangelizadora

En nuestros centros, por razones obvias, la formación del alumnado es el eje vertebrador de la dinámica escolar. Tienen un peso importante también los planes de formación pedagógica destinados a los docentes. Y, en muchos casos, contamos con ofertas formativas para las familias, principalmente relacionadas con la educación de sus hijos.

²⁸ Benedicto XVI ha utilizado la expresión “Patio de los gentiles” en varias ocasiones (discurso a la curia en navidad 2009, en el Mensaje para la jornada de las comunicaciones sociales 2010,...) para referirse a los nuevos espacios de socialización e intercambio de creencias. “Patio de los Gentiles” es también una reciente iniciativa del Pontificio Consejo para la Cultura del Vaticano encaminada en esa misma dirección.

Si queremos iniciar, avanzar o profundizar en la misión carismática evangelizadora del colegio, tendremos que plantearnos los planes y procesos formativos que necesitamos para las personas en ese ámbito:

- Para el **alumnado** necesitamos un **proyecto de pastoral** (escolar y extraescolar) actualizado y acorde con los signos de los tiempos. Apostamos por la pastoral de procesos como base principal de ese proyecto.
- Para el **personal** que trabaja en el centro habrá que crear **proyectos de formación en clave de identidad** que definan las acciones formativas anuales para todas las personas y las que vamos a ofrecer en función del recorrido que tengan en el colegio: personal nuevo, con varios años en el centro, tras una década, para los que llevan bastante tiempo. También habrá que diferenciar propuestas en función de los distintos deseos de crecimiento e implicación en el proyecto del colegio. Será muy bueno poder contar con distintas posibilidades de voluntariado, grupos de misión compartida, encomiendas pastorales particulares,...
- Respecto a las **familias** es conveniente y muy clarificador disponer de un **proyecto de familias** que recoja las actividades, propuestas, itinerarios, formas de participación con las que contamos o que queremos tener en el futuro. El ámbito de la transmisión de la fe y de la formación religiosa será el mayor reto en este caso.
- Una de las iniciativas que puede aportar más futuro para avanzar en la dimensión evangelizadora y para impulsar los diferentes proyectos indicados, es conferir **ministerios laicos** en los ámbitos pastorales a las personas más identificadas con el Carisma y que veamos idóneas para ello. En función del campo de actuación para el que esté pensado cada ministerio, planificaremos la formación que necesitará la persona para desempeñar adecuadamente su ministerio. La PJV es uno de esos campos que necesita la implicación de todos, pero particularmente de ministros y ministras de pastoral, ordenados y laicos, con conocimiento de causa.
- Por último, si el colegio cuenta con una **comunidad religiosa** tendrá ésta que plantearse los procesos de formación y transformación que sus miembros y el conjunto necesitan para poder ser realmente el alma y motor carismático de la comunidad cristiana y jugar un papel importante en la PJV.

Fruto de todos estos proyectos, itinerarios y procesos, contaremos en el entorno escolar con una significativa pluralidad vocacional y ministerial que enriquecerá a toda la comunidad educativa: vocaciones religiosas y laicas, grupos de misión compartida, fraternidades, comunidades, ministerios laicos y ordenados en diferentes campos de misión,...

Como puede verse, la PJV puede ser otra vía para provocar la conversión del colegio y de todas las personas que lo forman hacia esa pluralidad y riqueza vocacional y ministerial.

3. Apostar por una pastoral de calidad

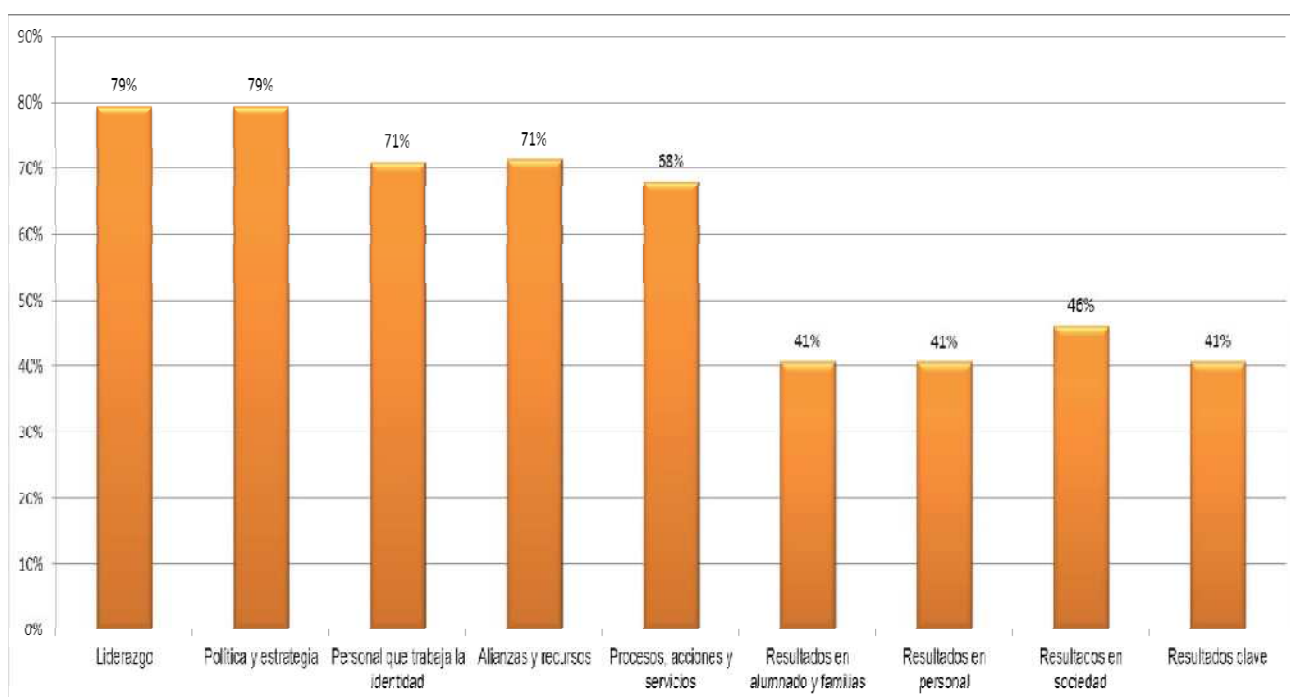
A veces me pregunto por qué en el trabajo pastoral es tan difícil utilizar criterios metodológicos y de gestión análogos a los que usamos en el trabajo educativo: ¿será porque lo pastoral es cosa de otro mundo?, ¿quizás es porque pensamos que las cuestiones del Espíritu no atraviesan la carne y los huesos por lo que no son susceptibles de planificación y evaluación?, ¿es una consecuencia de la dimensión cuántica y fractal de la PJV?, ¿será un

síntoma de la escasa importancia que damos al tema?, ¿se deberá a la falta de presión externa (social, administrativa, institucional) para que seamos serios en esto?

La tercera propuesta es que nos deshagamos de cualquiera de estos u otras barreras mentales que podamos tener y que apostemos por trabajar también en pastoral desde claves de calidad. Evidentemente habrá que hacer las adaptaciones que, eso sí, tiene este ámbito.

Traslado algunas sugerencias que conozco y me parecen especialmente interesantes:

- Si estamos metidos en el modelo EFQM de Calidad Total, podemos revisar nuestra Misión, Visión, Valores, Planes estratégicos, procesos, indicadores generales, indicadores estratégicos y resultados clave (criterio 9), analizando si la dimensión evangelizadora, las cuestiones de pastoral y de PJV tienen su reflejo y presencia significativa esos apartados. Incluso podemos plantearnos introducir en las matrices de competencias del personal algunas competencias que tengan que ver con la identificación de las personas con la misión, visión y carisma del colegio.
- Hacer una autoevaluación pastoral desde el enfoque EFQM. La red de colegios cristianos de Kristau Eskola está difundiendo una encuesta de autoevaluación que responde a los diferentes criterios agentes y criterios resultados del modelo EFQM pero sólo para el tema pastoral. Conocemos ya los primeros datos generales y particulares en cada colegio de la encuesta hecho por primera vez y nos da un buen diagnóstico de cómo estamos y en que tenemos que mejorar.
- Escribir un sencillo Proyecto de PJV que recoja en dos o tres folios todas las acciones que queremos realizar específicamente vocacionales: a nivel general en el colegio, en cada etapa educativa y curso, en los grupos de pastoral, con otros colegios o ámbitos de la Iglesia o de nuestra propia congregación,... El esfuerzo de escribir estas cosas, ayuda a pensar, clarificarse tener presente, evaluar y avanzar.



IV. Conclusión: “Nadie sabe cuándo será. Estad preparados”

El punto de partida de esta ponencia era que “nadie sabe” en gran medida sobre PJV. Con referencias evangélicas y más esperanzadoras podemos decir que *“Nadie sabe el día y la hora”* (Mt 24, 36) en que un nuevo cisne negro podrá surgir entre nosotros. Dicho de otro modo, sabemos que habrá cisnes negros, pero no sabemos cuándo.

Sin embargo, he pretendido dejar claro que es mucho lo que hay que trabajar para que la PJV sea significativa y signifique mucho en un colegio. Reconocerse como “siervos inútiles” no nos exime de nuestro deber de “hacer lo que tenemos que hacer”. Del mayor o menor esfuerzo y acierto en esta labor dependerá que Dios logre que sus llamadas caigan en buena tierra y den su fruto o, por el contrario, de que aterricen en el desierto. Porque de lo que no hay duda es que Dios llama siempre, y sigue llamando hoy también.

Es nuestra responsabilidad contar en el colegio con todas las condiciones, instalaciones, espacios, ambientes, actividades, procesos, personas... para que aquellos a los que Dios elija, reciban con gozo tan buena noticia y se atrevan a acudir a la cita.

El simple estado de alerta y expectación que provoca en el colegio la posibilidad del cisne negro supone ya entrar en una dinámica de conversión y mejora continua. Todo tiene que estar listo y todos a punto para el Acontecimiento.

“Por eso, vosotros estad preparados” (Mt 24 44)

La solana

Jacob y la fraternidad

Ángel Aparicio Rodríguez, cmf

Tensiones en la familia

Poco ha aprendido Jacob de su pasada historia familiar. Ya en el seno materno peleaba con su hermano mellizo. Rebeca, la madre, advierte la pelea entre los dos hermanos y se dice: «Si esto va a seguir así, ¿para qué vivir?» (Gn 25,22). Rebeca lleva en su vientre «dos pueblos separados desde las entrañas; / uno será más fuerte que el otro, / el mayor servirá al menor» (v. 23). Llegado el momento del parto, el menor zancadilleó al mayor, con la finalidad de ser el primogénito. Los gustos de los mellizos eran opuestos. El mayor, Esaú, convertido en diestro cazador, prefería vivir en el campo, mientras que el menor, Jacob, «era un hombre tranquilo, apegado a la vida sedentaria» (v. 27). El padre, Isaac, prefería al hijo mayor, «mientras que Rebeca se inclinaba por Jacob» (v. 28). Todo está servido para que en esta familia surjan las tensiones y las desavenencias. Añádase la compra de la primogenitura por parte de Jacob y, sobre todo, la usurpación fraudulenta de la bendición paterna, y llegamos al «profundo rencor que Esaú guardó a su hermano» (v. 41); tan profundo es el odio que, una vez enterrado su anciano padre, Esaú ha resuelto matar a Jacob. Éste, aconsejado por su madre, ha de poner tierra de por medio para eludir la muerte. Muchos años después, reconciliados los hermanos, Esaú y Jacob enterrarán a su padre en Hebrón.

Decía que Jacob ha olvidado su experiencia familiar. Jacob tuvo doce hijos, y reincide en las fatales preferencias. Entre los hermanos prefiere a José, «porque lo había tenido cuando ya era anciano» (37,3) y era el hijo primogénito de su esposa preferida, Raquel. El segundo era Benjamín. La predilección hacia José es ostentosa. José viste un traje mejor que el de los demás y pasa largas temporadas en casa como recadero, mientras que sus hermanos han de apacentar el ganado de su padre. La historia se repite. Los hermanos de José, «al darse cuenta de que era el preferido de su padre, empezaron a odiarle y a negarle el saludo» (37,4). Los famosos sueños de José atizan aún más el odio entre los hermanos y provocan la reflexión del padre. ¿Qué significan estos sueños?: ¿serán oráculos de futuro?, ¿son una simple proyección de los deseos? ¿Ignora Jacob cuán engañosos son los sueños? He aquí algún consejo: «Caza sombras o persigue vientos / el que se fía de los sueños. //... ¡Cuántos se extraviaron con sueños / y, fiándose de ellos, fracasaron!» (Sir 34,2.7). Jacob está dispuesto a adentrarse en el mundo arcano de los sueños, mientras se le escapa la realidad familiar.

El odio de los hermanos crece de día en día, como el oleaje del mar embravecido. Comienzan a planificar la muerte del soñador. Si lo matan o lo venden como esclavo, se acabaron los sueños, ¿o empiezan a cumplirse? Jacob, por entonces, ya era un anciano, atrapado en sus ignorancias o en sus falsas suposiciones. Le basta con ver el vestido de José ensangrentado, para concluir que ha muerto. No se pregunta por las posibles causas, motivos o circunstancias, sino que se aferra morbosamente a su pena, como atizándola, hasta que le dé muerte. Así como desconoce la realidad de José, Jacob también ignora el alcance del luto por la presunta muerte del hijo preferido. Todos sus hijos e hijas han acudido junto a su padre para «consolarle» por la muerte de José. Espectáculo macabro. Jacob es incapaz de descubrir la farsa de los falsos consoladores. Mejor que sea así, porque se le ahorra al anciano un nuevo dolor. La realidad, la dolorosa realidad es que la familia está rota. Jacob, al otro lado de la realidad, esclavo de sus ignorancias y de falsas suposiciones, se dedica casi a complacerse en sus heridas. Su resolución es irrevocable: guardará luto por José hasta que se reúna con él en el lugar de los muertos.

Hacia la reconciliación fraternal

No obstante, mientras viva el padre, las ramas desgajadas del viejo tronco patriarcal no serán dispersadas por el viento. Una invisible savia sube del tronco añoso, y verdea, y enflora las ramas sacudidas por el huracán, conduciendo a los hijos hacia la reconciliación fraternal. El padre está mentalmente presente y actuante en los sucesivos encuentros de los hermanos en Egipto. De momento, tan sólo José, el antiguo soñador, sabe de qué va la historia: sabe que esos hombres son sus hermanos. Ellos lo ignoran. Se convertirán paulatinamente a la fraternidad. El padre, atrapado aún en su dolor por la muerte de su hijo predilecto, lo ignora todo. Vive en un mundo de miedos. En principio se niega a que el menor de los hijos, Benjamín, vaya con sus hermanos a Egipto. «Si le sucediese alguna desgracia en el viaje... este pobre viejo morirá de pena», confiesa Jacob a sus hijos (Gn 42,38). Ante la insistencia de los hijos, Jacob va convirtiéndose a la racionalidad, sin que, de momento, pueda desprenderse de sus ignorancias. No sabe, por supuesto, que su hijo José vive, que está en Egipto, que en

Egipto ha medrado y ascendido, que se ha casado, que tiene hijos, que ha llegado a ser visir, que, debido a su sabiduría, ha salvado a la nación y alimenta a otros pueblos. José es un hombre maduro y su padre es un anciano. ¿Cómo no compadecerse de él, también de sus hermanos, y que uno y otros sepan todo?

El emotivo alegato de Judá en defensa de Benjamín, condenado a ser esclavo por haber robado la copa de José, conmueve a éste. Presa de la emoción hasta las lágrimas, abandona el juego y afronta la realidad: «Yo soy José», les dijo por dos veces; y la segunda vez añadió: «Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis y que llegó a Egipto...» (45,3). Ya en casa, los hermanos de José informan al padre: «José vive y es gobernador de todo Egipto». Tras esta noticia gozosa, sigue el narrador:

«Pero Jacob ni se inmutó, porque no les creía. Sólo cuando ellos le repitieron palabra por palabra lo que les dijo José y vio los carros que José enviaba para llevar [a Egipto] a su padre Jacob, éste recobró la ilusión. Entonces Israel exclamó: –¡Esto me basta! José, mi hijo vive todavía. Iré y lo veré antes de morir» (45,27)

Sin duda que Jacob recordaba a aquel muchacho entre tímido y hogareño, soñador y recadero. Durante muchos años, una mancha de sangre ha cubierto, acaso tapado, la imagen del joven José. ¿Cómo será ahora aquel muchacho? Todo un hombre que da nietos a Jacob, un político que ha salvado del hambre a Egipto y, desde la distancia, ha protegido la casa paterna. Dispone de carrozas, de siervos y siervas, da órdenes y le obedecen. Más allá de todo esto, es su hijo, su José, carne suya y hueso suyo dispuesto para el abrazo entrañable.

«Cuando estaban llegando a la región de Gosen, José ordenó que preparasen su carro y salió al encuentro de su padre Israel. Al encontrarse, José se fundió en un abrazo con su padre, y lloró largo rato sobre su hombro. Entonces Israel dijo a José: –Ahora la puedo morir. Te he visto y sé que estás vivo» (46,27-28)

En este momento se revelan y recobran los valores auténticos. ¿De qué sirve el poder? ¡De nada! ¿Qué cuentan las riquezas? ¡Nada! Lo realmente importante es que este hijo, dado por muerto, vive... ¡Vive...! Es como si hubiera resucitado. Las lágrimas, a la vez que son una efusión de amor, sanan todas las heridas del pasado. El abrazo, tan estrecho como cariñoso, compensa sobradamente tantos años de separación. ¡Mi hijo vive..., vive...! Es posible reconstruir cuanto se creía derrumbado.

La bendición y la reconciliación de los hermanos

Aún le espera a Jacob otro encuentro: nada menos que con el Faraón. Éste es heredero de una cultura milenaria, rico y señor de pueblos. Jacob no es más que un pobre beduino y extranjero en Egipto. Su presencia en Egipto, no obstante, algo aportará al Faraón. José, el visir, hace la presentación.

«Después presentó a su padre Jacob al Faraón. Jacob saludó al Faraón con reverencia y éste le preguntó: –¿Cuántos años tienes? Respondió: –Ciento treinta años llevo de aquí para allá.

Pocos y desgraciados han sido los años de mi vida, y no llegan a sumar los años que mis antepasados vivieron como inmigrantes. Bendijo al Faraón y salió de su presencia» (47,7-10).

La longevidad es una bendición divina. Nadie se asuste del elevado número de años, que el autor tiene su forma de contar. La edad avanzada confiere al anciano una dignidad casi sacerdotal: es mediador de las bendiciones divinas. El Faraón, superior por rango y poder, acepta la bendición del extranjero y anciano, portador de bendiciones especiales por ser patriarca. En efecto, Dios le aseguró a Jacob en Betel: «Por ti y tu descendencia todos los pueblos de la tierra serán benditos» (28,14). Hay que añadir a esta bendición patriarcal, aquella otra que arrancó Jacob al ángel mientras peleaba con él durante la noche (32,27), y también la que robó con engaño a su padre Isaac (47,27-29).

¡Dichoso el anciano que ha ido acumulando bendiciones a lo largo de la vida o en su encuentro con Dios! Ahora puede repartirlas entre los que forman su familia o comunidad. Aquellos que aparcan al anciano por motivos económicos o sociológicos se privan de la bendición. El anciano bendecirá con suma humildad. Es consciente de que sus años, a la postre, han sido *pocos y desgraciados*. Aunque llegue a la edad de los robustos, sus años han sido «una fatiga inútil, porque pasan aprisa y vuelan» (Sal 90,9). En definitiva, Jacob es depositario de bendiciones, y puede serlo cualquier anciano con tal de que reciba y distribuya.

Jacob reserva la mejor bendición para sus hijos. Antes de morir el anciano Patriarca, dejó un encargo que sus hijos deben transmitir a José. Han de decirle de parte de su padre: «Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron. Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre (Gn 50,16-17). Jacob sabe, al fin, todo lo que había sucedido en tiempos pasados. Nadie puede deshacer lo hecho. Pero antes de morir, Jacob quiere asegurar el legado de una familia de hermanos unidos. Jacob retorna a su experiencia personal. Durante gran parte de su vida estuvo mortalmente enemistado con su hermano Esaú. Al morir su padre Isaac, los dos hermanos separados están unidos ante la tumba paterna. Para que esto sucediera, Esaú tuvo que domar la bestia del odio, agazapada en su interior, y perdonar a su hermano. Algo parecido sucede ahora, salvo que la situación es más difícil. Ahora no son dos hermanos tan sólo, sino doce y de distintas madres. Es imprescindible que esta familia, llamada a ser un pueblo, viva unida. La unidad es esencial. La mejor bendición de Jacob para sus hijos es que vivan unidos, que, para ello, perdonen y olviden.

Jacob acogió y ejecutó la última voluntad del padre. Lo que los hermanos tramaron como mal se ha convertido en bien: «salvar la vida de un pueblo numeroso» (50,20). Jacob, estando en el lecho de muerte, pidió a José que perdonara a sus hermanos. José perdonó, y se restauró la belleza de la fraternidad: «¡Qué belleza, qué delicia, / vivir los hermanos unidos» (Sal 133,1). Vio Dios que era muy bello, y la llamó «Fraternidad». ¿No tendrán cabida todos los hombres en esta Fraternidad, ya que el Hijo ha implorado en su lecho de muerte, en la cruz, el perdón para todos sus hermanos? Porque el Padre nos perdona, aprendemos a perdonar. ¡Es la gran bendición de la nueva Fraternidad...!

El anaquel

El evangelio de Marcos y el ascenso de la dinastía Flavia²⁹

Martin Ebner

Nota del Editor. El Ciclo C de la liturgia, ofrece en la *lectio continua* de la primera parte del tiempo ordinario el Evangelio de Marcos. Para actualizar y cultivar nuestra formación bíblica ofrecemos este condensado artículo sobre ese evangelio, con la intención de que repercuta en una mejor experiencia orante de la Palabra, y un mayor cuidado de nuestra predicación.

Cuando apareció el evangelio de Marcos, el Imperio romano sufrió una “sacudida”. Alguien que no pertenecía a la alta nobleza logró dar un gran salto en su carrera: Vespasiano fue nombrado emperador y creó con sus dos hijos, Tito y Domiciano, la dinastía Flavia. La plataforma que facilitó el hecho fue la aniquilación de la revuelta judía en los territorios de la Palestina ocupados por Roma. Vespasiano reconquistó Galilea y destruyó Jerusalén. Si el evangelio de Marcos se lee con este trasfondo histórico, tanto su proyecto global como sus detalles adquieren relevancia política. Dicho de otra manera: la teología es pertinente en nuestra vida diaria.

Das Markusevangelium und der Aufstieg der Flavier, Bibel und Kirche 68 (2011) 64-69

²⁹ En *Selecciones de teología*. Nº 204, octubre-diciembre de 2012.

La palabra “evangelio” se encuentra 76 veces en el Nuevo Testamento, sobre todo en las cartas paulinas y deuteropaulinas. En los evangelios aparece sólo 12 veces: ocho en Marcos, cuatro en Mateo, ninguna vez en Lucas ni en Juan. El término “evangelio” parece ser utilizado especialmente por Pablo y Marcos. Marcos, además, utiliza este término como el título de su historia de Jesús, que él diseñó en contraste con la propaganda imperial helenístico-romana.

“Evangelios” o “*eu-angelion*”

Cuando los hombres y mujeres del siglo I después de Cristo oían la palabra “evangelio” sospechaban que habría novedades de la casa imperial: ascenso del César al trono, su curación después de larga enfermedad, nacimiento o mayoría de edad del sucesor... A finales del año 69 d.C. corrieron noticias especialmente explosivas que como “evangelios” se extendieron de oeste a este y de este a oeste, de ciudad en ciudad. El general Vespasiano, que con su hijo Tito había sofocado con mano de hierro el levantamiento judío en Palestina, era proclamado por las legiones del este como nuevo emperador y era confirmado en Roma por el Senado. Esto era, en el sentido más exacto de la palabra, un “*eu-angelion*”, una buena noticia, un alivio: por fin se habían acabado aquellas relaciones semejantes a una guerra civil que estallaron tras el suicidio de Nerón (68 d.C.). Habían luchado por el poder los generales Vitelio, Oto y Vespasiano. Éste, destinado por el propio Nerón, por razones disciplinarias, a Palestina (66 d.C.), había conseguido formar una sólida coalición con los gobernadores de Siria y Egipto (el granero de Roma). Tras el asesinato de Vitelio, Vespasiano, el brillante triunfador, estaba ya preparado. Al día siguiente (21 de diciembre de 69 d.C.), fue confirmado como nuevo emperador por el senado. La paz y el orden habían sido restaurados. Una nueva era parecía haber surgido: la dinastía Flavia se presentó orgullosa en la entrada triunfal en Roma, el 71 d.C. Un trío poderoso: Vespasiano (69-79 d.C.), flanqueado por sus dos hijos, Tito (79-81 d.C.) y Domiciano (81-96 d.C.), que le sucedieron en el trono imperial. El “evangelio” de un nuevo dominio mundial tenía ya sentido.

En este contexto histórico, el título del evangelio de Marcos (en adelante: EvMc), de alrededor de los años 70 d.C., debe ser escuchado de otra forma: “Comienzo del Evangelio de Jesucristo” (Mc 1,1). Este título, que retoma la carga política provocadora del eslogan “evangelio”, no promete demasiado: el relato que sigue, tanto respecto a la conducta y programa del reino de su protagonista, Jesús, como respecto a su desarrollo narrativo, se lee como una historia que contrasta con la historia exitosa de Vespasiano.

El hombre más insignificante (pequeño) – el más grande

Si nos fijamos en su linaje, Vespasiano no estaba predestinado a alcanzar un puesto de alto rango en su carrera. Era el hijo de un recaudador de impuestos. Hasta entonces, el emperador romano provenía de la antigua nobleza, la familia Julia o la familia Claudia. Pero, todavía peor, a Vespasiano le faltaba la autorización divina de su dinastía. Efectivamente, a partir de Augusto, los emperadores romanos llevaban el título honorífico de *divi filius* (hijo de dios). En el caso de Augusto se podía leer tanto en monedas como en inscripciones: IMPERATOR CAESAR DIVI FILIUS AUGUSTUS. Siempre que, sobre la base de una resolución del Senado, hiciese “deificar” a su predecesor en un solemne ritual de apoteosis, un emperador podía ostentar este título. El difunto pasaba a ser *divus* (deificado), y el nuevo emperador automáticamente era *divi filius* (hijo de Dios).

Ahora les tocaba a los propagandistas de Vespasiano ser muy creativos para poner remedio a esa falta de legitimidad religiosa: difundieron rumores sobre augurios y predicciones (mucho más impresionantes que cualquier título), que debían poner de manifiesto que la providencia divina estaba detrás del destino de Vespasiano. Especialmente quedaron para el recuerdo las narraciones de milagros obrados por Vespasiano, que descansan probablemente en curaciones escenificadas en público, quizás en el hipódromo de Alejandría, las cuales provocaban aclamaciones que situaban a Vespasiano en la esfera de lo divino: “Salvador, benefactor”; “Hijo de Ammon”, “Dios, César”.

Así fue como se alcanzó la carga religiosa que, desde Augusto, va unida al término “evangelio”, y que encontró su expresión ejemplar en la famosa inscripción de Priene (9 a.C.) en la que se dice de Augusto que “el natalicio del dios (es decir, Augusto) representa para el mundo el inicio de los evangelios que encuentran en él su razón de ser”. En la base conceptual subyacen las siguientes ideas: 1) es la divina providencia la que envía al César como salvador del género humano en la tierra; 2) así comienza una nueva era en la que todo lo anterior es relegado a la sombra; 3) el momento decisivo tiene lugar mediante una decisiva victoria militar y la eliminación de viejos enemigos. Para Vespasiano la derrota de la sublevación judía fue debidamente estilizada con la acuñación de monedas que proclamaban a todo el mundo: *Judaea capta*.

Lo que le faltó inicialmente a Vespasiano es atribuido a Jesús en la primera línea del EvMc –y además con la fórmula usual del título de César traducido al griego: “...Jesucristo, Hijo de Dios” (Mc 1,1). También podría traducirse “hijo de un Dios”. Naturalmente el EvMc sostiene que este título no se debe, como en Roma, a la decisión de un comité político, sino que corresponde a relaciones celestiales. El profeta Isaías las había descubierto (Mc 1,2s). Pero esto lo captan sólo los lectores. Por esto es importante mencionar a un propagandista entre las bambalinas del suceso en el EvMc, nada sospechoso ya que es del campo contrario: el centurión que supervisa la ejecución. Cuando ve morir a Jesús, dice: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Mc 15, 39). También en este caso se trata del título de César. Solo así se explica que la afirmación sea en pasado y que, como en Mc 1,1, falten los artículos determinados: Jesús es un hijo de Dios entre muchos. Sin embargo, una vez asociado al título del emperador, ya no es una degradación, sino la mayor provocación. Fluctuando todavía el reconocimiento de Vespasiano como nuevo “hijo de Dios”, el EvMc hace que un centurión romano manifieste una opción alternativa: no es Vespasiano, el señor de la guerra, quien *en verdad* merece este título, sino un judío ajusticiado. El portador de este título no es el que ocupa la más alta posición social y política, sino aquél que se halla en el lugar más bajo, el Crucificado, aquél que está incluso fuera de la escala social. No es aquél que cae con mano de hierro sobre la víctima, sino el que recorre el mismo camino de la víctima. El dictamen del centurión se encuentra al final del camino de Jesús, un hombre insignificante proveniente de Nazaret de Galilea, quien, en el EvMc, de manera análoga a Vespasiano, sostiene que, con su llegada, comienza un nuevo reinado, el Reino de Dios (cf. Mc 1,14ss), y esto después de haberse librado una gran batalla, aunque ninguna persona haya resultado herida. El gran enemigo derrotado es Satanás (Mc 1,12s). Lo que distingue a los dos “hijos de Dios”, Vespasiano y Jesús, es el *programa* de reinado, que llama a una decisión.

El programa de dominio como criterio de discernimiento

En la pirámide romana del dominio, el poder sobre los demás se delegaba en función de la lealtad para con el superior: quien se mantenía leal a Vespasiano y a su estructura de poder, era llamado al Senado o nombrado patricio.

“Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos” (Mc 10,43s.). En las estructuras del Reino de Dios, la “grandeza” es redefinida por Jesús como apoyo solidario hacia los pequeños. La muerte de Jesús en la cruz se halla en ese horizonte que tiene como última consecuencia el servicio: “el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10,45). No es en la confesión oral del “hijo de Dios”, sino en las estructuras de la comunidad donde se conocerá –o no- si el camino que se anda es el del seguimiento del “hijo de Dios”.

Mismo camino, objetivo distinto

El EvMc explica este seguimiento del camino en asombroso paralelismo geográfico a la ascensión de Vespasiano, quien también, de hecho, comenzó en Palestina. Jesús se encuentra en Betsaida (Mc 8,22), luego parte hacia el norte, a Cesarea de Filipo (Mc 8,27), y, desde allí, se dirige hacia el sur, a Jerusalén (Mc 8,31-11,11). Extremadamente complicado, pero muy instructivo, este desvío a través de Cesarea de Filipo. Con la ubicación (Herodes el Grande levantó allí un templo en honor de Augusto) y el nombre (el hijo de Herodes, Filipo, cambió el nombre de la región en honor de Augusto o de Tiberio), se pretende poner de manifiesto un programa político: la voluntad de los reyezuelos judíos de cooperar con Roma. Precisamente Jesús se aparta de este programa. Pero todavía es más sorprendente que Jesús sea proclamado por Pedro como rey judío (Cristo/Mesías; Mc 8,29) en la región de Cesarea de Filipo. Y es más que revelador que Vespasiano hiciese una parada invernal en este lugar antes de dirigirse a Jerusalén a terminar su obra. Cesarea de Filipo es el lugar de la decisión y un punto de inflexión. Jesús se dirige a Jerusalén y por el camino instruye a sus discípulos sobre el camino de servicio del Reino de Dios (9,35; 10,42-44). El pueblo celebra su llegada como el advenimiento “del reino de Dios de nuestro padre David” (11,10). Los soldados romanos se burlan de él como “rey de los judíos” (15,18) y los sumos sacerdotes como “Cristo, el rey de Israel” (15,32). Ambas partes inician el proceso que acabará en su crucifixión. Vespasiano, en cambio, se abre camino hacia Jerusalén, abatiendo toda resistencia. Cuando se entera de la muerte de Nerón, se establece en Egipto, es proclamado emperador y es recibido en Roma con honores. En la entrada triunfal en Roma, se presenta junto a sus hijos como en un trío de poder. El EvMc presenta a Jesús en la cruz flanqueado por dos ladrones -un trío de impotencia.

Ninguna propaganda, sino mandamientos de silencio

Después de la muerte en cruz de Jesús, un hombre pronuncia por primera vez en el EvMc el título de “Hijo de Dios”. Es peculiar en este evangelio el hecho de que Jesús, en vida, prohibió que se le aplicara este título: a los demonios, ante todo (Mc 1,34; 3,11ss), pero también a los que había sanado y a los testigos de las curaciones (Mc 1,44; 5,43; 7,36; 8,26), así como a los discípulos (Mc 8,30; 9,9). La investigación habla del “secreto mesiánico”. Siempre se ha preguntado cuál podía ser el motivo de que el teólogo Marcos expresara esta reserva teológica. La historia triunfal de Vespasiano se presta a un contraste de grandes dimensiones:

sus propagandistas necesitan mucha publicidad para escenificar milagros y provocar aclamaciones. Ponen en circulación narraciones milagrosas para alimentar religiosamente el poder militar de Vespasiano.

Jesús, en cambio, prohíbe difundir sus curaciones (Mc 1,44; 5,43; 7,36): curaba a los enfermos lejos de la multitud (Mc 7,33; 8,23) y hacía callar a los demonios cuando éstos vociferaban títulos religiosos (Mc 1,24 ss. 34; 3,11 ss.). Jesús no necesitaba esa propaganda. Sus curaciones no eran un camino hacia el poder. Es más, el milagro en el EvMc se utiliza para demostrar la eficacia y la autoridad divina de la enseñanza de Jesús. Cuando en la sinagoga la gente ve que el diablo, por la palabra de Jesús, abandona al poseso, exclama: “¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva expuesta con autoridad! Manda a los espíritus inmundos y le obedecen” (Mc 1,27). A diferencia de los propagandistas de Vespasiano, Marcos quiere que, en los milagros, la gente admire y reconozca *la enseñanza* de Jesús: está legitimada por Dios. Esta enseñanza se explica a lo largo del “camino hacia Jerusalén” (Mc 8,27-10,52). Se trata de la enseñanza del camino del siervo del Reino de Dios que contrasta con el programa romano sobre la concepción del poder (Mc 10,42-45). Con la historia de Jesús, Marcos quiere manifestar que esta enseñanza del Reino de Dios trae la curación y el cambio social. Y en sus narraciones aporta pequeñas piezas que forman parte de un mosaico que pone de manifiesto este cambio: el enfermo está en el centro (Mc 3,3); la mujer sirofenicia no es excluida (Mc 7,24-30); en la solidaridad con un paralítico se manifiesta la verdadera fe (Mc 2,3-5).

Una transferencia de poder teológico

Si se lee el EvMc con el trasfondo del ascenso de los Flavios, se produce una sorprendente transferencia teológica. Tanto la cristología como la soteriología adquieren un nuevo perfil gracias a los acontecimientos y las experiencias políticas actuales. El reto (o la tentación) social de, siguiendo las huellas de Vespasiano, y confiando en las propias fuerzas, mirar de soslayo el camino que lleva hacia arriba es cuestionado si se observa el camino de Jesús. La confesión de Jesús como “Hijo de Dios”, por sí sola, no dice nada. La fórmula de expiación, “Jesús ha dado su vida por muchos”, por sí sola, no dice nada. Hay que decidir entre dos formas de dominio. Ahí radica la confesión.

La vida consagrada en el Año de la fe

-Signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo³⁰-

Elías Royón, sj
Presidente de CONFER

Queridos hermanos, queridas hermanas:

Como recordáis, uno de los objetivos que señaló el Beato Juan Pablo II al instituir en 1997 la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, era invitar a las personas consagradas “a celebrar las maravillas que el Señor ha realizado en ellas,...y hacer más viva la conciencia de su insustituible misión en la Iglesia y en el mundo”. En este año de la fe, en la festividad de la presentación del Señor en el templo, os invito pues a celebrar con gozo y agradecer con humildad nuestra vocación a ser “signos vivos de la presencia de Cristo resucitado en el mundo”, como reza el lema elegido en esta ocasión.

Es una invitación apremiante del Santo Padre en su carta apostólica *Porta Fidei* a cada cristiano y por tanto, de modo particular, a cada uno de nosotros, religiosos y religiosas, a ser esos testigos creíbles que la Iglesia y el mundo necesitan hoy para abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios (cf PF 15). Los documentos preparatorios para el pasado Sínodo sobre la Nueva Evangelización, han insistido en la necesidad de que la Iglesia, y en ella obviamente la vida consagrada, sea evangelizada mediante “una conversión y una renovación constante, para evangelizar al mundo con credibilidad” (Lineamenta 37; cf EN 14-15). Y Benedicto XVI recuerda que “es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación” (PF 6).

La celebración en el año de la fe, de esta Jornada, debe ser “una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor único Salvador del mundo” (PF 6); a preguntarnos, en espíritu de discernimiento, sin disimulos ni justificaciones, si nuestras vidas, nuestras comunidades, nuestras instituciones apostólicas, nuestros compromisos misioneros son “signos” inteligibles para nuestro mundo. Si son huellas del amor y la bondad de Dios, si hablan un lenguaje que los jóvenes y los pobres entienden, si remiten a Jesús de Nazaret, que “hablaba con autoridad y no como los letrados” (Mc 1,22). Es decir, si “la vida consagrada, en el día a día en los caminos de la humanidad, manifiesta el Evangelio y el Reino ya presente y activo”, como nos

³⁰ Mensaje del Presidente de la Confer en la XVII Jornada de la Vida Consagrada, 2 febrero 2013.

sugería Benedicto XVI en la celebración de esta Jornada en 2011. Nuestro desafío, pues, es aceptar que somos enviados a este mundo, no al mundo que nos gustaría o que soñamos a veces, sino a éste que Dios ama, y que estamos en él, en sus fronteras, testimoniando que existe en Cristo una esperanza para él.

El Resucitado vivió el mundo de su tiempo; se hizo presente en una gran diversidad de escenarios; acompañó situaciones de desolación y de fe vacilante como en la Magdalena, de encerramiento por miedo al entorno como la comunidad de Jerusalén, de desesperanza por el fracaso en los discípulos de Emaús, de una noche de trabajo sin éxito en el mar de Galilea, de individualismo en la exigencia de señales para creer como Tomás.

Todas ellas son también hoy fronteras en nuestra sociedad; a ellas se nos envía para ser signos de la presencia siempre nueva del Espíritu del Resucitado, y hacer así más visible y más creíble a su Iglesia. Esa es la responsabilidad misionera de la vida religiosa, que se nutre de la amistad y del “estar con El”, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias, “tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual” (PF 15), concretando esa Palabra del Señor, que ha venido a proclamar la liberación de los oprimidos y un año de gracia para todos (cf Lc 4,18-19; PF 13).

Es posible que nos pueda ayudar contemplar al Resucitado que, enviándola en misión, saca del ensimismamiento a aquella comunidad llena de miedo, que se encierra en sus propios problemas, que cierra puertas y ventanas para no enfrentar lo que sucede fuera: “como el Padre me envió, así os envío yo”. (Jn 19,21). Y es que no se puede ser signo de la presencia del Resucitado, sin sentir con gozo el ser enviado, y “volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe”.

Continuamos en tiempo de emergencia, y en medio de ella la vida religiosa debe permanecer siendo signo de la presencia del corazón compasivo de Jesús, “que pasó por el mundo haciendo el bien,” curando a todos de sus enfermedades y dolencias (cf Hech 10,38; Mc 1,32-34). Sin olvidar que la diaconía de la fe forma una única diaconía con la caridad, podremos reconocer en la mirada de aquellos con quienes compartimos nuestro techo y pan, el rostro del Señor Resucitado, y sentiremos arder nuestro corazón: ¡¡es el Señor!!

A lo largo de este año, con la mirada fija en Jesucristo que inició y completa nuestra fe, (Heb 12,2), que nos llamó a servirle en los más pobres, busquemos a Dios para encontrar al hombre, acogiendo así la paradoja del misterio de la Encarnación. Y nos será concedida la consolación de escuchar el silencio de los enmudecidos, de contemplar la luz que brota de la oscuridad del abandono y la soledad, acompañar las búsquedas sinceras de la verdad en medio de las dudas, alumbrar esperanza en corazones al borde del camino. Así la vida religiosa sostenida por la fe, podrá mirar con esperanza el futuro y ser siempre apasionados buscadores y testigos del amor y la misericordia de Dios, “evangelio viviente”.

El diálogo fe-cultura: criterios para la pastoral juvenil en tiempos complejos

“Estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza”
(1 Pe 3, 15)

José Miguel Núñez, sdb
Consejero General para Europa Oeste

El Atrio de los Gentiles, inaugurado el 24 de marzo de 2011 en París, es un espacio novedoso para el diálogo fe – cultura, una iniciativa impulsada por Benedicto XVI y coordinada por el Cardenal Ravasi que nace con vocación de perdurar en el tiempo. La experiencia ha sido especialmente relevante para la Iglesia del siglo veintiuno que busca caminos de encuentro con el hombre contemporáneo. Nuestro mundo se ha convertido en un gran *atrio de los gentiles*. Como en París, la metáfora del diálogo con los no creyentes, nuestras calles plazas son hoy una gran encrucijada en la que los cristianos estamos llamados a dar *razón* de nuestra esperanza. Sin parapetos. Sin fundamentalismos. Sólo con la audacia de la fe que busca nuevos espacios para re-proponerse con humildad y en libertad. En la pastoral con jóvenes sentimos también esta urgencia.

I. Ya te escucharemos otro día

En efecto, a los que trabajamos con jóvenes nos parece estar en un inmenso areópago en el que el anuncio del Dios que se ha revelado en Jesucristo solo toca la vida de unos pocos. Muchos de los que deambulan por este *atrio de la gentilidad* que es el mundo juvenil nos dicen como a Pablo en Atenas, “Ya te escucharemos otro día” (*Hch* 17, 32). Y no podemos evitar que, como al Apóstol, también a nosotros nos “duela en el alma esta ciudad poblada de ídolos” (*Hch* 17, 16).

Por poner solo un ejemplo, únicamente el tres por ciento de los jóvenes españoles piensa que la Iglesia tiene algo importante que decir en nuestra sociedad compleja³¹. Es un dato que los sociólogos llaman “tozudo” porque se repite una y otra vez en estos estudios periódicos y que parece que ha dejado de sorprendernos. Es una tendencia bien marcada en estos últimos

³¹ J. M. GONZALEZ-ANLEO (Coord.), *Jóvenes españoles 2010*, Madrid 2010.

años en los que machaconamente las encuestas sobre los jóvenes españoles nos dejan con una sensación de malestar por lo que a la relación de éstos con la Iglesia se refiere. La tentación de pensar que son solo encuestas y relativizarlas pensando que no reflejan la verdad de lo que pasa ahí fuera es muy grande. El calor de nuestros grupos juveniles o la respuesta a determinadas convocatorias terminan de convencernos de la poca bondad de estos sociólogos, observadores desde *el burladero*, que no leen adecuadamente la realidad desde dentro. Y sin embargo, como Pablo en el Areópago, tenemos la sensación de que algo no va bien y “nos alejamos de ellos” (*Hch 17, 33*).

Puede que tengamos un problema de comunicación. Probablemente de forma y de fondo. Es verdad que hay demasiado *ruido* que dificulta que el mensaje llegue al receptor. Pero tampoco nos viene mal un poco de autocrítica porque no es suficiente la respuesta autocomplaciente de que la realidad que percibimos en nuestros encuentros juveniles es bien diferente. Nos queda el otro *noventaysiete* por ciento que nos repite “¿Qué tendrá que decir ese charlatán? (...) ¿Se puede saber qué es esa nueva doctrina que enseñas? Porque estás metiendo conceptos que nos suenan extraños...” (*Hch 17, 18.20*).

Quizás nos pidan que sintonicemos mejor con ellos o que hasta nos reclamen una palabra de novedad. Lo cierto es que los jóvenes siguen buscando signos creíbles de vida y esperanza. La Iglesia tiene el deber de hacer resonar la buena noticia liberadora de Jesús, el Cristo, sin que se desparrame el vino nuevo del Reino por los odres cuarteados de la incoherencia, la irrelevancia o la inconsciencia. Por eso es tan necesario re-abrir el diálogo de una fe que se propone a los jóvenes de un mundo diferente, *paganos* en un atrio globalizado, no creyentes en el nuevo continente digital, adoradores de otros ídolos *humanos, demasiado humanos*. La cultura juvenil es también una parábola: la de un moderno y globalizado *atrio de los gentiles*. La urgencia de la evangelización, en nuestro mundo secularizado y plural, pasa por avivar nuevas formas de diálogo entre la fe la cultura para provocar el encuentro y disponer a la escucha. Propongo a continuación algunos criterios que, en el ámbito de la pastoral juvenil, pueden ayudarnos a recorrer este camino.

2. Asumir la cultura para transformarla: el criterio de la encarnación

El primer criterio podríamos enunciarlo así: el criterio de la Encarnación. El verbo de Dios, en la encarnación, asume con todas las consecuencias la naturaleza humana. Solo asumiendo la historia, desde dentro de ella, Jesucristo con su muerte y resurrección vence definitivamente al pecado y hace surgir una realidad nueva. El hombre y la creación entera son liberados del mal, del pecado, de la oscuridad y de la muerte transformando definitivamente la historia y haciendo de ella historia de salvación.

El acontecimiento de Cristo, Hijo de Dios, Salvador nos ofrece un criterio teológico para nuestra praxis pastoral. Ya lo enunció de manera magistral uno de los mejores teólogos del siglo II, Ireneo de Lyon (130-202) al afirmar en su refutación de la gnosis que el Verbo encarnado redime al hombre *asumiendo* realmente la naturaleza humana³². El principio teológico que se desprende puede ser enunciado afirmando que lo que no se asume, no puede ser redimido.

Este criterio teológico-pastoral nos lleva a considerar que una correcta praxis evangelizadora deberá ser *inculturada*, esto es, deberá asumir la cultura para poder anunciar a Jesucristo

³² Cfr. IRENEO DE LYON, *Adversus Haereses III*, 18, 1, en C. GONZÁLEZ (ed.), *Contra los herejes. Exposición y refutación de la falsa gnosis*, en *Revista Teológica Limense XXXIV* (2000) 269.

desde dentro de ella, con el universo de comprensión, las categorías y el lenguaje comprensibles al destinatario del anuncio. En este sentido, la Iglesia de los orígenes se convierte en un modelo *misionero* para nosotros. El anuncio del Evangelio se ha buscado siempre insertarse en la cultura de los destinatarios del mensaje y hacer comprensible el mensaje de la Revelación a judíos, griegos o romanos. Así lo ha tratado de hacer la Iglesia en todo tiempo. Por eso, el Concilio Vaticano II, al referirse a la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo contemporáneo, afirma: “La predicación adaptada de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización. Pues así en todo pueblo se estimula el poder de expresar el mensaje de Cristo a su modo y, al mismo tiempo, se promueve un vivo intercambio entre la Iglesia y las diferentes culturas de los pueblos”³³.

Ahora bien, la asunción de la cultura no puede ser acrítica, dando por buenos todos los elementos que la configuran y determinan. Inculturar el mensaje no significa una acomodación cultural. En efecto, en toda cultura hay también elementos de muerte, de oscuridad, de pecado. A la luz del principio teológico de la encarnación del Verbo, es necesario hacer frente a todo lo que va en contra del hombre, de su libertad, de su capacidad de amar, de su ser imagen de Dios. Por eso el Evangelio ha sido siempre contra-cultural. La propuesta de Jesús, desde dentro de la realidad humana, va a contracorriente de muchos valores (antivalores) imperantes, derrumba visiones equívocas o ambiguas de la persona y del mundo, pone en entredicho maneras de vivir que no salvaguardan los derechos y la dignidad de las personas por encima de estructuras o leyes injustas por más asumidas sociológicamente que puedan aparecer.

Creo que el principio de la encarnación tiene un enorme valor para nuestra pastoral juvenil si ésta quiere de veras estimular el diálogo de la fe y de la cultura. Nos pone por delante los desafíos de conocer el mundo juvenil, de penetrar en su universo, de situarnos desde dentro como adultos que comparten y asumen todo lo bueno que la misma cultura juvenil tiene sin juicios y condenas. Pero también nos pide audacia para proponer alternativas críticas ante modos de vivir que no liberan el corazón, que ponen freno al desarrollo de las potencialidades de las personas, que exhiben criterios egoístas o promueven una cultura de la banalidad existencial orillando las grandes cuestiones que todo ser humano debe afrontar para vivir con sentido.

Tengo la impresión de que nuestra pastoral juvenil ha sido, en ocasiones, demasiado acomodaticia poco alternativa. Hacemos un gran esfuerzo por ganar la causa de los jóvenes, amamos lo que ellos aman, inculturamos el mensaje con los lenguajes adecuados (también en el nuevo espacio digital), pero nos cuesta proponer cuanto de contracultural tiene el Evangelio y sus consecuencias en la forma de vivir de quien quiera de veras seguir a Jesús. La invitación y el compromiso son contundentes: “El Reino ya está aquí, convertíos creed en el evangelio” (Mc I, 15). O lo que es lo mismo, transformar la vida, darle la vuelta a las ideas criterios con los que he conducido mi vida hasta ahora para entrar en la *lógica* evangélica tantas veces contrapelo de lo establecido. La conversión implica una auténtica *deconstrucción* cultural para poder hacer emerger una personalidad creyente madura y equilibrada con capacidad también de transformar la realidad. Mi experiencia de trabajo pastoral en estos años me dice que no estamos consiguiendo fácilmente que los jóvenes que participan de nuestra propuesta lleguen a asumir vitalmente lo que de radical y alternativo tiene el Evangelio. Sigue predominando un cierto andamiaje mental que en no pocas ocasiones va disociado de las opciones más vitales.

³³ GS 44.

Por otro lado, este “asumir” la cultura y morir a sus elementos de muerte lleva consigo una consecuencia importante: hacer surgir la novedad de Cristo que transforma la vida de las personas y renueva el mundo según el corazón de Dios. La Buena Noticia de Dios es novedosa, toca el corazón de las personas, compromete en un nuevo modo de vivir la existencia y en ella las relaciones con los demás. El *criterio de la encarnación* ilumina la praxis pastoral con jóvenes de modo que ésta abra cauces para una transformación real y solidaria de la realidad haciendo palanca no solo sobre la persona sino también sobre los elementos estructurales, sociales y políticos. A este respecto, la lucha contra las estructuras injustas, el compromiso sociopolítico o el voluntariado solidario serán algunas de las “estrategias – clave” en el acompañamiento de los jóvenes hacia la adultez de una fe en constante diálogo con la realidad cultural, testimonial y creíble.

3. Dar razones de la esperanza: el criterio dialógico

La segunda clave que propongo es el criterio dialógico. En el ámbito del pensamiento posmoderno, marcado por el politeísmo y el agnosticismo, por la muerte filosófica y social de Dios, los cristianos nos sentimos urgidos a dar razones de nuestra esperanza en tiempos de *sin razón* y pensamiento débil. Pero es justo ahí, en nuestro mundo secularizado y complejo, donde hemos de encontrar espacios para el diálogo y la búsqueda, sin renunciar a la propuesta de experiencias que iluminen, a veces de forma tenue, la opaca existencia de muchos.

Los cristianos, las religiones en general, no pueden ser relegadas del ámbito público con la banal excusa de que se trata de una cuestión privada que afecta solo al interior de cada persona. Una laicidad positiva abierta, propia de sociedades auténticamente democráticas y libres, debe dejar espacio en la cultura a la religión y garantizar el que los creyentes podamos vivir lo que creemos sin necesidad de estar disociados entre lo que somos en la vida pública y el foro de nuestra privacidad. De aquí la necesidad de bajar a la plaza pública y, con humildad, propiciar el diálogo.

En estos tiempos en los que la razón se ha hecho más humilde y los argumentos fuertes se han debilitado, los creyentes no podemos renunciar, sin embargo a fundamentar la fe en la sólida roca que es Cristo. Nuestra pastoral juvenil no puede dejarse llevar por el socaire de una propuesta de la fe *en rebajas* porque más accesible al perfil de los jóvenes que se sienten cómodos con un ambiente cálido, con actividades de mucha animación o con compromisos puntuales pero sin profundidad y sin experiencias sólidas con las que hacer madurar una fe recia y anclada en la verdad que es Cristo.

Es cierto que escucharemos decir que en nuestro mundo *no hay una sola verdad*³⁴. La deliberada ambigüedad de la expresión nos habla del relativismo como una apuesta existencial instalada en la vida de las personas, especialmente de los jóvenes, que contemplan la realidad convencidos de que la única medida de la verdad es cada uno, su pequeño mundo y sus circunstancias. Como dice Benedicto XVI, “muy a menudo la razón se dobliga a la presión de los intereses y a la atracción de lo útil, obligada a reconocer esto como criterio último. La búsqueda de la verdad no es fácil. Y si cada uno está llamado a decidirse con valentía por la

³⁴ Cfr. F. NIETZSCH, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Obras Completas, vol. I (Buenos Aires 1970) 543-556.

verdad es porque no hay atajos hacia la felicidad y la belleza de una vida plena, Jesús lo dice en el Evangelio: : “La verdad os hará libres”³⁵.

Pero no solo podemos referirnos explícitamente a los no creyentes. También los jóvenes cristianos que caminan en nuestros itinerarios y participan de nuestra propuesta viven dramáticamente la disociación entre la fe y la razón. Muchos de ellos encuentran dificultad para adherir a la fe de la Iglesia sobre todo cuando nos referimos a los contenidos de la Tradición. Casi sin darnos cuenta hemos impulsado una *fe emotiva*, sostenida en ambientes de amistad y *vivencias* gratificantes que sin embargo adolecen de experiencias más personalizadas acompañadas de encuentro con el Señor Jesucristo en la Iglesia. Hemos de reconocer que nos cuesta, en la praxis pastoral, ayudar a los jóvenes a la adhesión personal y decidida a Dios que se nos ha revelado en Jesucristo (*fides qua*) y a asumir, en la Iglesia, el contenido de la fe (*fides quae*)³⁶.

Dialogar con la cultura de la que formamos parte no significa, una vez más, mimetizarnos en ella. La pastoral juvenil no puede hacer del anuncio de Jesucristo una propuesta acomodaticia que desvirtúe su fuerza contracultural y la radicalidad de su mensaje. Es cierto que habremos de buscar los caminos pedagógicos más adecuados para que en los destinatarios del anuncio pueda surgir la pregunta y el anhelo de hacer camino. Pero será necesario un acompañamiento lúcido y profético que con sabiduría proponga experiencias significativas capaces de provocar la adhesión vital a Dios en la Iglesia y de fundamentar una fe que sabe *dar razones de su esperanza*.

Precisamente la expresión de la primera Carta de Pedro se nos propone como un paradigma de evangelización en tiempos adversos: la comunidad cristiana es minoritaria y vive con dificultad en un contexto pagano en el que los seguidores de Jesús son fuertemente cuestionados. El Apóstol insta a la comunidad a no tener miedo y a dar *razones de la esperanza* a todo el que les pida una explicación. Pero es necesario hacerlo, dice el autor de la carta, “con buenos modos y respeto, teniendo la conciencia limpia” (1 Pe 3, 16).

Es un criterio válido para los cristianos del siglo XXI: se trata de dialogar con los hombres y mujeres de nuestro tiempo para anunciar a Cristo con convicción, sin violencia ni estridencias, con capacidad de empatía y desde el respeto al interlocutor. Siendo verdad que a veces no encontramos con quien dialogar, lo es también el que en muchas ocasiones hay espacio para la conversación y para la escucha. Percibimos más silencios que preguntas; más desconcierto que deseo de respuestas; pero en cualquier caso, puede haber siempre una oportunidad para el encuentro y el anuncio.

En la Iglesia hemos de recuperar este espíritu. Las trincheras nunca fueron lugar evangélico. Tampoco lo son las barricadas o las murallas. Mucho menos la imposición o la fuerza. Sólo la

³⁵ BENEDICTO XVI, *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la velada conclusiva del “Atrio de los Gentiles” organizada en París por el Consejo Pontificio de la Cultura (25 de marzo de 2011)*, en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/pontmessages/2011/documents/hf_benxvi_mes_20110325_parris-gentils_sp.html.

³⁶ Es la situación de muchos *medio creyentes*, tal como lo ha definido G. Vattimo, uno de los pensadores más influyentes del pensamiento post-moderno que se experimenta cristiano alejado, sin embargo, de la doctrinas, las tradiciones o la institución histórica de la Iglesia: “ (...) ‘mi’ cristianismo no es en absoluto originalmente mío; tanto la Iglesia católica de hoy, como nuestra cultura común, incluso laica, incluyen un gran número de ‘creyentes’ o medio creyentes de este tipo (...) Y me profeso cristiano porque reconozco que pertenezco a un mundo, que provengo de una tradición, que no me identifico *tout court* con la humanidad auténtica (...) ¿Y si de veras lo que cuenta en las Escrituras cristianas – por lo demás también ellas ya producidas por la Iglesia primitiva y no emanadas directamente de Jesús – fuera sólo mandamiento de la caridad, sin todas las incrustaciones dogmáticas y doctrinales?”: G. VATTIMO – M. ONFRAYS – P. FLORES D’ARCAIS, *¿Ateos o creyentes?* (Barcelona 2009) 142-151.

apertura y el diálogo respetando quien no piensa o vive como nosotros nos hace verdaderamente creíbles. El anuncio de Jesucristo, en un contexto secularizado y plural como el nuestro, ha de ser una propuesta en libertad, sin imposiciones y desde el respeto a la diferencia, pero sin miedo y con coherencia, anunciando íntegro el mensaje. Dar razón de la propia esperanza, con coherencia, equivale a fundamentar una fe madura que cree, vive y se celebra en la Iglesia como una propuesta alternativa y contracultural que no se impone sino que se ofrece como camino de plenitud para la vida y la esperanza de las personas.

4. Sanar y liberar: el criterio de la vida y la esperanza

El tercer criterio que propongo en el esfuerzo por dialogar con la cultura desde la fe, es el criterio del anuncio de una buena noticia: Jesucristo que sana y libera. Nuestro anuncio no es el de una moral o un dogma, sino el de Dios que se nos ha revelado en Jesucristo para la vida y la esperanza de las personas. En una sociedad como la occidental, tan necesitada de mensajes y experiencias creíbles que ayuden a horadar la dura corteza de la superficialidad, la propuesta cristiana es una luz que quiere alumbrar una realidad nueva para la vida y la esperanza del mundo.

Estamos convencidos de que la experiencia de la fe, libera. El que *pasó por la vida haciendo el bien*, sanando y liberando a las personas, nos mostró el rostro de Dios. Porque quien ha visto al Hijo ha visto al Padre. Y su mensaje, la fuerza (*dynamis*) de su palabra, su gesto misericordioso, su vida y su muerte nos hablan de Dios, de su *encarnación*, de su *kénosis*, de su *debilidad*, de su amor.

Y Dios ha preferido llamarnos amigos y no siervos. Porque un siervo no sabe lo que hace su Señor. Nosotros somos sus amigos. Y al amigo se le habla al corazón, con la palabra que regenera y recrea y hace nuevas todas las cosas. Y se le sienta a la mesa para compartir el banquete de fiesta con el vino nuevo y el pan de la vida. ¿No ha comparado Jesús el Reino a un banquete? ¿No es esta la experiencia cristiana? ¿No es Jesucristo el vino nuevo y definitivo ante las viejas y vacías tinajas de piedra como de piedra era la ley? Para el amigo no hay preceptos, sólo el abrazo misericordioso de la verdad en el amor. Con el amigo se comparte la esperanza, aún en la dificultad, de que mañana las cosas estarán mejor. “Porque yo estoy con vosotros” (Mt, 28, 20), nos recuerda el Maestro.

La pastoral juvenil ha de recuperar su capacidad de ser anuncio y propuesta de una gran noticia que transforma realmente la vida. En una sociedad como la española, según los últimos datos de la encuesta “Jóvenes 2010” de la Fundación Santa María, el 53% de los jóvenes entre 14 y 24 años se definen católicos aunque algo más de la mitad de ellos reconozcan que tal creencia no afecta demasiado a su vida cotidiana. Puede que éstos, y el otro 47 % restante nunca hayan experimentado el anuncio de Jesús en sus vidas como una auténtica “buena noticia” que transforma la existencia y hace vivir en plenitud.

Probablemente tengamos que reconsiderar nuestra metodología catequética. O puede que sea necesario un cambio de registro en nuestra manera de comunicar la fe. Quizás podamos hacer algo de autocrítica a la hora de valorar la presencia de la comunidad eclesial en la sociedad y su capacidad de interaccionar con ella. Lo cierto es que nuestra pastoral juvenil debe ser una propuesta para la vida y la esperanza de las personas. No una carga fatigosa ni una realidad alejada de sus intereses vitales, sino una alternativa en libertad con capacidad de interrogar, cuyo mensaje pueda incidir en la experiencia de los jóvenes y sea capaz de abrir caminos nuevos en sus vidas.

Algunos estarán disponibles. Otros descubrirán horizontes ante los que, en otras circunstancias, permanecerían ajenos. Puede que a muchos, el anuncio no los alcance porque sigue habiendo mucho ruido a su alrededor simplemente no les interese. No todos adherirán al mensaje. Tampoco lo hicieron en tiempos de Jesús. Lo cierto es que, como agentes de pastoral, como *evangelizadores*, creo que hemos de hacer más explícito el anuncio, más creíble la propuesta, más coherente nuestra vida.

5. A modo de conclusión: frente al nihilismo sonriente

Estos tres *criterios* quieren ofrecer algunas claves para seguir caminando en el diálogo fe – cultura dentro de la propuesta de una pastoral juvenil evangelizadora y de calidad. El contexto en el que explicitar el anuncio evangélico hoy reclama, de la comunidad cristiana en general y de los agentes de pastoral en particular, una actitud de gran apertura y de disponibilidad al encuentro. Como nos ha repetido el Papa, es urgente construir puentes entre la fe y la cultura “para descubrir en lo más profundo de nuestras conciencias, través de una reflexión sólida y razonada, los caminos de un diálogo precursor y profundo. Tenéis mucho que deciros unos a otros”³⁷. Tomemos, pues la palabra, para que la Palabra que ha revelado al mundo la verdad pueda resonar en los atrios de la cultura contemporánea, especialmente allí donde los hombres y mujeres de nuestro tiempo siguen buscando al Dios desconocido.

Mauro Magatti, profesor de la Universidad Católica de Milán, se refirió al *nihilismo sonriente* en una lúcida reflexión sobre el papel de la fe cristiana y de la vida religiosa en Europa ante la Unión de Superiores Mayores en Roma hace unos meses. Es una expresión sugerente que describe la herencia del pensamiento de Occidente en la segunda mitad del siglo XX.

Coincido con Magatti en considerar que la caída de las ideologías en el ocaso de la modernidad deja vía libre para un nuevo papel de la experiencia religiosa en nuestras sociedades complejas. La superación del nihilismo, en germen en el propio pensamiento de Nietzsche y re-interpretado éste desde Heidegger, conduce la búsqueda hacia la experiencia religiosa entendida como un retorno, como un eco ya escuchado, como una herida abierta que la modernidad pensaba de haber suturado con el ideal iluminista de la razón desmedida.

La propuesta cristiana, en este nuevo contexto, no puede ser simplemente complaciente con este *nihilismo sonriente* marcado por el individualismo y la camaleónica adaptación que termina por asimilarnos a todos en una globalización mucho más que económica. La fe ha de entrar en diálogo con la cultura como el contrapunto en una realidad que engulle todo anhelo de trascendencia en las arenas movedizas de la cotidianidad complaciente y adormecedora.

No todo da igual. No vale todo. No podemos camuflarnos en la realidad y mimetizarnos en ella. La nueva sensibilidad que emerge en la cultura tardo-moderna apunta hacia lo religioso entendido como experiencia del don y de la gracia que vienen de Otro, irrumpe en nuestra vida sin imponerse y abre cauces nuevos en las personas. La experiencia de la fe es, precisamente, expresión del don y de la gracia, de la Iniciativa iniciada, pura gratuidad. Nada más lejos del *nihilismo sonriente*. Nada más cerca del corazón humano.

³⁷ BENEDICTO XVI, *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la velada conclusiva del “Atrio de los Gentiles”...*



Bicentenario de Don Bosco -pedagogía-

La alegría de vivir en Cristo,
núcleo de la propuesta salesiana de santidad juvenil³⁸
-Una reflexión 'salesiana' sobre Fil 4,4-

Juan José Bartolomé, sdb

*“Dios no tiene envidia ni quita la alegría de sus hijos,
sino que la da cuando no existe,
la refuerza si es frágil,
la asegura como dimensión permanente de la vida”
(Benedicto XVI).*

Al inicio del segundo año del trienio de preparación del bicentenario del nacimiento de don Bosco el Rector Mayor nos ha ofrecido un Aguinaldo, cuyo “objetivo es el profundizar en su [de don Bosco] propuesta educativa: lo que don Bosco ha querido ofrecer a los jóvenes y el método que utilizó para abrir las puertas de sus corazones, para conquistar su confianza, para forjar personalidades robustas desde un punto de vista humano y cristiano. Concretamente” – escribe – “queremos *acercarnos al don Bosco educador*. Se trata, pues, de repensar y actualizar el Sistema Preventivo. Tal es el tema del Aguinaldo”.³⁹

Como de costumbre, el Aguinaldo queda introducido por una frase bíblica: “*estad siempre alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres*” (Fil 4,4), que ha sido tomada de la carta de

³⁸ Intervención en las Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana, Roma, 17-20 de enero de 2013.

³⁹ P. CHÁVEZ, *Come Don Bosco offriamo ai giovani il vangelo della gioia attraverso la pedagogia della bontà*. Strenna 2013, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma, 2012, 3.

Pablo a los filipenses.⁴⁰ Mientras que la frase paulina se refiere a la alegría que encuentra quien sirve al Señor,⁴¹ una convicción muy propia de don Bosco,⁴² el Aguinaldo trata de favorecer un conocimiento más profundo y una aplicación más actualizada del sistema educativo de don Bosco.

Bien mirado, cita bíblica y título y tema del Aguinaldo apuntan hacia dos realidades muy diversas. Parece darse por sobreentendido, con todo, que la alegría en el Señor es elemento esencial del sistema preventivo, un sistema educativo que, siguiendo a don Bosco, permite ofrecer a los jóvenes el “evangelio de la alegría”. De hecho, don Chávez nos recuerda que “el evangelio de la alegría” caracteriza toda la vida de don Bosco y es el alma de sus múltiples obras. Don Bosco ha captado el deseo de felicidad presente en los jóvenes y ha expresado su alegría de vivir en el lenguaje del júbilo, del patio y de la fiesta; pero jamás ha cesado de indicar a Dios como fuente de la verdadera alegría”.⁴³

I. La cita paulina

La frase paulina aparece en la parte final de la carta, en la que Pablo suele colocar su exhortación apostólica. Después de una larga y agria polémica en contra de un grupo no bien identificado de misioneros (Flp 3,2-21) – “perros”, “malos obreros” los ha llamado (Flp 3,2) – , el apóstol retorna a una exhortación más serena, aunque no menos apasionada: “*por tanto, hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona, manteneos firmes en el Señor, como habéis aprendido, queridos*” (Flp 4,1).

1.1 Contexto inmediato

Advertencias, ruegos y reclamaciones se suceden sin demasiada cohesión interna (Flp 4,2-20). Reflejan circunstancias concretas en la vida de la comunidad y motivos preferidos del autor (Flp 1,1.4.9). Expresan una llamada apremiante a la vida de concordia y de alegría en comunidad (Flp 4,2-7), una singular estima de los valores morales de la ética pagana pero que los creyentes han de vivir según el ejemplo aprendido de Pablo (Flp 4,8-9) y, finalmente, una sincera confesión de la gratitud que siente porque los filipenses se han solidarizado con él en la tribulación, colmado como se ve de los bienes recibidos (cfr. Flp 4,10-20).

Dentro de una argumentación tan dispar, el precepto paulino de vivir en la alegría aparece sin previo aviso, un tanto aislado e, incluso, sin una clara motivación. La alegría en la que hay que vivir no encuentra, pues, una causa ni una explicación: es un estado que debe caracterizar al cristiano. Viene después de una imperiosa petición a sus más estrechos colaboradores, “cuyos nombres están escritos en el libro de la vida” (Flp 4,3), para que se pongan de acuerdo,

⁴⁰ Llama la atención el hecho de que, entre las 93 citas bíblicas de Flp que se encuentran en los escritos de don Bosco (F. PERRENCHIO, *La Bibbia negli scritti di Don Bosco*, LAS, Roma, 2010, 24), no aparezca Flp 4,4. Cfr. M. WIRTH, *La Bibbia con Don Bosco*. Una lectio divina salesiana. Vol. III: Atti, Lettere, Apocalisse, LAS, Roma, 2012, 365-385).

⁴¹ “*Servite Domino in laetitia* era un lema que inscribir entre sus preferidos; y esta santa alegría formaba para él la base de su edificio social para una segura educación de la juventud” (MB VI, 4). La fórmula “caracteriza toda su propuesta educativa” (A. GIRAUDO, *Don Bosco, maestro de vida espiritual. Servid al Señor con alegría*, CCS, Madrid, 2012, 40) y representa uno de los “grandes valores de la santidad salesiana” (E. VIGANO, *Lettere circolari ai salesiani*. Vol. I, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma 1996, 536).

⁴² “Don Bosco supo ver el papel de la alegría en la formación y en la vida de santidad, y quiso que entre los suyos se difundiera el regocijo y el buen humor. *Servite Domino in laetitia* podía decirse que era en casa de don Bosco el undécimo mandamiento” (A. CAVIGLIA, “Il ‘Magone Michele’. Una classica esperienza educativa. Studio”: *Salesianum* 11 (1949) 466).

⁴³ CHÁVEZ, *Strenna* 2013, 19.

ayudándose mutuamente: en la comunidad cristiana no hay espacio ni para la discrepancia ni para el conflicto entre apóstoles (Flp 4,2-3); en ella debe reinar la alegría que, “en el Señor”, es don gratuito. Al breve mandato a vivir con gozo sigue una parénesis más elaborada, en la que el apóstol se dirige ahora a la comunidad animándola, en primer lugar, a mostrar afabilidad con todos los hombres, pues “todo el mundo debe conocerlos por su bondad” (Flp 4,5) y alentándola, además, a poner su confianza en Dios con oraciones y peticiones “en toda necesidad” (Flp 4,6).

De este contexto inmediato no emerge, al parecer, indicio alguno que haga más lógica la naturaleza, el motivo, o la finalidad de la exhortación a vivir con alegría.

1.2 La fórmula

El enunciado mismo de la frase no aporta tampoco, a primera vista, mucha luz para su comprensión. La presencia de imperativos y su reiteración, el rasgo más característico, son de esperar en una exhortación. Además, la invitación del apóstol a vivir con alegría no es algo nuevo, ni singular, en la carta (Flp 2,18; 3,1).

No obstante, tres elementos son dignos de nota.

1. La repetición, remarcada, del verbo *alegrarse* en forma imperativa identifica el gozo como una actitud obligada. No se trata, pues, de un sentimiento involuntaria, íntima, natural, sino una conducta impuesta. El júbilo, el gozo, es, piensa Pablo, una obligación para el cristiano “estad siempre alegres” (1 Tes 5,16; cfr. Rom 12,12; 2 Cor 13,11). Una alegría que es un deber no puede considerarse simple bienestar personal, ni uno puede proponérsela como heroico programa de vida.
2. Esta alegría se debe vivir *siempre*, no ocasionalmente, es decir si uno se siente bien o cuanto todo marcha a su gusto, sino sin pausa ni excepciones, cueste lo que cueste. Es una alegría cotidiana, pero no efímera; no depende – porque no proviene – de motivos externos y ha de experimentarse incluso en momentos de dificultad. “Nos tienen por tristes, pero estamos siempre alegres”, dice Pablo sobre su ejercicio del ministerio apostólico (2 Cor 6,10); y a los cristianos de Roma: “hasta en las tribulaciones nosotros nos sentimos orgullosos” (Rom 5,3).
3. La alegría impuesta por Pablo a los suyos ha de vivirse *en el Señor*. En otros lugares el apóstol aduce nuevos motivos para fundamentar la exigencia de alegría (Flp 1,18: el anuncio del evangelio; Flp 1,25-26: el crecimiento en la fe de la comunidad; Flp 2,18: la entrega del apóstol a favor de la fe de los filipenses; Flp 2,29: la acogida de un enviado del apóstol). Aquí la razón se expresa con una fórmula típicamente paulina (Flp 1,14: 2,24.28; 3,1; 4,2.4; 2,19), que los demás autores del NT desconocen: “en el Señor”. Lo cual hace aún más insólita la alegría, pues tiene al Señor Resucitado como lugar o espacio de realización.

¿Puede imponerse estar alegres, ¡y siempre!?

Para Pablo, la alegría, puede, es más debe, ser siempre reclamada al creyente porque le ha sido, antes, concedida, como “fruto del Espíritu” (Gal 5,22; Rom 14,17). Siendo el Espíritu el modo de hacerse presente y salvífico Dios en el mundo, la alegría es lo que produce en el

creyente esa presencia, siempre que sea por él sentida y consentida:⁴⁴ la alegría es fruto y prueba de estar salvado. Poderla experimentar es un modo de saberse salvado en Cristo Jesús.

No es casual, de hecho, que, en griego, alegría (*chara*) e gracia (*charis*) provengan de la misma raíz.⁴⁵ La alegría es la forma cristiana de vivir en gracia, es decir, de vivir reconciliados con Dios. “Elemento central de la experiencia cristiana”,⁴⁶ hunde sus raíces en la salvación lograda en la muerte de Cristo (cfr. Rom 5,10-11). Es, pues, como un compendio de la vida cristiana (cfr. 2 Cor 13,11), la prueba de su autenticidad (cfr. 2 Cor 1,24). La alegría es la forma concreta de testimoniar una salvación que se ha recibido gratuitamente, un encuentro con Cristo que se ha tenido,⁴⁷ es la señal de una “fe que progresa” (Flp 1,25), que se deja ver y se hace presente en el mundo. Es, diría, el rostro visible de una vida de fe en Cristo.

El autor de la 1Pe la ha descrito con acierto: “Todavía no lo habéis visto, pero lo amáis; sin verlo, creéis en él y os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la salvación, que es el objetivo de vuestra fe” (1 Pe 1,8-9). Esta alegría puede, mejor debe, ser requerida, solo porque tiene que vivirse “en el Señor”.

Alegrarse en el Señor

“*En el Señor*”, junto con “*En Cristo [Jesús]*”, “*en Él*” son variaciones de una expresión del apóstol, que le es propia⁴⁸ pero que resulta algo rara, sin paralelos en la literatura contemporánea.⁴⁹ Llama la atención no tanto el hecho de que Pablo no explique su formulación nunca, sino que la utiliza como base de argumentación (1 Cor 6,13-18; 10,14-21; Gal 3,14-16), dando por supuesto que sus lectores la entenderán sin necesidad de ulterior comentario.

Aunque la preposición *en* de la fórmula tiene un marcado sentido local, al ir precediendo a *Cristo/Señor* podría considerarlo como un lugar, una forma de ser, el motivo o instrumento. El uso paulino parece favorecer la idea de asociación y pertenencia, de solidaridad y participación. Expresa el acto redentor acaecido en Cristo, el estado objetivo de salvación, la nueva creatura (2 Cor 3,17; 5,17) que la intervención de Dios ha hecho posible y que puede definirse como la identificación íntima y misteriosa que media entre Cristo y los cristianos.

El apóstol recurre a ella para hablar de la existencia cristiana, tomada individualmente o colectivamente (1 Tes 4,1; 1 Cor 3,1; 7,39; 15,58; 2 Cor 2,14), como participación del

⁴⁴ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud 2012*, n. 2. Cfr. http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/youth/documents/hf_ben-vi_mes_20120315_youth_it.html.

⁴⁵ Pablo utiliza el verbo *chairein* 19 veces, 10 de las cuales en Flp (1,18; 2,17.18.28; 3,1; 4,4.10); y el sustantivo *chara*, 21, 5 de ellas en Flp (1,4.25; 2,2.29; 4,1).

⁴⁶ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud 2012*, proemio.

⁴⁷ “Quien se ha acercado a él y ha hecho la experiencia de su amor, quiere compartir en seguida la belleza de este encuentro que nace de esta amistad. Cuanto más conocemos a Cristo, más deseamos anunciarlo. Cuanto más hablamos con él, más deseamos hablar de él. Cuanto más nos hemos dejado conquistar, más deseamos llevar a otros hacia él” (BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud 2013*, n. 3. Cfr. http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/youth/documents/hf_benxvi_mes_20121018_youth_sp.html).

⁴⁸ Pablo usa la expresión *en Cristo* 34 veces, una en Flp 1,13; *en Cristo Jesús*, 48, cuatro en Flp 1,1; 2,5; 4,7.21); *en el Señor*, 50, seis en Flp 1,14; 2,24.28; 3,1; 4,2.4; *en Él*, 29.

⁴⁹ Una fórmula semejante no cuenta, al parecer, ni con antecedentes ni con paralelos en la antigüedad (M. D. HOOKER, *A Preface to Paul*, Oxford University Press, New York, 1980, 43). Desconocida en los sinópticos, aparece solo en 1 Pe (3,16.19; 5,10.14) y, en especial, en v (6,56; 14,20; 15,2.4-7; 16,33; 17,21; 1 Jn 2,5.6.8.24.27).

creyente en la muerte y resurrección de Cristo. El cristiano está en Cristo porque ha sido en Él salvado y porque en Él espera, sin temor alguno, la definitiva salvación. Estar en el Señor es, pues, una realidad estable que determina la vida del cristiano hasta que el Señor venga, es el estado que media entre el inicio de la salvación y su anhelada consumación.

Cristo, más que un instrumento, es, pues, espacio de salvación,⁵⁰ ámbito en el que la eficacia de la resurrección del Señor Jesús es activa y su Espíritu operante: “ya no pesa condenación alguna sobre los que viven en Cristo Jesús” (Rom 8,1); “el Espíritu de Dios habita en vosotros..., Cristo está en vosotros” (Rom 8,9-10). Los cristianos están en Cristo (Gal 1,22; 3,28; Fil 3,8-9) y Cristo, en los cristianos (Rom 8,10; Gal 2,20): los creyentes tienen su fundamento en Él y Él está activo en ellos (Gal 2,8; Rm 8,2.39; Fil 2,13; Col 1,29). Cristo es Aquel que determina, dirige, impone y hace posible la vida del cristiano.⁵¹

La alegría de estar en el Señor no es, pues, una sensación emocional, un estado saludable del ánimo, ni tampoco solo la gozosa disposición del corazón del creyente a obedecer a su Señor. Es, más bien, el bienestar que resulta de dejarle a Él vivir en nosotros (cfr. Gal 2,20). Es Él, el Señor, muerto y resucitado, el lugar en el que los cristianos habitan, sienten y operan: “tened en vosotros los mismos sentimientos que fueron de Cristo Jesús” (Flp 2, 5). Así pues, “en el origen de la alegría cristiana no está un optimismo fácil, sino la conciencia de estar unidos a Cristo y participar en su vida”.⁵²

1.3 La situación histórica

Nos falta aún hacer una referencia a las circunstancias concretas que llevaron a Pablo a pedir a los filipenses que vivieran siempre alegres. Pasar por alto esa particular situación que tanto el apóstol como la comunidad atravesaban no ayuda a comprender correctamente no ya solo la frase del apóstol sino, sobre todo, su auténtica intención.

Flp nos transmite la imagen de una comunidad en la que Pablo había puesto toda su confianza (Flp 1,3-11; 2,12; 4,1.16) y de la que se sabía amado (Flp 1,7.27; 2,12.18.24). Respondía a su afecto con una sincera y concreta consagración a sus queridos neófitos (Flp 1,7: “os llevo en el corazón”). Fue, de hecho, la única comunidad de la que aceptó, y varias veces, ayuda económica (Flp 4,15; 2 Cor 11,8-9). Flp es, probablemente, la carta más serena (Flp 1,5; 2,1; 3,10; 4,15; 3,2), la más personal (Flp 1,7-8; 2,18; 4,1.14), la menos dogmática de entre las que han redactado Pablo. En ella el apóstol nos desvela su intimidad, revela con detalle y rara transparencia su personal encuentro con Cristo (Flp 3,2-16). Podría parecer, pues, que la alegría de ser apóstol (Flp 4,1) y de permanecer cristianos (Flp 1,25) son ‘lugares comunes’ en la comunidad de Filipos.

Cuando Pablo escribe a los filipenses, allá por el año 56, es un hombre maduro en años, madurado por su experiencia apostólica..., y prisionero por su fe. Se encuentra, dice, “en el pretorio..., encadenado por Cristo” (Flp 1,13), incierto sobre el destino que le espera pero seguro de que suceda lo que suceda la causa del evangelio saldrá reforzada (Flp 1,12). Aunque nutre el deseo de volver a verlos personalmente (Flp 2,24), no les oculta que, probablemente, no le será posible, desconociendo si saldrá vivo de la prisión. Decisivo para

⁵⁰ En el pensamiento del apóstol la comunidad/iglesia no es la suma de los individuos, sino un todo único “en el Señor”. La totalidad de los creyentes constituyen el espacio de la soberanía, en la que Jesús es creído e invocado como *Kyrios* (cfr. W. TRILLING, *Conversaciones con Pablo*. Un recorrido original por la obra del Apóstol, Herder, Barcelona 1985, 155).

⁵¹ Cfr. F. NEYRINCK, “La dottrina di Paolo su “Cristo in noi” – “Noi in Cristo””, *Conc* 5 (1969) 2025-2038.

⁵² G. BARBAGLIO, *Le Lettere di Paolo*. Vol. 2, Borla, Roma, 1980, 586.

él, confiesa, es que “tanto si vivo como si muero, Cristo manifestará en mi cuerpo su gloria” (Fil 1,20). Más adelante les desvelará su drama íntimo, en el que vive su ministerio, cautivo entre dos fidelidades: a Cristo, su única ganancia (Flp 3,7-11) y a su comunidad, su gloria y su corona (Flp 4,1): “me siento forzado por ambas partes: deseo la muerte para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; por otra parte, seguir viviendo en este mundo es más necesario para vosotros; persuadido de esto último..., permaneceré con todos vosotros para provecho y alegría de vuestra fe” (Flp 1,23-25).

No hay que olvidar, pues, que la imperiosa demanda a vivir en la alegría está hecha por un encarcelado, cuya suerte es incierta: si los filipenses no lo verán más, podrán recordar que el apóstol sintió alegría cuando, y porque, les escribía desde la cárcel (Flp 4,1) y que alegrarse en el Señor (Fil 3,1; 4,4; cfr. 1,25; 2,28.29) ha sido una de sus últimas exhortaciones.⁵³ La alegría que quiere ver reinar entre sus fieles es la alegría que él experimenta cuando piensa y reza por ellos (Flp 1,4).

No era tampoco muy risueña la situación de la comunidad de Filipos, primicia de la misión paulina en territorio europeo. Pablo había llegado allí por vez primera en torno al año 49, acompañado de Silvano, Timoteo y, quizá, Lucas (Hch 16,16-17). Su estancia no pudo ser muy larga; después de haber sufrido ultrajes, fue desacreditado, maltratado y metido en prisión (cfr. Flp 1,7.30; 2 Cor 11,25; Hch 16,26-34); por lo que se vio obligado a abandonar la ciudad y partir para Tesalónica (Hch 16,40-17,1; 1 Tes 2,1-2), dejando atrás una comunidad poco numerosa, pero de fe consolidada (Flp 1,27-30) y muy vinculada sentimentalmente a su persona (Flp 1,10; 4,10; 2 Cor 8,1-5; Rom 15,26; Hch 26,17).

Pero no todo iba bien. La competencia desleal que Pablo advierte en algunos de los predicadores cristianos mientras él estaba en prisión (Flp 1,15) y que “añaden así dolor a mis cadenas” (Flp 1,17)⁵⁴; la invitación a la concordia en los sentimientos y a la humildad, según el ejemplo de Cristo Jesús (Flp 2,2: “dadme la alegría de vivir en armonía y unión de espíritus”); la sentida exhortación pública a Evodia y Síntique de “ir de acuerdo en el Señor” (Flp 4,2); y, sobre todo, la presencia subversiva de unos evangelizadores judeocristianos que se comportaban “como enemigos de la cruz de Cristo” (Flp 3,18), empeñados en una contro-misión que buscaba imponer la circuncisión a todos los creyentes (Flp 3,2-19), demuestran que no faltaban malentendidos, conflictos personales y graves disensiones. Además, la comunidad había también sufrido ya a causa de su fidelidad a Cristo (Flp 1,29: “a vosotros se os ha concedido la gracia, no solo de creer en Cristo, sino también de padecer por él”) hasta el punto que Pablo puede afirmar que han “sostenido el mismo combate en el que me habéis visto empeñado, y continuo sosteniendo” (Flp 1,30.7.27).

La comunidad que recibe el mandato apostólico de alegrarse en el Señor es, pues, una comunidad probada, que conoce la división interna y la persecución externa, pero que mantiene fidelidad al apóstol (Flp 4,10.14) y a su Señor (Flp 1,29-30). La alegría de vivir la fe no es simple bienestar por falta de pruebas, ni un férreo esfuerzo; no la hace posible una complacencia alimentada de satisfacciones; no desaparece con el sufrimiento ni se nutre de triunfos. Según Pablo, puede, debe, florecer mientras, y porque, se combate “unidos en un mismo Espíritu, luchando todos a una por la fe del evangelio, sin dejarse atemorizar lo más mínimo por los enemigos” (Flp 1,27-28). En otro momento él mismo se propone como

⁵³ J. GNILKA, *Der Philipperbrief*, Herder, Freiburg – Basel – Wien, 19803, 169.

⁵⁴ Significativo el comentario que añade: “Pero, ¿qué importa? Al fin y al cabo, hipócrita o sinceramente, Cristo es anunciado, y esto me llena de alegría” (Flp 1,18). La alegría del apóstol no se alimenta de sus éxitos personales, sino del hecho de que el evangelio siga siendo anunciado.

ejemplo: “Estoy tan lleno de consuelo que la alegría supera todas nuestras tribulaciones” (2 Cor 7,4). Cristiana es, pues, solo la alegría que puede vivir en la paz y convivir con la prueba (cfr. Mt 5,11-13).

2. Don Bosco, “mensajero de la alegría”⁵⁵

“Dios es Dios de la alegría”, pensaba san Francesco di Sales.⁵⁶ Dicho aún mejor, en “Dios todo es alegría, porque todo es don”.⁵⁷ Don Bosco, lúcido educador cristiano, hizo de la alegría el “elemento *constitutivo* del sistema [educativo], inseparable del estudio, del trabajo, de la piedad”⁵⁸, “el fruto por antonomasia de una práctica auténtica de la pedagogía salesiana”.⁵⁹

Necesidad básica de la vida, anhelo íntimamente sentido durante la juventud,⁶⁰ la alegría es, para don Bosco, “resultado de una valoración cristiana de la vida... De la religión del amor, de la salvación, de la gracia no puede surgir más que la alegría, el gozo, el optimismo confiado y positivo”.⁶¹ Es, precisamente por ello, que en casa de don Bosco, “se hace coincidir la santidad con la alegría”,⁶² como aparece explícitamente en la biografía de Domingo Savio⁶³ y en las demás biografías escritas por don Bosco: “el joven – comenta don Caviglia – que se sabe en gracia de Dios experimenta naturalmente alegría”.⁶⁴ Don Bosco sabía que los jóvenes por naturaleza tienden a la alegría y tienen necesidad de diversión y juegos, pero para él la verdadera alegría solo es posible en quien vive en gracia.⁶⁵

⁵⁵ “Was berechtigt, diesen Pädagogen als ‘Botschafter der Freude’ zu apostrophieren? Seine eigene Frohnatur und ihre Entfaltung im Dienst an der Jugend sowie sein Gespür für die Bedeutung der Freude in der Erziehung und seine erfinderische Kraft, in der Erschliessung ungetrübter Freudenquellen” (G. SÖLL, *Don Bosco – Botschafter der Freude. Gedanken zu einem Grundzug salesianischer Pädagogik, Don Bosco Aktuell. Schriftenreihe des Kölner Kreises* 11 [1977] 13).

⁵⁶ Carta a Presidente Brulart, Annecy, 18 febrero 1605, en *Oeuvres*, Vol. XIII, Annecy 1892-1964, 16.

⁵⁷ PAOLO VI, *Gaudete in Domino*, Esortazione apostolica, 9 maggio 1975, conclusione. Cfr. http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19750509_gaudete-in-domino_it.html

⁵⁸ P. BRAIDO, *Prevenire non reprimere. Il sistema educativo di don Bosco*, LAS, Roma, 1999, 324. Il successo nell'educazione dipende in prima linea dell'ambiente in cui si realizza: “Die Umwelt formt den jungen Menschen, die Persönlichkeit führt und erzieht ihn. Don Bosco kann als Paradigma für die Formkraft der Umwelt genommen werden” (F. S. EGGERSDORFER, *Jugenderziehung*, Kösel Verlag, München 1962, 82).

⁵⁹ J. M. PETITCLERC, *La Pedagogie de Don Bosco en 12 mots clés*, Editions Don Bosco, Paris, 2012, 114.

⁶⁰ “La aspiración a la alegría está grabada en lo más íntimo del ser humano. Más allá de las satisfacciones inmediatas y pasajeras, nuestro corazón busca la alegría profunda, plena y perdurable, que pueda dar «sabor» a la existencia. Y esto vale sobre todo para vosotros, porque la juventud es un período de un continuo descubrimiento de la vida, del mundo, de los demás y de sí mismo. Es un tiempo de apertura hacia el futuro, donde se manifiestan los grandes deseos de felicidad, de amistad, del compartir y de verdad; donde uno es impulsado por ideales y se conciben proyectos” (BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud 2012*, n. 1).

⁶¹ P. BRAIDO, *Il sistema preventivo di Don Bosco*, PAS-Verlag, Zürich 19642, 196.

⁶² BRAIDO, *Prevenire*, 325. “La idea de que la vida cristiana consiste en servir al Señor en santa alegría no tiene una fuente inmediata; pero en su formulación literaria encuentra correspondencia clara con una determinada expresión de la Vida de Comollo que don Bosco había publicado tres años antes... Se nos presenta como una de las ideas más fecundas y más peculiares del patrimonio de don Bosco” (P. STELLA, *Valori spirituali nel “Giovane provveduto” di San Giovanni Bosco*, Roma, 1960, 84).

⁶³ “Debes saber – hace decir don Bosco a Domingo Savio a su amigo Camilo Gavio – que nosotros hacemos consistir la santidad en estar muy alegres (G. BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico allievo dell’Oratorio di S. Francesco di Sales*, Paravia, Torino. 1859, 86: OE XI, 236).

⁶⁴ CAVIGLIA, “Il Magone”, 149.

⁶⁵ Este evangelio de la alegría, cuya metodología es la amabilidad, tiene como objetivo “la santidad, que en la alegría tiene su punto partida y su meta de llegada” (I. REUNGOAT, “Il Sinodo: dono e responsabilità”, *Lettera circolare* 932 (2012) 7).

De esta convicción nace su proyecto educativo. Un año después de que el Oratorio encontrara lugar estable en la casa Pinardi, a las afueras de Torino (12 abril 1846), don Bosco publicaba *Il giovane provveduto*,⁶⁶ donde deja ver ya algunas de sus ideas y opciones educativas fundamentales.⁶⁷ Aunque parezca “un libro de prácticas de piedad” apropiadas para ayudar a los adolescentes a cultivar la piedad y la virtud, don Bosco lo presentó “desde las primeras páginas del proemio *A la juventud*, como ‘método de vida cristiana’”⁶⁸, que tenía como objetivo mostrar cómo ser piadoso y ser feliz: “Quiero enseñaros un método cristiano, que sea al mismo tiempo alegre y jubiloso, mostrándoos cuáles son las diversiones auténticas y los verdaderos placeres, para que podáis decir con el santo profeta David: sirvamos al Señor con santa alegría, *servite Domino in laetitia*. Tal es, precisamente, el objetivo de este libro, servir al Señor y estar siempre alegres”.⁶⁹

En la mente de don Bosco *Il giovane provveduto* no era otro manual de piedad para jóvenes.⁷⁰ No pretendía con él garantizar el cumplimiento de los fines que proponía, a saber “convertirse en el consuelo de vuestros padres, el honor de la patria, buenos ciudadanos en la tierra para ser después felices habitantes del cielo”.⁷¹ Tampoco era, según él, una verdadera propuesta educativa que sus destinatarios habrían comenzado a conocer y experimentar.⁷² En el libro, fruto de la primera actividad sacerdotal y literaria de don Bosco, encontramos esbozado el programa de santidad juvenil, que él había concebido y formulado.⁷³ Es posible que no todos los jóvenes del Oratorio lo leyeran de cabo a rabo,⁷⁴ pero “la experiencia religiosa que proponía estaba vinculada con todo el sistema y el estilo de vida en el que los jóvenes vivían inmersos día a día en el *Oratorio*... [En el Oratorio] los sin familia encontraban las dulzuras de una casa, la seguridad de la paternidad y de la fraternidad en la persona del director y de los educadores, la alegría de la amistad, las perspectivas de una inserción significativa en la sociedad con una cultura y una capacitación para el trabajo digna y rentable,

⁶⁶ G. BOSCO, *Il giovane provveduto per la pratica de' suoi doveri, degli esercizi di cristiana pietà, per la recita dell'ufficio della Beata Vergine e de' principali Vesperi dell'anno coll'aggiunta di una scelta di laude sacre ecc.*, Tip. Paravia e comp., Torino, 1847: OE II 183-532. “Ya desde hacía alguna año el santo autor se había preocupado de ello” (STELLA, *Valori*, 31). Sobre las circunstancias de la edición, MB III, 8s. Sobre las posibles fuentes utilizadas por don Bosco para escribirlo, cfr. STELLA, *Valori*, 46-79.

⁶⁷ Con J. AUBRY, *Avec Don Bosco vers l'ans 2000. Vingt conférences salésiennes*, Maison Généralice Salésienne, Roma, 1990, 55, el tema de la alegría en el pensamiento y en la praxis educativa de don Bosco debería verse, además de *Il Giovane provveduto* (1847), las *tres biografías de jóvenes* ejemplares (Savio: 1859; Magone: 1861; Besucco: 1864) y los dos más importantes estudios pedagógicos: *Il sistema preventivo* (1877) e la *Lettera da Roma* (1884), “redactados en tres momentos claves de su vida”.

⁶⁸ P. BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, vol. I, LAS, Roma, 20032, 227.

⁶⁹ BOSCO, *Il giovane* 3-4: OE II 185-186. “Ma (taluni diranno) se cominciamo al presente a servire il Signore, diventiamo malinconici. Non è vero, sarà malinconico colui che serve il demonio... Coraggio adunque, miei cari, datevi per tempo alla virtù, e vi assicuro, che avrete sempre un cuore allegro e contento e conoscerete quanto sia dolce servire al Signore” (o. c., 13: OE II 193).

⁷⁰ “Código fundamental para las prácticas de piedad el Oratorio, sea para externos sea para internos, para jóvenes y para adultos, para laicos y para clérigos” (STELLA, *Don Bosco* II, 304). Con todo, pensar que fuera simplemente un manual de devoción es “el primer prejuicio que hay que deshacer” (STELLA, *Valori*, 80).

⁷¹ BOSCO, *Il giovane*, 5: OE II 187.

⁷² “Se considera normalmente que *Il Giovane provveduto per la pratica dei suoi doveri negli esercizi di cristiana pietà* (1847) fue un simple manual de oraciones y de prácticas devotas; don Bosco pretendía en realidad hacer de él un método de vida, con la parte devocional lo mismo que con la parte previa de instrucción acerca del modo religioso de entender el propio ser, la creación, el paso de la adolescencia, las manifestaciones cotidianas de la vida...” (P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. I: Vita e Opere, PAS-Verlag, Zürich 1968, 235).

⁷³ STELLA, *Valori*, 81. Un programa “al que el Santo se mantuvo fiel hasta el último de sus días” (*ivi*).

⁷⁴ Cfr. F. DESRAMAUT, “All'ascolto di don Bosco nel 1867”, en C. SEMERARO (a cura di), *Religiosità popolare a misura dei giovani*, Colloqui salesiani, 13, LDC, Leuman-Torino 1987, 103.

junto a un ambiente general de alegría garantizado por infinitas manifestaciones que el genio educativo sabía inventar: juego, teatro, excursiones, música, canto”.⁷⁵

Don Bosco, es obvio, no había sido el primero “advertir la relación entre felicidad y religión”.⁷⁶ Sería anacrónico considerar *Il giovane provveduto* como una especie de manual de espiritualidad juvenil *ante litteram*. No pretendía siquiera recoger la totalidad de la experiencia educativa del Oratorio, una institución que todavía estaba en sus inicios. Pero el libro llegó a ser manual de oración y programa de vida, sin apenas modificación alguna durante los decenios sucesivos en las casas salesianas, leído y releído por generaciones de jóvenes hasta la primera mita del siglo XX. El éxito de la propuesta que ofrece refleja la perspicacia educativa de don Bosco, quien supo mostrar no sólo una plena congruencia entre piedad y alegría, vida de fe y verdadera felicidad, sino que, además, enseñó el camino concreto para conseguirlo.⁷⁷

Il giovane provveduto no era solo, pues, una acertada y práctica propuesta educativa para una juventud que apenas podía soñar con ser feliz mientras luchaba por sobrevivir en una sociedad en rápido y profundo cambio.⁷⁸ Este “método di vida cristiana” ofrecía, además, algunas ideas básicas de la espiritualidad del sacerdote educador de jóvenes, que había llegado a ser ya don Bosco. Convencido personalmente de que no existía contradicción alguna entre servir al Señor y ser feliz, se basó en el intenso amor que alimentaba por sus jóvenes: porque los amaba, los quería felices ahora y en la eternidad, como solía repetir. Así concluía, p. ej., la breve introducción: “Queridos míos, os amo a todos de corazón, y me basta que seáis jóvenes para que os ame tanto; puedo aceptar que encontraréis libros propuestos por personas de mayor virtud y doctrina que yo, pero difícilmente encontrareis quien os ama más en Cristo Jesús y quien dese vuestra auténtica felicidad... Vivid felices, y el Señor esté con vosotros”.⁷⁹

Efecto y prueba de la caridad pastoral de don Bosco es, pues, un sistema educativo que pone la “alegría entre sus primeros”.⁸⁰ La alegría es para don Bosco “no solo recreo, diversión, sino auténtica e indispensable realidad pedagógica”, “la peculiar señal de [su] amor pedagógico”.⁸¹

⁷⁵ BRAIDO, *Don Bosco* I, 229. Según A. CAVIGLIA don Bosco habría tenido la originalidad de insertar en la educación, “su triunfante novedad, que era la de la alegría abierta y vivaz, incluso rumorosa, compartida con el educador” (“Un documento inesplorato. La ‘Vita di Besucco Francesco’ scritta da Don Bosco e il suo contenuto spirituale”: *Salesianum* 10 [1948] 655-656).

⁷⁶ Cfr. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. II: Mentalità religiosa e Spiritualità, LAS, Roma 1981, 187, que demuestra la dependencia de don Bosco de un manual de ascética para adolescentes, *Guida angelica, ossia pratiche istruzioni per la gioventù*. Opera utilissima a ciascun giovanetto, data alla luce da un sacerdote secolare milanese. Corretta ed accresciuta, Torino, Stamperia Reale, 1767. Se vea, además, STELLA, *Valori*, 46-79.

⁷⁷ “*Il Giovane provveduto* se ha revelado como un luminoso programa de una espiritualidad juvenil santamente alegre, en el que el Santo se ha inspirado. La vitalidad de semejante método de vida no tiene medida, porque comporta las instancias del ánimo juvenil de todos los tiempos ... Método de vida que no ha dejado, ni dejará, de llevar a los jóvenes a realizarlo y que, con justicia, puede merecer a don Bosco el título de Maestro de la Santidad juvenil” (STELLA, *Valori*, 128).

⁷⁸ Cfr. STELLA, *Don Bosco* I, 103-108. A. CAVIGLIA habla de *una pedagogía del pobre*, de la cual don Bosco habría sido “el iniciador e su modelo clásico”: “una completa concepción sistemática, que parte de la vida y de la psicología del pobre y se identifica con él, para elevar su nivel moral y espiritual (*La Vita di Domenico Savio e ‘Savio Domenico e Don Bosco’*. Studio, SEI, Torino 1943, 75).

⁷⁹ BOSCO, *Il giovane*, 5-6: OE II 187-188.

⁸⁰ CAVIGLIA, “Un documento”, 656.

⁸¹ BRAIDO, *Prevenire*, 328.183. “Come si possono rianimare questi miei cari giovani, acciocché riprendano l'antica vivacità, allegrezza, espansione? Coll'amore! Amore? Ma i miei giovani non sono amati abbastanza? Tu lo sai se io // amo... Ho fatto quanto ho potuto e saputo per coloro che formano l'affetto di tutta la mia vita” (Lettera alla comunità salesiana dell'Oratorio di

3. Apunte para un reflexión ulterior

Entre la repetida exhortación paulina a vivir alegres en el Señor y la oferta de don Bosco a los jóvenes de Valdocco de un método para estar alegres en el servicio de Dios hay una gran diferencia. El apóstol de Tarso hacía un llamamiento global, sin aparente motivo concreto; el educador de Turín presenta la alegría como modo ordinario de ser santo y esboza la vía para realizarlo.⁸² Hay, no obstante, correspondencias profundas que merecerían no sólo anotarse brevemente sino una mayor reflexión y profundización.

3.1 *Se quiere felices a quienes bien se quiere*

“Amados míos” (Flp 2,12), escribe Pablo desde Éfeso a los filipenses, “Dios es testigo de lo entrañablemente que os quiero a todos vosotros en Cristo Jesús” (Flp 1,8), “hermanos míos queridos, añorados, vosotros sois mi gozo y mi corona” (Flp 4,1). Y don Bosco: “Aunque aquí en Roma..., mi pensamiento vuelo siempre a donde está mi tesoro en Jesucristo, mis queridos hijos del Oratorio”.⁸³

No me parece irrelevante que ambos, Pablo y don Bosco, deseen la felicidad a aquellos a quienes aman con predilección. El mandato de alegrarse, en Pablo, el servir a Dios con alegría como ‘método de vida’, en don Bosco, tienen como origen y causa el amor apasionado que cada uno de ellos sentía por los suyos: los predilectos de los apóstoles deben – y pueden – vivir con alegría! Primero se sienten bien amados, después se sentirán felices.⁸⁴ Es decir, solo quien ama puede, como Pablo a los filipenses, ordenar que vivan felices y sabe, como don Bosco, delinear un camino hacia la felicidad. La alegría, impuesta o favorecida, es señal y prueba de amor donado, un amor que es propio de apóstoles educadores.⁸⁵

Precisamente para que la alegría sea compromiso vital, la comunidad debe sentirse amada hasta el extremo (cfr. Jn 13,1). Pablo y don Bosco han reproducido la actitud de Jesús, mostrándose así auténticos apóstoles suyos: “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado a vosotros. Permaneced en mi amor... Esto os lo he dicho para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa” (Jn 15,9.11)?

3.2. *La alegría, ordenada por el apóstol, facilitada por el educador*

“Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor” (Flp 3,1); “os lo repito aún – insiste Pablo más adelante – estad alegres” (Flp 4,4). Don Bosco, en cambio, escribe: “Quiero

Valdocco, Roma, 10 maggio 1884, en P. BRAIDO (Ed.), *Don Bosco Educatore. Scritti e testimonianze* LAS, Roma, 1992, 380-381).

⁸² “Un compromiso ciertamente querido a don Bosco es *llevar a los jóvenes al contacto con la Escritura*”, pero su finalidad no es hacer ‘escuela de Biblia’, sino “hacer escuela, educarlos con la Biblia” (C. BISSOLI, “La Bibbia nel cuore di Don Bosco, in WIRTH, *La Bibbia*. III, 597.596).

⁸³ *Lettera a don Rua*, gennaio-febbraio 1870: OE II, 70-71. “Vivo aquí [en Roma] con el cuerpo, pero mi corazón, mis pensamientos e incluso mis palabras están siempre en el Oratorio, en medio de vosotros. Esta es una debilidad mía que no puede vencer” (*Lettera a don Rua*, 9 febbraio 1872: OE II, 193).

⁸⁴ En la carta de Roma del 1884 “la causa de la lastimosa decadencia educativa era precisamente esta: no amor lo que place a los jóvenes, sobre todo, la vida alegre, en el patio especialmente”, (BRAIDO, *Il Sistema*, 197).

⁸⁵ Don Bosco habría sido “der Heilige der Erzieherliebe”. “Wohl niemand aber hat bewusster die gegenseitige Achtung und Liebe zum Fundament des Gehorsams und Erfolgs in der Erziehung genommen als Don Bosco. Nicht von aussen erwartet er sich alle pädagogische Wirkung, sondern ausschliesslich von innen” (EGGERSDORFER, *Jugenderziehung*, 246. 230).

enseñaros un método de vida cristiano, que sea al mismo tiempo alegre y gozoso..., de forma que podáis decir con el santo profeta David: sirvamos al Señor con santa alegría”.⁸⁶

Exhortar a vivir alegres es tarea de apóstoles de Cristo. Mientras Pablo puede pedir a los suyos, y espera de ellos, que vivan con alegría, porque ya han sido salvados por Cristo Jesús, don Bosco, quizá con mayor realismo práctico e indudable sensibilidad educativa, facilita un ambiente⁸⁷ y una precisa metodología⁸⁸ para lograr que sus jóvenes sirvan a Dios con alegría. La finalidad de ambos es idéntica, vivir en el Señor, en lenguaje paulino, o la virtud, la santidad, como prefiere don Bosco.⁸⁹ El mérito de don Bosco,⁹⁰ en comparación con Pablo, es que él pone a disposición de sus jóvenes un programa pedagógico a su medida y una experiencia cotidiana de gozosa santidad.⁹¹

3.3 Una alegría que ha de vivirse siempre

“Alegraos en el Señor, siempre” (Flp 4,4), exhorta Pablo. “Vive con alegría”, repite con frecuencia don Bosco.⁹² Y añade: “Por otra parte, vemos que quienes viven en gracia de Dios están siempre alegres e incluso en las penas logran mantener el corazón contento. Por el contrario los que dan a los placeres viven malhumorados, y se esfuerzan por encontrar paz en pasatiempos, pero son, en realidad, siempre infelices: *Non est pax impiis*”.⁹³

Poco antes de repetir el mandato de la alegría (Flp 4,1.4), Pablo ha puesto en guardia a los filipenses para se alejen de esos “perros”, así llama a unos predicadores cristianos que agitaban la vida de la comunidad (Flp 3,2), “auténticos enemigos de la cruz de Cristo” (Flp 3,17). La alegría, cuando queda cuestionada o es combatida en comunidad, ha de ser defendida en comunidad, porque es un don que mantener, una gracia. No habría que dejar inadvertida la insistencia de don Bosco: se vive siempre, o alegre y contento, o infeliz y antipático. La diferencia radica en vivir con y sin Dios. “La alegría genuina y auténtica resulta imposible a quien no tiene el corazón en paz, pero es un reclamo e ficaz para quien carece de ella: ‘El demonio – decía don Bosco – tiene miedo de la gente alegre.’”⁹⁴

En las palabras de don Bosco la alegría es una experiencia típicamente cristiana: la felicidad es una vivencia normal..., que se ha de sufrir a veces (cfr. Mt 5,11): quien vive en gracia tiene “el

⁸⁶ BOSCO, *Il giovane* 3-4: OE II 185-186.

⁸⁷ “S’il est un mot qui caractérise l’ambiance d’une maison salésienne, c’est la joie. Il s’agit, je pense, du meilleur indicateur d’une réelle mise en oeuvre de la pédagogie salésienne. Se l’enfant se sent aimé, pris en compte de manière personnalisée, libre de s’exprimer, soutenu dans ses difficultés, reconnu dans ses talents, valorisé dans sa progression, alors la joie ne tardera pas à illuminer son visage (PETITCLERC, *La Pédagogie*, 109).

⁸⁸ “Il y avait dressé un programme spirituel parfaitement adapté à la jeunesse. Sa ‘méthode de vie’ correspondait aux désirs de l’âme jeune de tous les temps. Son idéalisme et son aspiration à la joie y étaient intelligemment combinés avec un style de sainteté détendue” (F. DESRAMAUT, *Don Bosco en son temps* (1815-1888), SEI, Torino, 1996, 249).

⁸⁹ “Io sono contento che vi divertiate, che giochiate, che siate allegri; è questo un metodo per farvi santi, come S. Luigi” (MB XI, 231; cfr. MB VII, 159).

⁹⁰ AUBRY, *Avec don Bosco*, 58, lo considera “l’inspiration géniale de don Bosco”.

⁹¹ “C’est pourquoi non ne peut pas concevoir un milieu vraiment salésien où ne serait pas faite sous une forme adaptée une ‘proposition’ de spiritualité juvénile, mais surtout où il n’y aurait pas effectivement ‘allégresse’... On ne peut concevoir une spiritualité salésienne de jeunes sans expérience de la béatitude évangélique reçue et communiquée” (AUBRY, *Avec Don Bosco*, 79).

⁹² Cfr. MB, VI 401; VIII, 92.751; IX, 7; XV, 830.

⁹³ BOSCO, *Il giovane* 28: OE II 208.

⁹⁴ *El Proyecto de vida de los salesianos de don Bosco*. Guía de lectura de las Constituciones salesianas, Editorial CCS, Madrid, 1987, 234. Cfr. MB X, 648.

corazón contento incluso en la aflicción”.⁹⁵ La coexistencia de alegría y pena es un precio a pagar por los buenos: don Bosco bien lo sabía; bastaría recordar el sueño del emparrado de rosas⁹⁶. La alegría, cristiana y salesiana, “se alimenta de sacrificio, arduo a veces, acogido con sonrisa en los labios, sencillez y desenvoltura, como algo normalísimo, sin actitudes de víctima o héroe”.⁹⁷ “La alegría supera todas nuestras tribulaciones” (2 Cor 7,4), confiesa Pablo a los corintios. Y don Bosco, al fiel coadjutor Enria: “Hoy don Bosco está más alegre de lo normal... Y sin embargo hoy he recibido el más grande disgusto que haya tenido en toda mi vida”.⁹⁸

La defensa apostólica de la alegría del creyente impone la necesidad – advertida por don Bosco – de un verdadero discernimiento sobre “cuáles son las verdaderas diversiones y los auténticos placeres”⁹⁹. ¡Difícil tarea para el educador de hoy!: “El mundo moderno ofrece a los jóvenes mucho placer y diversiones, pero poca alegría. El educador puede estar seguro de haber dado un gran paso adelante en su práctica educativa cuando ha hecho comprender, y mejor aún, experimentar al joven la diferencia que existe entre placer y alegría”.¹⁰⁰ Que sea en extremo arduo, no lo hace menos urgente. El salesiano educador – señala don Chávez – debe ayudar a los jóvenes a reconocer y gozar de las alegrías cotidianas: “es necesario un esfuerzo paciente de educación para aprender, o para aprender de nuevo, a gustar, con simplicidad las múltiples alegrías humanas que el Creador pone cada día en nuestro camino”.

3.4. Solo en el Señor es posible la alegría

“Alegraos en el Señor” (Flp 4,4). “Si queréis – repetía a menudo a los jóvenes don Bosco – que vuestra vida sea gozosa y tranquila tenéis que procurar estar en gracia de Dios”¹⁰¹.

Don Bosco, como ya antes Pablo, estaba convencido de que una felicidad plena y duradera sólo es posible viviendo en gracia, actuando como cristiano. Sin excluir el valor pedagógico de la alegría, como ambiente para respirar en sus obras,¹⁰² y su falta, como criterio infalible para

⁹⁵ Hablando a los jóvenes, el papa presenta a Pier Giorgio Frassati (1901-1925) como modelo: “experimentó tantas pruebas en su breve existencia; una de ellas concernía su vida sentimental, que le había herido profundamente. Precisamente en esta situación, escribió a su hermana: «Tú me preguntas si soy alegre; y ¿cómo no podría serlo? Mientras la fe me da la fuerza estaré siempre alegre. Un católico no puede por menos de ser alegre... El fin para el cual hemos sido creados nos indica el camino que, aunque esté sembrado de espinas, no es un camino triste, es alegre incluso también a través del dolor» (*Carta a la hermana Luciana*, Turín, 14 febrero 1925)” (BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud 2012*, n. 6).

⁹⁶ MB III, 32-36. Llama la atención que don Bosco, aunque manifestó haber tenido el sueño de forma repetida en 1847, 1848, 1856, solo lo narrara “diecisiete años después de que sucediera”, en el 1864, “a cuantos ya pertenecía a la Congregación”.

⁹⁷ *El Proyecto*, 234.

⁹⁸ MB XVIII 376 (Confidencia de don Bosco al coadjutor Enria, el 15 agosto 1887, tras conocer la exoneración por mandato papal de don Dalmazzo de sus cargos de párroco del Sacro Cuore, Roma, y de procurador general de la Congregación).

⁹⁹ BOSCO, *Il giovane*, 2: OE II 186.

¹⁰⁰ AUBRY, *Avec Don Bosco*, 79-80.

¹⁰¹ MB XII, 133. “Solo la religión y la gracia de Dios pueden hacer feliz y alegre al hombre” (G. BOSCO, *La forza della buona educazione*. Curioso episodio contemporáneo, Torino, Paravia, 1855, 46). “La sola práctica constante de la religión puede hacernos felices en el tiempo y en la eternidad” (G. BOSCO, *Il Pastorello delle Alpi ovvero Vita del giovane Besuccio Francesco d'Argentera*, Torino, Tip. Oratorio di S. Francesco di Sales, 1864, 180).

¹⁰² “La joie est la composante essentielle de cette ambiance éducative qui caractérise les maisons salésiennes, au point qu'on ne puisse concevoir une action éducative salésienne sans se préoccuper de la qualité de cette ambiance” (PETITCLERC, *La Pédagogie*, 112).

diagnosticar un malestar o la eficacia educativa,¹⁰³ para don Bosco la alegría tiene su fundamento en Dios:¹⁰⁴ “don Bosco ve en ella una manifestación imprescindible de la vida de gracia.. La vida en santa alegría es el modo de vida cristiana que don Bosco propone a sus jóvenes”.¹⁰⁵

Precisamente por ello, además de cuidar hasta el detalle otras manifestaciones más vistosas de la alegría en el Oratorio¹⁰⁶, don Bosco propuso, y defendió, la práctica sacramental como medio ordinario e indispensable de educación integral: “Dígase cuanto se quiera sobre los varios sistemas de educación, pero no encuentro base alguna segura si no en la frecuencia de la confesión y de la comunión”.¹⁰⁷ Y sobre las páginas que escribió sobre el sistema preventivo, aquel breve tratado en el que “se basa su fama de educador y pedagogo”,¹⁰⁸ don Bosco lo afirma sin medias tintas: “La frecuente confesión, la frecuente comunión, la misa cotidiana son las columnas que deben regir un edificio educativo, del que se quiera tener alejados la amenaza y los castigos”. Y aconseja a continuación que se exalta a menudo a los jóvenes “la belleza, la grandeza, la santidad de la Religión que propone medios tan fáciles, tan útiles a la sociedad civil, a la tranquilidad del corazón, a la salvación del alma, como son, precisamente, los santos sacramentos”.¹⁰⁹

Digno de notarse me parece, y mucho, que don Bosco privilegie la confesión como “llave de la educación”. En ella valorizaba el mismo estilo de aproximar al joven que él utilizaba en su método educativo: “si trata de la misma paternidad, amistad y confianza que despiertan en el joven la atención a los movimientos de la gracia”.¹¹⁰ “El segundo apoyo de la juventud es la santa”, escribió en el biografía de Besucco¹¹¹. Y en la vida de Domingo Savio hace decir al protagonista: “Si, después, quiero algo grande, voy y recibido la Santa Hostia... ¿Qué me falta para ser feliz? Nada en este mundo... De aquí – comenta don Bosco – nascía aquel júbilo,

¹⁰³ Ejemplo eximio son las dos cartas enviadas desde Roma, en mayo 1884, “uno de los más eficaces y ricos documentos pedagógicos de don Bosco” (STELLA, *Don Bosco* II, 469). Cfr. P. BRAIDO, “Due lettere datate da Roma, 10 maggio 1884”, en *Don Bosco Educatore* 344-390; J. M. PRELLEZZO, “La(s) ‘carta(s)’ de Roma (1884), *CFP* 17 (2011) 179-201.

¹⁰⁴ “El cielo ayuda al hombre alegre” (MB IX 879). “Die Frömmigkeit des Heiligen war durch eine einzigartige Fröhlichkeit gekennzeichnet, eine dauerhafte Freude, die keinen launischen Schwankungen unterlag... Die Freude war bei dem Mann aus Turin der Pulsschlag seines Herzens, weil es eine ganz und gar in Gott gegründete Freude war” (W. NIGG, *Don Bosco, ein zeitloser Heiliger*, Don Bosco Verlag, München 1977, 133).

¹⁰⁵ STELLA, *Valori*, 84. “Convencido intimamente por experiencia personal que la alegría y la vida cristiana no están en contraste, pone toda su empeño de educador cristiano en medir enseñanza y práctica religiosa de los jóvenes, para hacerlos partícipes siempre más maduros de su propia convicción, de que la vida cristiana no es triste por naturaleza, sino que por naturaleza tiende a expandirse en alegría” (STELLA, *Don Bosco*, II, 190).

¹⁰⁶ Los juegos, el recreo en el patio, la gimnasia, las fiestas, el teatro, la declamación, la música, el canto, los paseos pertenecen a la “pedagogía de la alegría”, actuada por don Bosco: “son medios eficacísimos para obtener la disciplina, ayudar a la moralidad y a la santidad” (G. BOSCO, *Inaugurazione del Patronato di S. Pietro in Nizza a mare. Scopo del medesimo esposto dal sacerdote Giovanni Bosco con appendice sul sistema preventivo nella educazione della gioventù*, Tip. e Libr. Salesiana, 1877, 28). Cfr. BRAIDO, *Prevenire*, 324-337.

¹⁰⁷ BOSCO, *Il Pastorello*, 100: OE XV, 342. “Son dos las alas para volar al cielo: la confesión y la comunión” (MB VII, 50).

¹⁰⁸ BRAIDO, *Don Bosco Educatore*, 205. A don Bosco le gustaban las fiestas del Oratorio “por la gloria que daban a Dios y por el gran bien que producían a los jóvenes, especialmente con los sacramentos” (MB IX, 666).

¹⁰⁹ BOSCO, *Inaugurazione*, 28. “El primer método para educar bien es hacer buenas confesiones y buenas comuniones” (MB IV, 555). “Cuando en las casas se descuida la frecuencia de los santos sacramentos, estas no pueden prosperar” (MB XIII, 643). Cfr. MB III, 355; VI, 145; XI, 221.

¹¹⁰ CG21, 93.

¹¹¹ BOSCO, *Il Pastorello* 105: OE XV, 347. Comenta don Viganò: “Don Bosco consideraba la pedagogía eucarística como punto culminante de su praxis educativa” (E. VIGANÒ, “Spiritualità Salesiana per la nuova evangelizzazione”, in *Lettere Circolari*, Vol. III, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma, 1996, 1065).

aquella alegría celestial que transparentaba en todas sus acciones”.¹¹² No hay duda, Jesucristo, recibido en los sacramentos, “domina la vida espiritual de don Bosco y del ambiente que favorece”¹¹³. Estar con Él, en Él, causa alegría.

“Uno los obstáculos para la nueva evangelización es la ausencia de alegría y de esperanza... Con frecuencia esta falta de alegría y de esperanza son tan fuertes que influyen en nuestras mismas comunidades cristianas.... Y ojalá que el mundo actual – que busca a veces con angustia, a veces con esperanza – pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo».¹¹⁴

Salesianos y salesianas, como los demás miembros de la Familia Salesiana, nos sentimos orgullosos de haber recibido de don Bosco una herencia pedagógica que ha sabido hacer de la alegría no ya solo un vivencia cotidiana sino, sobre todo, el camino salesiano hacia la santidad y hacia Dios. No ha de extrañar, pues, que las palabras “alegría” “alegre” hayan obtenido un “lugar de honor”¹¹⁵ en nuestras Constituciones, donde han sido aceptadas como “rasgo característico”¹¹⁶ del carisma salesiano.

¹¹² G. BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico allievo dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*, Paravia, Torino, 1859, 69: OE XI, 219.

¹¹³ STELLA, *Don Bosco II*; 107.

¹¹⁴ SINODO DE LOS OBISPOS, XIII Asamblea, *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta*, Roma, 2011, n. 25. Cfr. Paolo VI, *Evangelii nuntiandi*. Exhortación apostólica (8 diciembre 1975), n. 80: AAS 68 (1976) 75.

¹¹⁵ F. DESRAUMAUT, *Spiritualità Salesiana*. Cento parole chiave, LAS, Roma 2001, 333. Cfr. A. STRUS, “Ottimismo e gioia”, en J. J. BARTOLOME – F. PERRENCHIO, *Parola di Dio e spirito salesiano*, ElleDiCi, Leumann 1996, 283-296.

¹¹⁶ C. BISSOLI, “Siate sempre lieti nel Signore, ve lo ripeto: siate lieti” (Fil 4,4). *Lectio divina (salesiana) sulla Strenna del Rettor Maggiore per il 2013*: NPG 46 (2012) 32.



AÑO DE LA FE 2012 2013

Año de la fe

Huellas del Concilio Vaticano II en la Pastoral Juvenil¹¹⁷

Jesús Rojano, sdb
Director de la revista **Misión Joven**

Escribo esta colaboración para RPJ casi a la vez que me estreno como director de otra revista de Pastoral Juvenil, Misión Joven. Supongo que repetiré algún enfoque del número que en junio dedicó Misión Joven al Vaticano II. A la vez, es una alegría constatar, como ya mostró el Fórum de Pastoral con Jóvenes de noviembre de 2008, que ambas revistas no son competidoras sino hermanas. El trabajo pastoral en red y en comunión era un deseo del Concilio que empieza a realizarse...

Diez fotos

He querido detenerme en un texto y diez fotos a la hora de resumir la influencia y realización de las ideas del Concilio Vaticano II en la Pastoral Juvenil de los últimos 50 años. Pido desde ahora perdón a los que esperasen encontrar un desarrollo más rigurosamente sistemático.

¹¹⁷ En Revista de Pastoral Juvenil. Número monográfico sobre el Concilio Vaticano II y la Pastoral Juvenil.

1. El acento pastoral

En la primera foto veo un letrero en la puerta de un despacho: “Coordinación o delegación de Pastoral Juvenil”, y al lado un montón de libros y folletos con título como “Plan pastoral,” “Proyecto pastoral”... ha sido una terminología y un acento traídos por el Concilio.

Animo al lector a releer en Internet el discurso pronunciado el 11 de octubre de 1962 por Juan XXIII en la inauguración del Concilio, documento oficialmente conocido como *Gaudet Mater Ecclesia* (en adelante, GME). Son sólo 7 páginas, que aclaran la intención del Papa al convocar el Concilio, y que han dejado huella en la práctica pastoral posterior. El lector podrá ver desmontadas, por cierto, ciertas versiones que se nos están contando recientemente de lo que pretendió Juan XXIII: “La Iglesia por la luz de este Concilio -tal es Nuestra firme esperanza- crecerá en espirituales riquezas y, al sacar de ellas fuerza para nuevas energías, mirará intrépida a lo futuro” (GME 3). Tras el cambio de paradigma pastoral y los titubeos iniciales, a partir de los años 70 verdaderamente *se miró con intrepidez al futuro* en el campo de la pastoral con jóvenes, y surgieron muchas iniciativas. Ahora, años después, puede que echemos de menos dicha intrepidez.

Decía Juan XXII que “una cosa es la substancia de la antigua doctrina, del *depositum fidei*, y otra la manera de formular su expresión” (GME 6). Posteriormente el artículo 62 de *Gaudium et spes* (GS) recogía dicha idea: «Guardando los métodos y las exigencias propias de la ciencia sagrada, [los teólogos] están invitados a buscar siempre un modo más apropiado de comunicar las doctrinas a los hombres de su época, porque una cosa es el depósito mismo de la fe, o sea, sus verdades, y otra cosa es el modo de formularlas, conservando el mismo sentido y el mismo significado». En Pastoral Juvenil me parece esencial dicha *distinción entre fondo y forma*, porque el cambio veloz de las formas caracteriza precisamente a los jóvenes más que a ninguna otra porción de población. A veces se logró el equilibrio entre ambas (fondo y forma), y a veces no. Sigue siendo un reto permanente para los agentes pastorales: anunciar el evangelio de Jesucristo a los jóvenes de hoy.

Algunos se atreven a decir que el Concilio Vaticano II no se debe tomar tan en serio como otros “porque fue pastoral y no doctrinal”. Sin embargo, los propios padres conciliares aclararon, a propósito de GS, que <<se llama constitución “*pastoral*” porque, apoyándose en principios doctrinales, pretende exponer la actitud de la Iglesia ante el mundo y los hombres contemporáneos. Por eso, ni en la primera parte falta la intención pastoral, ni en la segunda la intención doctrinal» (GS, nota explicativa 1). En definitiva, quien minusvaloran este Concilio por ser pastoral se parecen a los que prefieren las afirmaciones dogmáticas del *Denzinger* a la proclamación directa del Evangelio.

En resumidas cuentas, hacemos Pastoral Juvenil porque el “Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía” (DV 2). En nuestro caso, queremos que los jóvenes sepan y vivan que, en Cristo, *Dios les habla como amigos y quiere comunicarse con ellos*. Con mayor o menor éxito, esta intención sí ha existido en estas últimas décadas.

2. Cristo en el centro

La segunda foto es un póster con una imagen dibujada de Jesús y un lema: ¡Cristo vive! También podría ser uno de los famosos carteles con una imagen hippy de Jesús y la leyenda “Se busca”.

Las cuatro grandes constituciones del Vaticano II pusieron vigorosamente a Jesucristo en el centro: Él es la luz de los pueblos y de la Iglesia (*Lumen Gentium*: LG 1), la culminación de la

Revelación de Dios (*Dei Verbum*: DV 4), el que ofrece el único culto eficaz al Padre (*Sacrosanctum Concilium*: SC) y, en definitiva, “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS 22). La Pastoral Juvenil buscó dedicar más espacio y tiempo a anunciar a Jesús de Nazaret y procuró insistir en el lugar importante, pero no central, de la Virgen María y de los santos fundadores/as de las diversas congregaciones y movimientos de Iglesia. Pienso en realizaciones concretas como las Pascuas con jóvenes que llevaron a la práctica ese centrarse en Cristo suscitado por el Concilio.

Sin embargo, en mi opinión, este esfuerzo ha sido esporádico e intermitente. La historia de la Iglesia nos enseña que en tiempo de crisis los creyentes vuelven a lo esencial. Y lo esencial cristiano es Jesús de Nazaret. Pienso, por ejemplo, en la vuelta a Cristo de un San Francisco de Asís y de un San Ignacio de Loyola. Hoy nos hace falta no menos, sino *más cristocentrismo*. Y también un esfuerzo por comunicar al Jesucristo completo, integral, superando imágenes interesadas y limitadas, por demasiado terrenas (un Jesús sólo humano) o espiritualistas (un Jesús sólo divino).

3. El principio Encarnación: el ser humano, también en el centro

La tercera foto reúne las portadas de todos los estudios sobre los Jóvenes Españoles realizados desde 1984 por la Fundación Santa María.

El Concilio puso al hombre moderno en el centro de sus preocupaciones. Los tres primeros capítulos de GS muestran una antropología ilusionante: el ser humano está llamado a alcanzar la medida de Cristo. La Pastoral Juvenil ha buscado llevar a la práctica el nº 1 de GS, que podríamos parafrasear así: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de *los jóvenes* de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay *en los jóvenes* que no encuentre eco en su corazón... La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria de *la juventud* y de su historia”.

La Pastoral Juvenil ha intentado ese acercamiento y encarnación en el mundo de los jóvenes. No es una simple moda, pues el ejemplo nos lo ha dado el propio Señor: “Dios mismo se nos entrega como amigo” (DV 2). Ahí quedan como ejemplo tantos estudios sobre jóvenes, campamentos, grupos de fe, convivencias, celebraciones, encuentros y concentraciones juveniles... Esta frase de Pablo VI, escrita en pleno Concilio, en 1964, es casi más actual que entonces: “Desde fuera no se salva al mundo. Como el Verbo de Dios que se ha hecho hombre, hace falta hasta cierto punto hacerse una misma cosa con las formas de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el mensaje de Cristo” (*Ecclesiam suam*: ES 33). Desde fuera, o desde los despachos, no se salva a los jóvenes. En esta línea, un gran acierto de Juan Pablo II en 1985 fue lanzar la idea de realizar a nivel universal en encuentro juvenil como los que se venían realizando a niveles locales desde comienzos de los 70. Así surgió la *Jornada Mundial de la Juventud*.

En mi opinión, las últimas décadas han hecho más complicada la encarnación de los agentes de pastoral en la cultura juvenil. Nos preocupan ese 90% largo que no van a participar nunca en un grupo o en una JMJ. Por otra parte, me parece que en las diversas orientaciones de la Pastoral Juvenil aflora una y otra vez una vieja disputa eclesial, resuelta por algunos teólogos que inspiraron el Concilio, como *Henri de Lubac*. Me refiero a la yuxtaposición o dicotomía entre *lo natural* y *lo sobrenatural*. Invito a releer GS 39, que buscó *armonizar y articular lo humano y lo cristiano, el progreso humano y la implantación del Reino de Dios*. A quien esto le parezca una mera disputa de academia de teología o un “rollo teológico” sin trascendencia pastoral, le

invitaría a fijarse en los bandazos que se han dado y se siguen dando en la Pastoral Juvenil. Creo que sigue pendiente lograr un equilibrio entre espiritualismo desencarnado y acción social o educativa desprovista de inquietud por la trascendencia. Muchas iniciativas y prácticas pastorales caen en uno de los dos extremos. Aquí está el origen de dos visiones pastorales antagónicas que persisten, normalmente yuxtapuestas, en la Iglesia universal y española. Es tiempo no de separar, sino de unir, y volver a la orientación equilibrada del Concilio, la reflejada en GS 39 nos podría ayudar.

4. Una pastoral misionera

En la cuarta foto, en este caso nocturna, veo una multitud de jóvenes charlando en una plaza. No me fijo en si tienen en sus manos botellas y vasos o no... La mayoría tan ajenos a nuestras iniciativas pastorales.

El Concilio hizo una vigorosa llamada a la Iglesia para que recuperase la fuerza evangelizadora al servicio del mundo de hoy. Además de GS, un documento muy significativo fue *Ad Gentes* y su llamada a la evangelización, a recrear el catecumenado y los procesos de iniciación cristiana. Un documento muy esclarecedor y rico, la *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI en 1975, y la invitación actual a la *Nueva Evangelización*, con el Sínodo de octubre de 2012, han continuado esa inquietud. El esfuerzo evangelizador de la Pastoral Juvenil ha sido fuerte durante estas décadas. Ahí quedan tantos itinerarios de educación en la fe y proyectos catecumenales publicados y trabajados. En un cierto momento, en mi opinión hacia finales de los 90, este esfuerzo perdió eficacia. Todos coincidimos en la necesidad de ofrecer el evangelio de Jesucristo a tantos jóvenes alejados de la fe. La pregunta decisiva sigue siendo: Hablando de jóvenes de hoy, ¿qué caminos y modelos de evangelización y de primer anuncio podemos encontrar o crear, que de verdad resulten ilusionantes y consistentes, además de no sectarios, y que aporten sentido de plenitud mantenida en el tiempo y no sólo experiencias fugaces?

5. Biblia: asignatura pendiente

En la quinta foto veo unos pocos jóvenes, diseminados en un campo, seguramente en una convivencia cristiana, que leen a solas unos textos del evangelio.

El Concilio Vaticano II, especialmente en la DV, pidió a la Iglesia que tomara en sus manos la Biblia, especialmente los evangelios, para conocer y amar a su Señor. Tengo la sensación de que ha sido una de las sugerencias pastorales menos llevadas a la práctica en estas últimas décadas de Pastoral Juvenil. Es cierto que se han dado algunas experiencias muy ricas. Podríamos escoger las sesiones de *lectio divina* que hacía en la Catedral de Milán el Cardenal Martini con miles de jóvenes cada mes, o la difusión del texto del evangelio de cada día en algunos grupos de jóvenes. Pero el esfuerzo ha sido insuficiente. Volviendo la vista atrás, ¡cuántas celebraciones centradas en *oraciones del pájaro o de la rana* y no en un evangelio o lectura bíblica! Hemos de reconocerlo.

Por otro lado, ¿cómo se anuncia el Evangelio a los jóvenes? ¿Con alegría o con rutina? ¿Cómo Buena o como aburrida Noticia? En agosto he hecho la experiencia de escuchar homilias en bastantes iglesias de Madrid. Pues bien, salvo alguna agradable excepción, ¡qué poca viveza e ilusión al narrar y explicar el evangelio! No quisiera ser injusto, pero ¿de verdad los jóvenes de

hoy pueden percibir que consideramos que el Evangelio es ese tesoro o perla preciosa por la que dejaríamos todo...?

6. Animadores laicos

En la sexta foto veo un grupo de chicos y chicas de entre 19 y 25 años reunidos en torno a una mesa. Están programando una actividad para sus grupos.

El Concilio hizo una llamada apremiante a los cristianos laicos para participar en la evangelización y en el apostolado, no como meros delegados o suplentes de los ministros, sino en virtud del bautismo común. En mi opinión ha ocurrido aquí lo contrario que en el apartado anterior. Los grandes protagonistas en la Pastoral Juvenil de las décadas posconciliares han sido muchos miles de chicos (y en mayor número chicas) de veintitantos años que han llevado adelante una cantidad enorme de actividades pastorales con compañeros/as suyos, niños y adolescentes. Han recibido nombres diversos: monitores, catequistas, animadores, voluntarios... Por edad y energías, están más capacitados para conectar con otros jóvenes, y su trabajo es verdaderamente encomiable. Han sido y son la joya de la corona de la Pastoral Juvenil posconciliar. Mi impresión es que las últimas generaciones de estos *animadores* necesitan más formación teológica, catequética y pedagógica, y también mayor consistencia, pues, en general, son algo más frágiles y discontinuos en el compromiso que sus compañeros/as de los años 70 y 80.

7. Leer los signos de los tiempos

La séptima foto nos muestra una sala en que se reúnen animadores o catequistas: hay murales de artistas y figuras importantes actuales, además de carteles muy creativos y atrayentes en que se convoca un campamento próximo. Observamos un par de ordenadores conectados a Internet y, sobre la mesa, prensa del día y algún móvil de última generación.

El Concilio ha invitado a los cristianos a saber leer e interpretar los designios de Dios en los acontecimientos del presente. ¿Cómo nos habla Dios en *lo que pasa*? En este sentido, los números 4, 11 y 44 de GS son imprescindibles para los agentes de Pastoral Juvenil. De especial aplicación al mundo de los jóvenes me parecen estas palabras de Pablo VI en su discurso de clausura del Concilio, del 8 de diciembre de 1965: “Tal vez nunca como en esta ocasión ha sentido la Iglesia la necesidad de conocer, de acercarse, de comprender, de penetrar, de servir, de evangelizar a la sociedad que la rodea; de acogerla, casi de acompañarla en su rápido y continuo cambio”.

Tuve la suerte de asistir a alguno de los últimos años de docencia del teólogo liturgista y pastoralista *Jesús Burgaleta*. Todos sus alumnos recordamos su insistencia en que la pastoral no se dirige a “la gente en general”, sino que toda acción pastoral ha de estar situada “*aquí, ahora y con éstos*”. En la Pastoral Juvenil de estos años se ha hecho ese esfuerzo, pero hoy con frecuencia damos la impresión de querer que los jóvenes se adapten a nuestras “redes pastorales”, cuando ha de ser al revés.

8. El imprescindible diálogo

La octava foto nos muestra un grupo de jóvenes de unos 17 o 18 años hablando tranquilamente en un círculo. Uno de ellos, de unos 25 años, parece ser el animador del diálogo. Pero sólo lo

averiguamos por su edad, pues por lo demás no ocupa ninguna posición distinta o más elevada que los otros. Es uno más del grupo.

La GS anima a la Iglesia al diálogo convencido y caritativo con el mundo actual. Un fruto directo de la mitad del Concilio fue la inolvidable encíclica *Ecclesiam suam*, en que Pablo VI animaba a la Iglesia al diálogo: “La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio” (ES 27). Hay que “escuchar la palabra y el corazón del hombre” (ES 33). La aplicación de esta invitación a la Pastoral Juvenil es evidente. Dialogar no es sermonear o hacer discursos unidireccionales. La Pastoral Juvenil ha buscado ese diálogo con la juventud actual y les ha hecho protagonistas con frecuencia. Otras veces, no ha sido capaz de reconocer en los jóvenes un interlocutor maduro. Y se ha caído y se cae en una especie de *despotismo ilustrado pastoral*: “Todo para los jóvenes pero sin los jóvenes”.

La primera condición para el diálogo es considerar a la otra parte un interlocutor igual y digno. GS 44 considera que la Iglesia recibe y aprende mucho del mundo y de la cultura actual. ¿También de los jóvenes?, podríamos preguntar. A veces, cuando algunos hablan de los defectos de la juventud, recuerdan a los *profetas de calamidades* citados por Juan XXIII: “En el cotidiano ejercicio de Nuestro pastoral ministerio, de cuando en cuando llegan a Nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina; van diciendo que nuestra época, comparada con las pasadas, ha ido empeorando; y se comportan como si nada hubieran aprendido de la historia, que sigue siendo maestra de la vida, y como si en tiempo de los precedentes Concilios Ecuménicos todo hubiese procedido con un triunfo absoluto de la doctrina y de la vida cristiana, y de la justa libertad de la Iglesia. Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente” (GME 4).

Por otro lado, un texto menos citado, GS 92, dice que el diálogo con el mundo actual requiere que, por pura coherencia, también lo haya en el seno de la Iglesia. En este aspecto también podríamos mejorar sensiblemente en nuestros ambientes de Pastoral Juvenil, especialmente en el trabajo en comunión entre organismos diocesanos, congregaciones religiosas y movimientos eclesiales.

9. Sacramento universal de salvación

La novena foto es en realidad un dibujo de Patxi Fano. Se ve al Padre y a Jesús abrazando y curando el mundo, y una Iglesia, conectada a ellos, que les ayuda en la tarea.

Encontramos repetidamente en el Concilio la afirmación de que la Iglesia es *Sacramento Universal de Salvación* (o una expresión sinónima), por ejemplo en LG 1, 8, 9, 48; SC 5, GS 45, etc. La Iglesia es –debe ser– un “sacramento universal que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre” (GS 45). En GS 3 se dice que la principal finalidad de la Iglesia es *salvar y servir al ser humano actual*. La Pastoral Juvenil tiene sentido si sirve a los jóvenes y les ofrece Vida en abundancia (Jn 10,10).

Indudablemente, estos años miles de agentes de Pastoral Juvenil han servido a muchos jóvenes y les han entregado sus mejores energías. Con todo, nunca está de más preguntarnos: *¿Servimos a los jóvenes o nos servimos de ellos? ¿Les promocionamos para que vuelen y den frutos... o*

cedemos a la tentación de retenerlos y no dejarlos salir de nuestros pequeños o grandes invernaderos?

Por otro lado, no debemos olvidar que el Concilio, al describir la Iglesia como Sacramento, nos advierte de que la estructura eclesial no es un fin en sí misma, sino *semilla del Reino* (cf. LG 5), una mediación que remite al único Salvador, a Jesucristo. También en la Pastoral Juvenil las comunidades pastorales deben reenviar al joven más allá de sí mismas, a la vida en Cristo. Cuando oigo hablar a bastantes animadores y catequistas de “mis chicos/as”, me pregunto si, más allá del lógico y necesario cariño, comprenden que no son “sus chicos”, sino “los chicos/as de Jesucristo, de Dios”.

10. Liturgia-participación

En la décima foto veo un gran grupo de jóvenes en el campo, sentados en torno a una enorme cruz de madera. Si me fijo más, comprendo que seguramente están adorando la Cruz de Cristo, y celebran la Liturgia del Viernes Santo.

El Concilio invitó a los cristianos a una participación plena, consciente y activa en la Liturgia de la Iglesia (SC 14,19...). En los años transcurridos desde el Concilio muchos han (hemos) intentado en el ámbito de la Pastoral Juvenil armonizar esa invitación con unos números de DV, el 2 y 14, que recuerdan que Cristo reveló el Rostro del Padre “con hechos y palabras”. En estos años se han celebrado miles de eucaristías con niños y jóvenes, pascuas con jóvenes, celebraciones penitenciales, oraciones con gestos y dinámicas... Se ha derrochado creatividad e ilusión. Sin embargo, al menos en Occidente, tenemos que reconocer que la inmensa mayoría de los jóvenes no participa en la Eucaristía dominical y en la vida sacramental. Algo serio falla. Algunos buscan soluciones radicales y simplistas, como volver a latines o exotismos pasados, o por el otro extremo, casi imitar un concierto de rock, como se ha hecho a veces. La mayoría pensamos que las cosas no van por allí. No puede haber participación en la Eucaristía sin integración consciente en la comunidad cristiana, y los jóvenes no se pueden integrar en unas comunidades que apenas tienen vida real fuera de la media hora del domingo. En vez de empezar la casa por el tejado, quizá tenemos que construir primero esas comunidades acogedoras y nutritivas de las que hablaban no hace mucho los Obispos Franceses¹¹⁸.

11. Trinidad y misterio de comunión

Por fin, la última foto es más bien un cuadro. Se trata de un icono oriental en el que se representa a la Trinidad, y que ha presidido muchas oraciones de grupos juveniles.

Los primeros números de la Constitución sobre la Iglesia, sobre todo LG 2-4, establecen una importante relación entre Trinidad, Iglesia y Humanidad. La Iglesia queda en medio, como *Icono de la comunión trinitaria y semilla de la comunión fraterna* entre todos los pueblos del mundo. La Iglesia ha de vivir entregada al mundo en favor del Proyecto de salvación del Padre, de la Misión del Hijo y siendo cauce de la Santificación del Espíritu Santo¹¹⁹. Esta es también la misión, dentro del mundo de los jóvenes, de la Pastoral Juvenil. La Iglesia es misterio, es parte del plan de salvación de Dios, es instrumento de dicha salvación de Dios, que a menudo apenas

118 Cf. CONFERENCIA DE LOS OBISPOS DE FRANCIA, *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización*, Madrid, CCS, 2008.

119 Cf. una buena explicación en S. MADRIGAL, *Líneas pastorales en la constitución Lumen Gentium*, en *Misión Joven* 426-427 (julio-agosto 2012), p. 30.

comprendemos, pero se va desarrollando en la historia. A menudo “a pesar de” nosotros. A veces perdemos esto de vista y nos desanimamos.

Quizá piense el lector que el que escribe esto ha cedido a la tentación de “ponerse místico” al final. Creo que no es así. Pienso que la Pastoral Juvenil de estas últimas décadas ha sido instrumento en manos de Dios, y que Dios ha hecho grandes maravillas con y en nosotros. Últimamente he celebrado varias bodas de jóvenes que han sido animadores en algunos centros juveniles salesianos de Madrid con los que he convivido y compartido mucha experiencia y vida cristiana. En estas bodas (también en dos o tres ordenaciones sacerdotales de jóvenes procedentes de esos mismos grupos) me sorprende preguntándome cómo han surgido personalidades cristianas tan maduras y entregadas a pesar de las evidentes deficiencias de los que hemos animado esos procesos. Sin duda, por la acción suave e invisible del Espíritu. Por eso quiero terminar aplicando a la pasada, actual y futura Pastoral Juvenil estos versos de Walt Whitman que se escuchan en uno de los momentos culminantes de la película *El club de los poetas muertos*:

Oh mi yo, oh vida,
 ¿qué hay de bueno en estas cosas?
 Respuesta: “Que prosigue el poderoso drama
 [de la praxis cristiana con jóvenes]
 y que tú puedes contribuir con un verso”

Para los que prefieran un final más espiritual, cito a Juan Pablo II: “En la historia de la Iglesia, “lo viejo” y “lo nuevo” están siempre profundamente relacionados entre sí. “Lo nuevo” brota de “lo viejo” y “lo viejo” encuentra en “lo nuevo” una expresión más plena. Así ha sido para el Concilio Vaticano II» (*Tertio Millennio Adveniente* 18). Así ha sido también para la Pastoral Juvenil posconciliar. Y así ha de seguir siendo, abriendo siempre sendas nuevas para anunciar el Evangelio de Jesús a los jóvenes, con la ayuda del espíritu, pues nosotros *siervos inútiles somos...*

